

LOS VIEJOS JARDINES

Tipografia Occitania — Mallorca, 410 — Teléfono 675 G. — Barcelona
Fotos «Arxiu Mas». — Foto-Studi Sala. — J. Ruiz Vernacci. — Abelardo Linares.
Grabados «Unión de Fotograbadores»

EL TESORO
ARTÍSTICO
DE
ESPAÑA



LOS VIEJOS
JARDINES

POR
ARTURO RIGOL

Director de Jardines

EDITORIAL DAVID

Cortes, 460

BARCELONA

ES PROPIEDAD

Los Viejos Jardines

DE imperecedera fama gozan los jardines españoles. De lugares de ensueño y poesía los calificaron los autores de toda época, y los voluptuosos árabes no les escatimaron el elogio que aún merecen como entonces.

En su inagotable haber artístico cuenta España con los jardines más antiguos de Europa gracias al patriotismo de la amena y luminosa Andalucía que jamás quiso asimilarse el arte extraño con desden del propio.

Pero la conservación hasta nuestros días de los jardines andaluces y otros que iremos describiendo, se debe mayormente a sus peculiares cualidades y a su adaptación al medio ambiente.

Cada país y cada comarca exhala de su suelo una especie de hálito que influye en personas y cosas, dándoles característico e inconfundible aspecto, que hermana el país con sus habitantes y moradores de manera que es imposible considerarlos separadamente.

Los temperamentos de exquisita sensibilidad artística perciben el encanto especial de cada modalidad de la belleza, y así como son dignos de admirar los jardines ingleses, italianos y franceses, también son admirables las variedades hispano-árabe, renacimiento y neoclásica de los jardines españoles.

Como quiera que los jardines tienen por elementos naturales los árboles y las plantas que en el suelo medran, resulta que los ejemplares de mayor gracia y perfección son los más identificados con el ambiente del país. Mas para ello no se necesitan aparatosos recursos efectistas, pues casi siempre dimana la emoción estética de un algo indefinible.

Trasladémonos a los Jardines de la Alhambra de Granada, a ese rincón de encantadora magnificencia llamado el Patio de Daraja o Dar Aicha. ¿Qué fascinador hechizo posee para despertar tan vivamente nuestra emoción? No hay colosales esculturas ni primorosos relieves ni lindos azulejos de brillo deslumbrador. Vemos sencillamente un surtidor de limpia agua saltarina y murmurante, unos arriates encuadrados de boj, cuatro cipreses y pavimentados senderos. Es un rincón sobrio de elementos, pero henchido de arte puro, cuya gracia dimana de la luz, del aire y del suave polvillo con que lo cubrió el imperceptible aleteo de los siglos.

Jardines árabes e hispano árabes

Invasada la Península Ibérica por los árabes en el siglo VIII, explayaron los invasores su peculiar civilización, reflejo de la Oriental de donde procedían y con la que conservaban íntimo contacto.

Desde la más remota antigüedad fué el arte de los jardines conocido de los orientales y al heredar los árabes las tradiciones artísticas del Oriente antiguo, pueblo de exquisita voluptuosidad, heredó también el gusto de los jardines.

El primer califa de Córdoba, Abd-en-Rahman, que reinó a mediados del siglo IX, tuvo viva pasión por los jardines e importó de Siria, Italia y Persia multitud de plantas hasta entonces desconocidas en la Península, entre ellas la palmera (*Phoenix dactílfera*) el granado y el melocotonero.

Si a juzgar vamos por las descripciones que los autores ára-

bes hacen de las ciudades de Sevilla, Córdoba, Granada y Toledo, lo que actualmente resta de sus jardines es tan sólo pálido reflejo de los que un tiempo las ornamentaron.

No obstante, cabe imaginar fácilmente lo que sería un vasto jardín árabe si tenemos en cuenta que fué su origen el patio o jardín cercado, peculiar de toda casa árabe.

Las casas eran de muy corta extensión, y toda la riqueza y lujo del propietario se manifestaban en el patio vivificado por el agua de una fuente central o varias laterales que la derramaban en una atarjea por cuyo cauce iba a desembocar en una alberca.

Además se veían arriates circundados de mirto, llenos de plantas de flor y de cipreses, palmeras, limoneros, naranjos y laureles. Por las columnas se enroscaban y por las paredes trepaban las parras, los jazmines y rosales. Las paredes estaban enlucidas o recubiertas de azulejos, y el suelo pavimentado con menudos guijarros o amplias baldosas.

La costumbre árabe de encerrarse entre las paredes de la casa sin ventanas ni balcones influye en la estructura del jardín, que está constituido por una serie de patios deslindados por anchas tapias cuya cima sirve de galería, con puertas y rejas que los comunican entre sí, excepto la parte destinada al serrallo o harén sólo accesible desde las habitaciones interiores e incomunicada con el resto de la casa y de los jardines.

De puro estilo árabe en su estructura general son los Jardines del Generalife y algunos patios de la Alhambra. Los demás son modificaciones que de aquéllos hicieron artistas muzárabes, o sean los artistas árabes que habitaban en las comarcas reconquistadas por los cristianos. Sin embargo, la idea capital del jardín no sufrió alteración, pues las modificaciones afectaron tan sólo a los detalles.

JARDINES DE LOS REALES ALCÁZARES DE SEVILLA

Los actuales alcázares son respectivamente obra del rey don Pedro de Castilla y del emperador Carlos V de Alemania y pri-

mer rey de su nombre en España. Se erigieron en el mismo lugar que ocupaba la fortaleza construída por los árabes durante el reinado de Jusuf-Abu-Yakub a últimos del siglo XII, de la que no queda vestigio alguno, aunque se sabe de ella por las noticias de los historiadores árabes.

Los jardines son de estilo y tradición árabe, pues los trazaron artistas muzárabes por mandato de Pedro I el Justiciero en el siglo XIV, y más tarde los modificó el rey Carlos I de España y emperador de Alemania.

Son jardines amurallados cuya existencia no se advina desde el exterior, y su principal característica, denotadora de su abolengo árabe, es la gran alberca situada en punto céntrico que provee de agua todos los rincones y extremos del jardín, pues los árabes tenían muy poderosa intuición de la hidráulica del suelo, como lo prueba el haber convertido en feracísimas huertas los secanos de Valencia, Murcia y Andalucía, así como el esfuerzo realizado para desviar el Darro con objeto de alimentar las fuentes de los jardines de la Alhambra y del Generalife.

Un viajero español anterior a la Reconquista dice de las poblaciones árabes que son blancas y entre frondosas arboledas y que las casas son pequeñas y todas tienen agua, rosales, jazmines, arrayanes y bojés.

Los arriates de los jardines del Alcázar de Sevilla son profundos para mayor eficacia del riego y de la lluvia. Los senderos están embaldosados para que puedan recorrerse a pie descalzo sin barro en tiempo lluvioso ni polvo en el de sequía. En el entrecruce de los senderos, el agua cantarina de los surtidores refresca el ambiente y embelesa el oído, y de trecho en trecho hay otros surtidores subalternos que en caso necesario brotan directamente de ras del suelo en delgados hilos de fresquísima agua y mitigan los ardores del más bochornoso estío.

Los anchos y espesos muros de separación, sobre cuyo fondo de nítida blancura resalta el verde follaje esmaltado de flores de las plantas trepadoras, son elementos de artística orna-

mentación avalorada por el claroscuro de los portales que comunican los diversos patios.

Además, tienen estos muros utilidad práctica, pues resguardan el jardín de los abrasadores vientos del desierto que a menudo soplan en Sevilla, y mantienen la frescura que al ambiente proporcionan las fuentes y el follaje de los árboles plantados en los arriates, mientras que en invierno contribuyen a conservar el calor del sol cuyos rayos pasan por entre el desnudo ramaje de los corpulentos árboles.

Los actuales jardines ocupan una extensión de seis hectáreas, de las que buena parte fué transformada en jardín a la inglesa en el siglo pasado, y ahora restituída a su antiguo estilo, si no del todo puro más en armonía con la tradición árabe.

Como principales elementos de este jardín citaremos: la gran alberca de la entrada, circuída de una linda y sencilla baranda de hierro, con una estatua de Mercurio, de estilo italiano, en el centro; la fuente denominada de don Pedro el Cruel, con un curioso león esculpido en piedra; las fuentecillas con bancos de hermosos azulejos, distribuídos por los cruces de los senderos; y el magnífico pabellón de Carlos V, circuido de un pórtico de blancos y graciosos arcos con el fondo revestido de cerámica. Adosados a las columnas, alrededor del pórtico, se extiende una hilera de bancos, asimismo revestidos de cerámica. Completan el conjunto una doble hilera de naranjos.

En el centro del pabellón de Carlos V hay una fuente cuya agua conduce al exterior una atarjea. El suelo está lujosamente pavimentado con baldosas, y los arrimaderos de las paredes son de hermosos azulejos.

Los arriates están rodeados, unos de boj con dibujos trazados con la misma planta, y otros de mirto, con naranjos, limoneros, laureles, palmeras, magnolias y arbustos de bellas y olorosas flores en el centro.

También hay un laberinto de cipreses, de moderna traza, en el mismo lugar donde hubo otro en antiguos tiempos y que se reconstruyó por haberse encontrado el diseño en una baldosa del pabellón de Carlos V.

Aunque árboles y plantas se han renovado, repuesto y variado infinidad de veces en el transcurso del tiempo, la rápida y exuberante vegetación no tarda en restaurar la armonía de conjunto, de suerte que aunque ni árboles ni plantas son los mismos de una a otra época, el jardín mantiene su característica inalterable.

JARDINES DE LA ALHAMBRA DE GRANADA

El magnífico y monumental conjunto de la Alhambra de Granada, situada en la meseta del monte de la Asabica donde al establecerse en el siglo XIII Mohamed ben Júsuf ben Nasar Alhamar, *el Rojo*, primer rey de la dinastía de los nazaríes de Granada, encontró una vieja fortaleza que hizo agrandar, pero de la que no queda el menor vestigio.

El admirable palacio y fortaleza fué obra de los cuatro primeros reyes de la segunda rama de la dinastía de los nazaríes, a saber: Abulualid I Ismail (1314-1325); Mohamed IV (1325-1333); Abu Hachah Júsuf I (1333-1354); y Mohamed V (1354-1391). Júsuf I mandó edificar la Torre de Comares y Mohamed V el famoso patio de los Leones.

En el recinto de la Alhambra hay tres patios-jardines o jardines-patios, pues de ambas índoles participaban en la época esplendorosa del reino árabe granadino: el Patio de los Arrayanes (mirtos), el Patio de la Reja y el de Daraja, llamado de Lindaraja por corrupción de vocablo.

El Patio de los Arrayanes es de figura rectangular con un pórtico a cada extremo, debajo de los cuales hay un pequeño surtidor de piedra en forma de taza, cuya agua se desliza por una atarjea o regato hasta la alberca, situada en el centro del patio. Tiene la alberca forma cuadrangular y su mansa agua cristalina es como limpio espejo en que se reflejan los graciosos arcos de los pórticos y la torre de Comares. A lo largo de cada lado de la alberca hay un arriate circuido de mirtos, en cuyo interior medraban no hace muchos años naranjos y limoneros.

El patio de Daraja (Dar Aicha, casa de Aicha, madre de

Boabdil) tiene un surtidor central, estilo Renacimiento, probablemente del siglo xvii o xviii rodeado de arriates de boj. Cuatro majestuosos cipreses de follaje verde oscuro dan la nota definitiva al conjunto.

Otro patio es el de la Reja, así llamado por una reja que en el mismo hay, y según la leyenda estuvo tras ella recluída doña Juana la Loca. Poca cosa de notable tiene este patio: un surtidor central, cuatro cipreses y el pavimento de guijarros que forman graciosos arabescos. Sin embargo, sea por el suave murmullo del surtidor, por la esbelta majestad de los cipreses o por la invisible huella mental que en el transcurso del tiempo van estampando las generaciones en el alma de las cosas, lo cierto es que no hay quien, al entrar en este patio, no se vea gratamente sobrecogido por su peculiar encanto. Está dominado el patio de la Reja por un pórtico de dos pisos, desde donde se divisa el ameno panorama del Albaicín y el valle del Darro.

La vegetación de estos patios es relativamente moderna, pero cabe suponer que la tradición haya conservado la forma y estructura que tendrían en tiempo de la dominación árabe.

Aunque el Patio de los Leones carece actualmente de plantío, es muy probable que en la época árabe contuviese vegetación, pues los espacios intermedios entre los cuatro canales que desde la famosa y magnífica fuente del centro se dirigen a los cuatro ámbitos del patio, no son otra cosa que arriates en espera de nueva generación de plantas, pues no se conciben tan extensos espacios desnudos en una construcción árabe.

Al este del Patio de los Leones hay varias ruínas de antiguos edificios, entre los cuales se han efectuado modernamente algunas plantaciones para acrecentar la amenidad del conjunto.

También merece mención el edificio llamado Estancia de Bracamonte, por haber servido de residencia habitual al escudero del conde de Tendilla, primer gobernador cristiano de la Alhambra. Preside este edificio una gran alberca. A la izquierda se ven algunas casas árabes antiguas, y a la derecha una diminuta mezquita, de la época de Júsuf I, convertida por los cris-

tianos en oratorio. Recientemente se ha plantado un jardín, algo de acuerdo con la tradición árabe, que domina el conjunto.

Contiguo a la antigua Alcazaba está el jardín llamado de los Adarves, especie de terraza con arriates de boj, bancos y muretes cubiertos de jazmines reales, plumbagos, rosales, heliotropos y geranios de hiedra; y en la cima de los muretes macetas con geranios, rosales, claveles y otras plantas de flor, a semejanza de las terrazas del Generalife, del que muy luego hablaremos. Desde este jardín se disfruta al atardecer de una maravillosa visión de Granada.

Contiguo a la Alhambra está el palacio de Carlos V, en cuyo frente se extienden unos arriates de boj, plantados en el siglo XIX junto con los soberbios olmos del bosque de la Alhambra.

“GENERALIFE”

Prosiguiendo el camino que conduce a la Alhambra y dejando este edificio a la izquierda, divisamos el Generalife, sito en una pequeña ladera de la montaña.

La única entrada de esta también famosa y admirable construcción, está porticada por una hermosa avenida de cipreses, que por lo angosta parece más larga de su justa extensión.

Al llegar al extremo de la avenida, se creería el turista frente a la puerta de una venta cervantina o de una casa solariega.

Tras la penumbra de un pórtico de columnata, pavimentado de lindo mosaico de guijarros, se descubre el magnífico Jardín de Zoraya, en forma de terraza con una acequia central en cuyas márgenes hay una hilera de surtidores de entrecruzados chorros que describen en el aire plateados arcos. Por las márgenes de la acequia se extienden arriates circuidos de mirto y plantados de rosales, jazmines, alteas, adelfas, jeringuilla, malvarrosa, hierba Luisa, nardos, azucenas y otras plantas de olorosas flores que, salpicadas por el agua de los surtidores, brillan al beso del sol y embalsaman el ambiente.

Al final de este jardín se levanta el edificio que en 1319 man-

dó construir el califa Abulualid Ismail, según se infiere de la inscripción árabe estampada en uno de los aposentos. El jardín conserva su traza primitiva, aunque ha sufrido posteriores modificaciones.

A la derecha del Jardín o Patio de Zoraya se extiende una terraza que lo continúa y completa, mientras que por la izquierda se prolonga una galería cubierta, de construcción relativamente moderna, en cuyo centro se abre un oratorio. Desde la terraza se domina otra situada a inferior nivel con varios surtidores rodeados de arriates de boj y una glorieta de cipreses, desde donde se contempla una espléndida vista de la Alhambra y del valle del Darro.

Una de las ventanas del piso bajo del edificio da a un patio con surtidor central rodeado de arriates de boj, por el estilo del Patio de Daraja de la Alhambra.

Las habitaciones o aposentos interiores conducen al Jardín de la Sultana, llamado también Patio del Ciprés de la Sultana, a un nivel intermedio entre el Jardín de entrada y las terrazas.

Muy típica y original es la traza de este jardín. Es el conjunto un *parterre* en forma de U que un tiempo estuvo rodeado de boj o de mirto y hoy lo está de boneteros japoneses. El espacio central de la U forma una especie de península dividida en porciones: la central es un estanque cuadrado con surtidor, y las dos laterales son arriates de flores. En las orillas hay numerosos surtidores cuyos chorros refrescan el ambiente y riegan las plantas a la par que producen vistosos juegos de agua.

Está el jardín cercado por altos muros que en mejores tiempos tapizaba el follaje de los numerosos cipreses a su pie plantados y de los que uno solo subsiste.

Un pórtico estilo Renacimiento y una escalera de quince peldaños dan acceso a los jardines altos, que constan de cuatro terrazas superpuestas, en cada una de las cuales hay arriates floridos con cerco de boj, combinados con pequeños surtidores.

La primera y la segunda terraza se comunican por medio de una escalera central de dos tramos. De la tercera se pasa a la cuarta por otra escalera de anchos y bajos peldaños, situada

en el extremo derecho del Jardín y cubierta de frondosas parras.

Las tapias de separación de las terrazas están cubiertas, unas por madresevas, hiedras, parra virgen, rosales y demás plantas trepadoras y otras por setos de cipreses, bojés, tuyas y laureles.

En el punto culminante se levanta un mirador de construcción relativamente moderna.

La primera terraza comunica por su lado izquierdo con la última, mediante una típica escalera de 50 peldaños y tres rellanos, con surtidor central, toda ella entoldada por añosos laureles.

A cada lado de esta escalera hay un murete sobre el que se extiende una atarjea de tejas verdes vidriadas, por donde a manera de murmurante arroyuelo corre el agua. En el fondo de la escalera se nos aparece la clara nota de una fuente que orlada de macetas de vistosas flores, relumbra a la radiante luz del sol.

Característica peculiar de estos Jardines es la sencillez de los elementos ornamentales y la originalidad de su traza en armónicas combinaciones del claroscuro y de luz y sombra.

El agua es el elemento dominante, pues por doquiera se halla, una veces con la plácida mansedumbre de un estanque, otras con el bullicioso movimiento de las fuentes y surtidores, aquí en plena luz solar y allá velada por la regalada sombra de las glorietas o bajo las bóvedas que forma el entrecruzado follaje de los árboles.

Para alimentar las fuentes de los Jardines del Generalife fué necesario desviar en parte el cauce del Darro y hacer obras de canalización que son todavía asombro de la moderna ingeniería.

Muy discutida, en diversidad de opiniones, ha sido la etimología de la palabra *Generalife*.

Creer unos que era la mansión de un arquitecto, tomando la palabra *Generalife* como corrupción de *Djennat Alarif*, que significa en árabe *Jardín del Arquitecto*; pero otros opinan que deriva su nombre del de *Djennet-el-Arif*, que significa *Jardín alto*. Quizás fuera un lugar de recreo de los sultanes de Grana-

da o residencia de alguna favorita, pues tiene la finca una sola entrada, y a los Jardines altos se pasa por las habitaciones interiores sin comunicación libre con el exterior. Sólo el Jardín de entrada era accesible a los extraños al palacio.

Cuando los Reyes Católicos se apoderaron de Granada, sufrió algunas leves transformaciones el Generalife, que durante largos años fué propiedad de la familia del musulmán renegado Ibn Hud a quien se lo cederían los monarcas cristianos en premio de sus servicios.

Más tarde pasó a manos de los marqueses de Campotejar, y tras largo pleito es hoy propiedad del Estado, que conserva el Generalife sin torpes restauraciones.

JARDINES DE CORDOBA

Ni rastro queda de los famosos Jardines que en tiempo de los Abderramanes eran ornamento de Córdoba.

Sin embargo, de tradición netamente árabe es el famoso Patio de los Naranjos de la mezquita, con su sistema de atarjeas al pie de los árboles para el riego.

Cerca de las ruinas del antiguo Alcázar, donde según cuentan los historiadores estaban situados los Jardines de la época culminante del Califato, existen hoy algunos, que si bien no son de la época árabe, están trazados al estilo de la jardinería musulmana, y aprovechando elementos auténticos.

Albercas que hermanan la utilidad con la belleza; ingeniosos juegos de agua para dar mayor eficacia decorativa al agua del riego; glorietas de cipreses y jazmines; grandes norias entoldadas con tupidos emparrados; tales son los elementos decorativos del jardín cordobés.

Pero lo más característico en este particular de la ciudad de los califas son sus patios, que se extienden soberbiamente en admirable contraste dentro las pequeñas y blancas casas de angostas entradas y herméticas ventanas que forman las estrechas callejuelas de la vieja ciudad. El patio es amplio, elegantemente porticado, con fuente central y macetas de palmeras, he-

lechos, claveles, hortensias y rosales, mientras que por paredes y columnas trepan las airosas enredaderas.

La contemplación de uno de estos patios infunde en el ánimo y en la mente el sentimiento y la idea de hallarse todavía en una ciudad árabe, y reviven en la memoria las descripciones de Córdoba por los autores árabes que la denominaron la *Nozvia de Andalucía* por la blancura de sus casas.

Jardines del Renacimiento

REAL MONASTERIO DEL ESCORIAL

Especialmente interesantes son los Jardines del Real Monasterio del Escorial, de aire tan austero como el edificio que circundan.

A lo largo del lado oriental del Monasterio se extiende una gran terraza con una serie de patios cercados por tapias de piedra coronadas de elegante cornisa. Cada patio tiene una fuente central con surtidor, rodeada de arriates con dibujos geométricos, trazados por la disposición de boj es centenarios, entre cuyos claros medran rosales y azucenas, y por las tapias trepan jazmines y rosales. Al pie de la terraza se dilata un huerto, con el que comunican los patios por una escalera interior.

Una espaciosa alberca en cuyas aguas se reflejan el Monasterio y las terrazas, almacena el agua de regadío.

En el interior del famoso edificio, se admira el magnífico patio de los Evangelistas con un templete central provisto de cuatro estanques alimentados por otras tantas fuentes, y en cuyo alrededor se recortan artísticamente lindos arriates de boj que semejan finísima alfombra de color verde glauco.

El murmullo del agua contrasta con la sugerente quietud del sitio, a que presta mayor recogimiento la austera y suave gracia de las galerías que circundan el patio.

La construcción del Monasterio comenzó el año 1563 y estuvo primeramente dirigida por Juan Bautista de Toledo, que

había trabajado a las órdenes de Miguel Angel en la edificación de San Pedro de Roma.

Muerto Juan Bautista de Toledo, le sucedió Juan Herrera, quien puso remate al edificio en 1584.

De esta época datan los jardines cuyo mayor mérito estriba en la feliz armonía y congruencia con el carácter arquitectónico del Monasterio.

JARDINES DE ARANJUEZ

En el hoy Real Sitio de Aranjuez se alzaba en el siglo xv una casita propiedad del Maestre de la Orden de Santiago, a quien se la compraron los Reyes Católicos para convertirla en casa de campo y lugar de reposo, durante las regias cacerías.

Varias veces se aposentó en aquella casa de campo la reina Isabel I de Castilla, y el rey Carlos I la amplió con un pabellón de caza mejor adecuado a las exigencias cinegéticas.

Felipe II enamoróse de aquel sitio por la abundancia de las aguas y la frondosidad de las arboledas, y encargó a Juan de Herrera, que ajustándose a los planos trazados por Juan Bautista de Toledo, construyese un palacio con jardines anexos. Un incendio en 1660 y otro en 1665 destruyeron el palacio, aunque por fortuna queda de aquella época el *Jardín de la Isla*, vastísimo arriate de boj, dividido y subdividido en otros arriates subalternos, que dejan entre sí calles y plazas plantadas de corpulentos olmos, con fuentes, estanques, bancos y estatuas. Pero el más bello ornamento de este jardín son los naturales efectos de luz que producen los grandes lienzos luminosos de las plazoletas, en contraste con el umbráculo que forman las copas de los centenarios árboles.

El Jardín de la Isla, así llamado por estar en una isla del Tajo, es del estilo de los jardines franceses e italianos anteriores a Le Nôtre, pero con la peculiar característica de valerse para la traza ornamental de los elementos propios del suelo.

El Jardín del Príncipe denota la influencia italiana. Está

adornado con bellas esculturas de Algardi, el decorador de la villa Pamphila Doria de Roma, y del escultor francés Dimanche.

También son interesantes los jardines de la Casa del Labrador, en el mismo Aranjuez, de estilo Imperio, que mandó plantar Carlos IV en 1803 a semejanza y remedo del Pequeño Triánón.

El resto del parque es notable por su exuberante vegetación. Pertenece su traza al siglo XIX con arreglo a los cánones del jardín de paisaje, entonces en pleno predicamento, con ejemplares de árboles de toda especie.

Desde el siglo XVI fueron famosos en toda Europa los Jardines de Aranjuez, algunos de cuyos rincones inmortalizó Velázquez en el lienzo.

Así como Versalles pregona la magnificencia de la Corte de Francia en tiempos del Rey Sol, así también Aranjuez, por la grandiosidad, nobleza y arte de los elementos ornamentales de su palacio y por la tónica peculiar de sus jardines, nos habla de la severa majestad de los Austrias.

“REAL SITIO DE LA GRANJA”

Al pie de la ladera septentrional de la cordillera del Guadarrama y a unos diez kilómetros de Segovia, se asienta el pequeño poblado de San Ildefonso, en cuyo término municipal está el Real Sitio de La Granja, más famoso por su grandiosidad que por su perfección.

Deseoso Felipe V de hallar amparo contra los tórridos estíos de la meseta central, y atormentado por el nostálgico recuerdo de Versalles donde transcurriera su juventud, se propuso y logró remedar en La Granja la célebre residencia de placer de los monarcas franceses.

En conjunto es el Real Sitio de La Granja un dilatado bosque a manera de parque que cubre la falda de la montaña, con el palacio por base, extensos *parterres* laterales y otro central provisto de copiosísima cascada.

Al estilo de Versalles, los cruces de los innumerables sende-

ros, avenidas y calles del parque forman plazoletas con estanques, surtidores y fuentes de vistosísimos juegos de aguas, que precisamente son la peculiar característica de La Granja.

Se nutren las fuentes de un vasto depósito de dos hectáreas de superficie a 1,250 metros de altura, llamado por su grandiosidad "El Mar".

Entre las más notables fuentes citaremos la de la Fama, los Baños de Diana, la Fuente del Dragón, de Letona o de las Ranas, la de las Tazas, la de la Reina, la del Ramillete, la de Andrómeda, la de las Tres Gracias, y la cascada de las Carreras de Caballos, reminiscencia de los Baños de Apolo de Versalles.

En general, los Jardines de La Granja adolecen del vicio de origen de ser una imitación de los de Versalles.

El palacio de Versalles está en el punto culminante, desde donde se domina el parque, y sin dificultad se percibe su clara y fácilmente comprensible traza, cuyo eje es la gran avenida central tapiz verde, que se pierde en lontananza.

En San Ildefonso, el palacio está situado en el plano inferior de cara a la montaña, y las avenidas del parque son cortas y mueren lánguidamente en la falda del Guadarrama.

No se domina el paisaje desde el palacio, por lo que le falta la majestad de los fronteros espacios de amplia área que correspondiesen a la grandiosidad del edificio.

Los grandes arriates o *parterres* son en forma de *boulingrin* al estilo francés, bellamente decorados con arabescos de boj es recortados sobre un fondo de verde césped.

Los grupos escultóricos y las estatuas que adornan las fuentes y plazoletas no tienen otro valor que el de elementos ornamentales, pues muy poco es su mérito desde el punto de vista del arte escultórico, lo que por otra parte no es extraño, pues todas aquellas obras pertenecen al ya decadente estilo de Luis XV.

En cambio, los Jardines de La Granja cobraron fama, y mercedamente la conservan, por la abundancia, magnificencia y vistosidad de sus juegos de agua, resueltos con tan insuperable acierto que de mucho aventajan a los de Versalles. Las curvas de los chorros están perfectamente calculadas para formar vis-

tosos ramilletes que, heridos por el sol, brillan con los siete reflejos del iris.

Las obras del Real Sitio de San Ildefonso empezaron en 1720 y concluyeron veinte años después. El trazado del parque estuvo a cargo del escultor Renato Cartier y del dibujante de jardines Boutelet, auxiliados por el ingeniero Marsan y los jardineros Solís y Betelú.

Las esculturas son todas ellas obras de cinceles franceses, como los de Frénun, Thierry, Pitué y los hermanos Dumanche.

A pesar del empeño que los artistas pusieron en dar a su obra la magnificencia correspondiente a la corte española, parece que el Rey Felipe V no quedó muy satisfecho de las obras, y dicese que el día de la inauguración o estreno de los juegos de agua, cuando los cortesanos se deshacían en elogios del tan para ellos maravilloso espectáculo, exclamó el monarca:

—¡Bah! Me he gastado tres millones para divertirme tres minutos.

El parque, especialmente en sus arboledas, está visiblemente abandonado. Es de desear para el parque un porvenir más de acuerdo con el esplendor que sin duda en un tiempo tuvo.

“EL RETIRO DE MADRID”

El Parque de Madrid, llamado vulgarmente El Retiro, conserva una porción de jardín antiguo, conocida del público con el nombre de *El Parterre*.

Es un verdadero jardín lindamente trazado, con arriates de boj, bancos, estatuas y una fuente, al estilo de los ya desaparecidos Jardines del Buen Retiro que en tiempo de Felipe IV había frente al palacio del mismo nombre.

Limita esta porción del Retiro un alto muro que forma una terraza descendente por ambos lados en amplia escalinata de cómodos peldaños. Varias estatuas artísticamente distribuidas contribuyen a dar sabor y aire de época al conjunto.

En los terrenos que actualmente ocupa el Parque del Reti-

ro poseía el Conde Duque de Olivares una dilatada huerta, que en 1631 la transformó en amenísimos jardines inaugurados con una brillante fiesta cortesana. En 1636 empezó la construcción en aquel mismo sitio de un palacio, terminado en 1639, que constaba de un gran cuerpo central con dos amplias alas que encuadraban un jardín, que es precisamente el todavía conservado en el Parque del Retiro con leves modificaciones.

“JARDINES DE GALICIA”

Los venerables palacios de Galicia y Asturias nos ofrecen jardines de peculiar carácter, más semejante al melancólico de los vetustos castillos y abadías de Inglaterra, que al jubiloso y risueño de las costas mediterráneas.

Los principales elementos de estos jardines galaicos son el agua, el césped, los árboles corpulentos y las vetustas piedras cubiertas de musgo y aprisionadas por las plantas trepadoras.

La abundancia de agua en el hermoso suelo de Galicia consiente dejar que se muestre en su espontánea actitud, sin necesidad de disciplinarla en albercas, canalículos y atarjeas, cual preciosa riqueza que conviene exhibir como sucede en los jardines árabes.

A veces el caudal de agua deriva de un extenso y tranquilo lago formado por un recodo del río, como por ejemplo en Oca.

En otros parajes las inagotables fuentes naturales alimentan con sus perennes aguas un estanque rodeado de césped, cuya límpida superficie parece espejo del cielo y todo él un diamante engarzado por mano de habilísimo orfebre en una colosal esmeralda.

La neblina y la natural humedad del clima de Galicia dan una inconfundible y peculiar tónica a estos jardines.

Crece el césped en las junturas de las piedras recubiertas de musgo, y las fachadas de los palacios, que las enredaderas asaltan hasta el cornisamento, suscitan la idea de que entre el jardín y el palacio hay tan íntima relación, tan mutua correspon-

dencia, que es imposible concebirlos aislados y uno sin el otro. Hay entre ambos armonía y no contraste.

La neblina sirve de suave pantalla a la ofuscante refulgencia de un sol excesivamente vivo, y los matices del césped y de las frondosas arboledas armonizan con las floridas matas de rododendros, peonias, hortensias, azaleas, begonias y espíreas.

Son los Jardines de Galicia como un sedante para el turista que acaba de embriagarse en la derrochadora luminosidad mediterránea.

“JARDINES DE MALLORCA”

Al pie de las montañas de Valldemosa, en un paraje de espléndida belleza, encantan la vista los Jardines de Raxa, que a no ser por las esculturas que los adornan, más bien pudieran incluirse entre los de tradición árabe que entre los de influencia italiana, pues por su traza en terrazas y la distribución del agua recuerdan los Jardines del Generalife.

En tiempos de la dominación árabe había en el lugar donde están los Jardines de Raxa el mismo lago que todavía subsiste y fué poderoso estímulo para el trazado de los jardines.

Su más señalada característica es la famosa escalinata que desde la trasera del piso principal del edificio conduce al altillo donde se abre la vasta alberca o depósito de agua.

La escalinata está cortada por rellanos correspondientes a otras tantas terrazas que se extienden a uno y otro lado, con arriates plantados de pinos, naranjos, cipreses, adelfas y lirios blancos y morados.

En lo alto de la escalinata se abre una plazoleta semicircular rodeada de columnas ornamentales y un cuenco en forma de concha alimentado por el agua del depósito, que fluye de terraza en terraza por dos atarjeas abiertas a cada lado de la escalinata, desde cuya cima se domina el edificio situado en medio de un espacioso patio, con un pequeño jardín de boj festoneado en el extremo meridional.

Raxa perteneció al cardenal Despuig, quien allí pasó el resto de su vida, después de larga permanencia en Roma. Embelleció el jardín con numerosas estatuas según el gusto de la época y fundó la famosa biblioteca, posteriormente vendida por el conde de Montenegro, último heredero de la finca.

Poco resta ya de las valiosísimas joyas de arte que fueron atesorando las familias Despuig y Saforteza, propietarias de Raxa, cuyos jardines medio abandonados podrían inspirar sentimentales estrofas a un poeta romántico.

Los Jardines de Alfabia fueron propiedad de un emir árabe, quien se supone mandó construir el gran depósito de agua que hábilmente canalizada alimenta las soberbias plantaciones de naranjos y limoneros, además de la huerta digna por su traza y cultivo del título de jardín.

Reminiscencia de la tradición árabe es un amplio y umbroso emparrado que entolda dos hileras de pilares de piedra sobre los cuales descansan los arcos de la bóveda. Entre los pilares hay bancos de asiento y de trecho en trecho surtidores cuyos chorros se entrecruzan y suelen dar una ducha involuntaria al desprevenido visitante.

El empedrado pavimento, la bóveda entoldada por las frondosas parras y el ambiente refrigerado por el agua, hacen este lugar agradable y digno de la exquisita sensibilidad de los orientales.

Abundan en Mallorca los bellos paisajes con casas de campo y señoriales mansiones adornadas por emparrados, fuentes, miradores, albercas, artísticos patios y jardines, que si bien no datan de la época árabe están trazados de conformidad con la tradición musulmana.

Sin embargo, en las construcciones urbanas ya no se advierte tan separadamente como en las rústicas la influencia de dicha tradición, pues el origen de los famosos patios de las casas solariegas de Palma se ha de buscar en las de Barcelona y en las de Génova y otras ciudades de Italia, con las que estuvieron en frecuente contacto los moradores de la incomparable isla dorada.

Jardines Neoclásicos

En la ciudad de Valencia, cerca del puente del Real y a la entrada del camino del Grao, se extiende el Jardín de Monforte, plantado a principios del siglo XIX, de estilo neoclásico, inspirado en los jardines italianos y en las láminas de los tratados de arquitectura a la sazón en predicamento.

Por su armónica proporción es notable la copiosa escultura del jardín artísticamente distribuída.

Aunque no es muy extenso, no escasean las glorietas de cipreses, los arriates de boj y el emparrado de jazmines.

Este jardín, con los del Laberinto de Horta, Casa Gomis, de Fournier Cuadros y Granja Vieja de Horta, en Barcelona, son los contados ejemplares de Jardín Neoclásico que todavía subsisten, pues desde mediados del siglo XIX empezó a cundir la moda de los jardines de paisaje que destruyó muy hermosos e interesantes ejemplares de los siglos XVIII y XIX.

Afortunadamente parece que se va iniciando la restauración del buen gusto, que impedirá la destrucción de valiosas obras de arte, para sustituirlas por ridículos riachuelos artificiales, montañas de piedra pómez y cascadas de cartón piedra de abominable estilo rococó.

BIBLIOGRAFÍA.—ALMAGRO (ANT.): Museo Granadino de Antigüedades. - BYNE (M. y A.): Spanish Gardens and Patios; Provincial houses in Spain. - FABIÉ (ANT.): Viaje por España de J. de Bingham, L. de Rotzmital de Blatna, Giucciardini y Andrés Navajero. - FORESTIER (J. N.): Jardins; Les jardins d'autrefois et les jardins d'aujourd'hui. - GALLOTI: Le jardin et la maison arabe au Maroc. - LAMPÉREZ y ROMEA (V.): Arquitectura civil española de los siglos I al XVII. - SALADIN: Manuel d'art musulman. - PADRE SIGÜENZA: Historia primitiva del Monasterio del Escorial. - TRIGGS (H. INIGO): Gardens Craft in Europe. - WHITTLESEY: The minor ecclesiastical domestic and garden architecture of Southern Spain.

Les vieux Jardins

C'EST à juste titre que les jardins espagnols jouissent d'une renommée impérissable. Les auteurs de toutes les époques les ont qualifiés d'enchanteurs et de poétiques et les Arabes, bien connus pour leurs goûts voluptueux, ne leur ont pas marchandé des éloges qu'ils méritent d'ailleurs encore de nos jours tout autant qu'autrefois.

Parmi ses inépuisables trésors artistiques, l'Espagne possède les jardins les plus anciens de l'Europe, grâce au patriotisme de la douce et lumineuse Andalousie qui se refusa toujours à s'assimiler l'art étranger au détriment du sien propre.

Cependant si on voit se conserver jusqu' à nos jours les jardins andalous comme également quelques autres genres que nous décrirons au cours de ce travail c'est surtout grâce à leurs qualités toute spéciales comme aussi à leur parfaite adaptation au milieu ambiant.

Chaque pays et chaque région exhale en effet de son sol une sorte d'haleine qui pénètre choses et personnes et leur communique un aspect caractéristique impossible à confondre et qui identifie le pays avec ses habitants à tel point qu'il devient difficile de les considérer séparément.

Les tempéraments doués d'exquise sensibilité artistique sen-

tent le charme spécial de chaque modalité de la beauté et de même que les jardins anglais, italiens et français sont dignes d'admiration, de même le sont aussi les jardins d'Espagne tant hispano-arabes que style Renaissance ou néo-classiques.

Etant donné que l'art des jardins utilise comme éléments les arbres et les plantes que produit le sol naturellement, il va de soi que les types qui offriront le plus de grâce et de perfection, ces deux qualités de toute oeuvre artistique, seront précisément ceux qui se seront les mieux identifiés avec l'ambient du pays.

Il n'est nullement besoin cependant d'avoir recours à des effets de grande recherche car l'émotion esthétique émane plutôt de quelque chose d'indéfinissable.

Transportons-nous aux Jardins de l'Alhambra de Grenade, dans ce réduit de merveilleux attrait qui s'appelle le Patio de Daraja ou de Dar Aicha. Quel est donc ce charme fascinant qui éveille de si vive façon notre émotion? Il n'y a là ni sculptures colossales, ni reliefs délicats, ni beaux carreaux de faïence d'éblouissant éclat. Il y a simplement un jet d'eau qui danse et murmure, des plates-bandes entourées de buis, quatre cyprès et des sentiers pavés. Il ne peut y avoir plus de sobriété dans l'emploi des éléments décoratifs et pourtant l'art y déborde avec une pureté et une grâce faite d'eau et de lumière et peut être aussi augmentée par la légère patine dont l'a recouvert l'imperceptible caresse du temps.

Les Jardins arabes et hispano-arabes

Après avoir envahi la Péninsule Ibérique au VIII^e siècle, les Arabes y répandirent leur civilisation si caractéristique, calquée sur la civilisation orientale comme le donne à prévoir leur provenance et le contact intime qu'ils conservaient avec elle.

L'art des jardins fut connu des Orientaux dès la plus haute antiquité; les Arabes, continuateurs des traditions artistiques des civilisations orientales du passé et race d'exquise volupté héritèrent en même temps de leur goût pour les jardins.

Le premier calife de Cordoue, Abd-er-Rahman qui régnait vers la moitié du ix^e siècle avait la passion des jardins et importa de la Syrie, de l'Inde et de Perse quantité de plantes alors inconnues dans la Péninsule, entre autres le palmier (*Phoenix dactylifera*), le grenadier et le pêcher.

A en juger par les descriptions que nous ont laissées les auteurs arabes des villes de Séville, Cordoue, Grenade et Tolède, ce qui nous reste aujourd'hui de leurs jardins n'est qu'un pâle reflet de ceux qu'elles possédaient autrefois.

Malgré tout nous pouvons nous imaginer facilement les grands jardins arabes en nous rappelant qu'ils ont toujours pour type original le "patio" ou jardin intérieur qui caractérisait l'habitation arabe.

Les maisons étaient de dimensions très réduites et toute la richesse et le luxe du propriétaire s'évalaient dans le "patio" que venait rafraîchir l'eau d'une fontaine placée au centre ou de plusieurs distribuées aux côtés; l'eau recueillie par une rigole en poterie allait alimenter un bassin.

Il y avait aussi des plates-bandes entourées de myrtes nains et plantées de plantes à fleurs, de cyprès, de palmiers, de citronniers, d'orangers et de lauriers; des plantes grimpantes, jasmins rosiers, s'enroulaient autour de colonnes ou s'accrochaient aux murs, lesquels étaient recouverts d'un enduit ou tapissés de carreaux de faïence et la cour pavée de menus cailloux ou de grandes dalles.

La coutume arabe de vivre renfermé entre les murs de la maison sans fenêtres ni grilles ni balcons, influe sur la structure du jardin qui est fait d'une succession de cours séparées par de gros murs de pisé dont la partie supérieure sert de galerie; des portes et des grilles permettent de passer de l'une à l'autre, sauf toutefois à la partie affectée au séraïl ou harem à laquelle on n'a accès que par les salles intérieures et qui est tout à fait isolée du restant de la maison comme aussi des jardins.

Les Jardins du Généralife comme aussi quelques "patios" de l'Alhambra nous offrent, dans leur agencement général, des exemples du pur style arabe. Les autres sont des transforma-

tions dues à des artistes mozarabes, c'est-à-dire des artistes arabes qui habitaient les régions reconquises par les chrétiens. Cependant il n'y eut pas altération dans la conception essentielle du jardin et les modifications affectèrent seulement les détails secondaires.

“JARDINS DES ALCAZARS ROYAUX DE SEVILLE”

Les alcazars actuels furent édifiés respectivement par le roi Pierre de Castille et par l'empereur Charles-Quint d'Allemagne, premier roi de ce nom en Espagne. Ils furent édifiés sur l'emplacement même de la forteresse construite par les Arabes sous le règne de Jusuf-Abu-Yakub à la fin du XII^e siècle et dont il ne reste le moindre vestige; elle nous est cependant connue par les chroniques des historiens arabes.

Les jardins s'inspirent du style et de la tradition arabes; ils furent en effet tracés par des artistes mozarabes par ordre de Pierre le Justicier au XIV^e siècle et plus tard modifiés par Charles I^{er} roi d'Espagne et empereur d'Allemagne.

Ces jardins sont entourés de murailles et rien à l'extérieur ne trahit leur existence. Leur origine arabe se révèle clairement en particulier dans le grand bassin qui, du centre, distribue l'eau jusque dans les derniers recoins du jardin; les arabes avaient en effet une profonde intuition de l'hydraulique appliquée à la terre et nous en avons pour preuves la transformation en jardins d'une incroyable fertilité des régions autrefois arides de Valence de Murcie et d'Andalousie, comme aussi l'effort que signifie la dérivation du Darro afin d'alimenter les fontaines de l'Alhambra et du Généralife.

Un chroniqueur espagnol antérieur à la Reconquête dit, en faisant allusion aux villes arabes, que leurs maisons sont toutes soigneusement blanchies, entourées de parcs touffus et pourvues d'eau en abondance pour arroser les rosiers, les jasmins, les buis et les myrtes.

Les plates-bandes des jardins de l'Alcazar de Séville sont disposées en contre-bas afin de rendre plus efficaces tant les

arrosages que les pluies. Les allées sont dallées afin de pouvoir y promener nu-pieds sans avoir les inconvénients de la boue par temps pluvieux ni de la poussière en temps de sécheresse. Au croisement des allées, des jets d'eau rafraichissent l'air et ravissent l'oreille de leur bruissement mélodieux tandis que çà et là d'autres jets d'eau secondaires sortent directement à ras de terre en minces filets dont l'eau, grâce à sa fraîcheur, mitige les ardeurs de l'été le plus suffocant.

Les murs de séparation, larges et épais dont le fond, d'un blanc de neige, fait ressortir le verdeur du feuillage émaillé des fleurs des plantes grimpanes, sont également utilisés comme élément dans l'ornementation artistique et leur effet est encore rehaussé par le clair-obscur des portails qui mettent en communication les différents "patios".

Ces murs ont en outre leur utilité pratique; en été ils abritent les jardins contre les vents embrasés du désert qui soufflent assez souvent à Séville en même temps qu'ils gardent la fraîcheur répandue par les fontaines et par le feuillage des arbres; en hiver ils contribuent à conserver la chaleur du soleil dont les rayons traversent sans peine le branchage veuf de feuilles des arbres les plus corpulents.

Les jardins occupent dans l'actualité une superficie de six hectares; une bonne partie fut transformée en jardins à l'anglaise au siècle dernier puis reconstitués récemment en revenant au style primitif; s'ils n'en offrent pas toute la pureté, ils sont toutefois plus en harmonie avec la tradition arabe.

Comme éléments principaux de ces jardins citons: le grand bassin de l'entrée entouré d'une jolie balustrade de fer toute simple avec, au centre, une statue de Mercure de style italien; la fontaine dite de Pierre le Cruel avec un lion assez curieux sculpté en pierre; les petites fontaines avec bancs en beaux carreaux de faïence qu'on trouve au croisement des allées; et enfin le magnifique pavillon de Charles-Quint entouré d'un portique dont les gracieuses arcades blanches sont revêtues de céramique. Adossés aux colonnes, tout autour du portique, des

bancs également revêtus de céramique; un double rang d'orangers complète l'ensemble.

Au centre du pavillon de Charles-Quint se trouve une fontaine dont l'eau s'écoule dans une rigole. Le sol est pavé de dalles luxueuses et les soubassements des murs sont faits de beaux carreaux de céramique.

Les massifs sont entourés les uns de buis formant dessin, les autres de myrte; des orangers, des citronniers, des lauriers, des palmiers, des magnolias et autres arbustes à fleurs belles ou odoriférantes occupent le centre.

Il y a également un labyrinthe de cyprès dont le tracé est moderne et établi à l'endroit même qu'occupait autrefois le primitif et qui fut reconstruit lorsqu'on en retrouva le dessein sur une dalle du pavillon de Charles-Quint.

Bien que plantes et arbres aient dû être renouvelés et changés un grand nombre de fois au cours du temps, l'exubérance et la rapidité de la végétation ne tardent pas à rétablir l'harmonie de l'ensemble de telle manière que tout en changeant d'arbres et de plantes d'une époque à l'autre, l'allure caractéristique du jardin se conserve tout comme l'espèce humaine qui subsiste à perpétuité malgré la constante rénovation des individus.

“LES JARDINS DE L'ALHAMBRA DE GRENADE”

Le magnifique et monumental ensemble qui constitue l'Alhambra de Grenade est situé sur le plateau de la montagne de l'Asabique où s'établit au XIII^e siècle Mohamet-ben-Jusuf-ben Nasar-Alhamar, le Rouge, premier roi de la dynastie des Nazaries de Grenade. Il y trouva une vieille forteresse qu'il fit agrandir et dont il ne reste aujourd'hui aucun vestige.

Cet admirable palais et forteresse à la fois, fut édifié par les quatre premiers rois de la seconde branche de la dynastie des Nazaries, qui furent: Abulualid I^{er} Ismail (1314-1325); Mohamed V (1325-1333); Abu Hachah Yusuf I^{er} (1333-1354); y

Mahomed V (1354-1391). Yusuf I^{er} fit faire la tour de Comares et Mahomed V le fameux "patio" des Lions.

Il y a dans l'enceinte de l'Alhambre trois cours-jardins ou jardins-cours car ils participaient de ces deux destinations au temps des splendeurs du royaume arabe de Grenade: ce sont le "patio" des Myrtes, celui des bassins et celui de Daraja plus connu sur le nom de Lindaraja par corruption du nom initial.

Le jardin des Myrtes est de forme rectangulaire avec, à chaque extrémité, un portique surmonté d'un petit jet d'eau dont la vasque de pierre est en forme de tasse et dont l'eau ruisselle par une rigole jusqu'au bassin situé au centre même du "patio". Ce bassin est également de forme quadrangulaire et son eau cristalline et tranquille est comme un miroir limpide où se reflètent les arcades des portiques et la tour de Comares. Sur toute la longueur des côtés du bassin il y a une plate-bande entourée de myrtes.

Le jardin de Daraja (Dar Aicha, maison d'Aicha, mère de Boabdil) possède un jet d'eau central, style Renaissance, datant probablement du xvii^e ou du xviii^e siècle et entouré de petits massifs de buis. Quatre cyprès majestueux donnent par leur feuillage vert sombre la note définitive à l'ensemble.

Un autre "patio" est celui de la Grille ainsi nommé en raison de la grille qui s'y trouve et derrière laquelle, à en croire la légende, vecut enfermée Jeanne la Folle.

Il n'y a là rien de bien notable: un jet d'eau central, quatre encyprès et un dallage de petits cailloux qui dessinent de gracieuses arabesques; cependant, qu'il faille l'attribuer au doux murmure du jet d'eau, à la fière majesté des cyprès ou peut être même à cette invisible empreinte mentale qu'avec le temps les générations impriment aux objets, le fait est que quiconque pénètre dans ce jardin se voit agréablement surpris par son charme tout particulier. Un portique à deux étages surmonte le "patio" de la Grille et on jouit de là, du panorama tranquille de l'Albaicin et de la vallée du Darro.

Les plantes qui ornent tous ces patios sont de plantation relativement récente mais il est à supposer que la tradition a

conservé la forme et la disposition qu'ils avaient au temps de la domination arabe.

Bien que le patio des Lions soit aujourd'hui veuf de toute végétation il semble fort probable qu'à l'époque arabe il en fut pourvu; les espaces vides qu'on peut voir entre les quatre canaux qui, partant de la fameuse et magnifique fontaine centrale, aboutissent aux quatre coins de la cour ne sont certainement pas autre chose que des plates-bandes qui attendent une nouvelle génération de plantes d'ornement, car on ne peut d'autre part admettre l'existence d'aussi grands espaces découverts dans l'agencement d'un patio arabe.

A l'est du patio des Lions on voit les ruines d'anciens édifices au milieu desquelles on a fait de nos jours quelques plantations pour agrémenter l'ensemble.

Mentionnons aussi l'édifice connu sous le nom de "Demeure de Bracamonte" et qui servit de résidence habituelle à l'écurier du comte de Tendilla, premier gouverneur chrétien de l'Alhambra. Le plus notable de cet édifice est son gran bassin. A gauche on peut voir quelques vieilles maisons arabes et à la droite une toute petite mosquée de l'époque de Yusuf I^{er} que les chrétiens convertirent en un oratoire de délicate ornementation. Tout récemment on y a planté un jardin plus ou moins en harmonie avec la tradition arabe qui domine l'ensemble.

Tout près de l'antique Alcazaba se trouve le jardin dit "des Ardaves" sorte de terrasse avec des massifs de buis, des bancs et des murets recouverts de jasmins, de plumbagos, de rosiers, d'héliotropes et de géraniums grimpants; sur le haut des murs et en pots, des géraniums, des rosiers, des oeillets et autres plantes à fleurs tout comme sur les terrasses du Généralife dont nous parlerons bientôt. De ce jardin on peut jouir dans les après-midi d'été, d'une superbe vue panoramique de Grenade.

Auprès de l'Alhambra se trouve le palais de Charles Quint sur le devant duquel s'étalent des massifs de buis, plantés au XIX^e siècle en même temps que les magnifiques ormes du parc de l'Alhambra.

“LE GENERALIFE”

En suivant le chemin qui conduit à l'Alhambra, si nous laissons cet édifice à notre gauche, nous apercevrons le Généralife, placé sur une légère pente de la montagne.

L'entrée unique de cette construction, également fameuse et admirable, est précédée d'une belle avenue de cyprès que son peu de largeur nous fait paraître plus longue qu'elle ne l'est en réalité.

Arrivé au bout de cette avenue, le touriste pourrait se croire devant la porte d'une maison de campagne du temps de Cervantes ou d'une demeure de la noblesse campagnarde.

Derrière la pénombre d'un portique à colonnades pavé de belle mosaïque de petits cailloux on découvre le magnifique jardin de Zoraya en forme de terrasse, avec une rigole centrale dont les bords sont garnis d'une série de petits jets d'eau qui s'entrecroisent et décrivent dans l'air leurs arcs argentés. Sur les bords de la rigole s'étendent des plates-bandes entourées de myrtes et plantées de rosiers, de jasmins, d'althées, de lauriers-roses, de seringas, de roses trémières, de citronnelle, de nards, de lis et d'autres plantes encore dont les fleurs, mouillées par les gouttelettes des jets d'eau, scintillent sous les baisers du soleil et embaument l'athmosphère. A l'extrémité du jardin s'élève l'édifice qu'y fit construire en 1319 le calife Abulualid Ismaïl comme l'indique l'inscription arabe de l'un des appartements. Le jardin conserve encore son tracé primitif bien qu'il ait souffert par la suite des modifications. A la droite de la cour ou jardin de Zoraya s'étend une terrasse qui le continue et le complète tandis que sur la gauche et dans son prolongement se trouve une galerie couverte, de construction relativement moderne, au centre de laquelle s'ouvre l'oratoire. De cette terrasse, on en domine une seconde placée à moindre niveau avec un certain nombre de jets d'eau entourés de massifs de buis et un rond-point de cyprès d'où l'on jouit d'un splendide coup d'oeil sur l'Alhambra et la vallée du Darro.

Une des fenêtres du rez-de-chaussée de l'édifice donne sur un patio dont le jet d'eau central est entouré de massifs de buis et rappelle par son style le patio de Daraja de l'Alhambra.

Les salles ou appartements intérieurs donnent accès au jardin de la Sultane qu'on appelle aussi "Patio du Cyprés de la Sultane" situé à un niveau intermédiaire entre le jardin de l'entrée et les terrasses.

Le tracé de ce jardin est tout à fait typique et original.

C'est un terrain en forme de U dont l'entourage, autrefois de buis ou de myrte, a été remplacé par des fusains du Japon. L'espace central du U forme une sorte de presqu'île divisée en portions. Au centre un étang rectangulaire avec son jet d'eau et sur les côtés des plates-bandes remplies de fleurs. Sur les bords, d'innombrables petits jets d'eau rafraîchissent l'atmosphère et arrosent les plantes tout en produisant par leurs jeux de superbes effets. Ce jardin est entouré de hautes murailles que tapissait jadis le feuillage de nombreux cyprès plantés à leur pied et dont quelques-uns à peine subsistent encore.

Un portique style Renaissance et un escalier de quinze marches donnent accès aux jardins les plus élevés composés de quatre terrasses superposées; elles sont ornées de parterres de fleurs entourés de buis avec combinaisons de petits jets d'eau.

La première et la seconde communiquent entre elles par un escalier central à deux volées. On va de la troisième à la quatrième par un autre escalier à marches basses et commodes situé à la droite du jardin et couvert de treilles. Les murs de séparation des terrasses sont les uns tapissés de chèvrefeuilles, de lierre, de vigne vierge, de rosiers et autres plantes grimpantes d'ornement, les autres agrémentés de bouquets de cyprès, de buis, de thuyas et de lauriers.

Au point le plus élevé se dresse un belvédère de construction assez moderne.

La première terrasse communique du côté gauche avec la dernière au moyen d'un escalier tout à fait typique, comprenant cinquante marches et trois paliers avec au centre un jet d'eau.

De chaque côté de cet escalier un muret supporte une rigole

en tuiles vertes émaillées dans laquelle l'eau coule avec le doux murmure d'un ruisseau. Au fond de l'escalier une fontaine entourée de fleurs en pots donne une note plus claire et brille à la clarté du soleil.

La caractéristique principale de ces jardins est la simplicité des éléments qui entrent dans leur composition comme aussi l'originalité de leurs combinaisons harmonieuses de clair obscur, de lumière et d'ombre.

L'eau en est l'élément dominant et circule partout, à certains moments avec la douceur tranquille du ruisseau, à d'autres avec le fracas tumultueux du torrent ou l'inoffensive impétuosité d'une cascade, ici au soleil en pleine lumière, là sous l'ombrage délicat des berceaux où sous les voûtes que forment les arbres par l'entrecroisement de leurs branches.

Pour alimenter les fontaines du Jardin du Généralife il a fallu détourner en partie le cours du Darro et faire des travaux de canalisation qui provoquent l'étonnement des ingénieurs d'aujourd'hui.

On a discuté beaucoup sur l'étymologie du mot *Généralife*. Pour les uns c'était la demeure d'un architecte du nom de *Djennat* d'où proviendrait la dénomination de *Djennat-Alarif* et par corruption *Généralife*; d'autres opinent que ce nom provient de *Djennet-el-Arif* qui signifie *Jardin élevé*. Il aurait servi de maison de plaisance aux sultans de Grenade ou peut être même était-il la résidence de quelque favorite car il n'y a qu'une seule entrée et l'accès aux jardins les plus élevés ou terrasses ne peut avoir lieu que par les appartements intérieurs sans qu'il y ait libre communication avec l'extérieur. Seul le jardin de l'entrée était accessible aux personnes étrangères au palais.

Quand les Rois Catholiques s'emparèrent de Grenade, le Généralife subit quelques transformations. Il resta pendant de longues années propriété de la famille du musulman renégat Ibn-Hud à qui le cédèrent les monarques comme prix de ses services.

Il passa par la suite aux mains des marquis de Campotejar pour devenir enfin, après un interminable procès propriété de

l'Etat qui conserve le Généralife sans l'enlaidir par de maladroites restaurations.

“LES JARDINS DE CORDOUE”

Il ne reste ni trace de ces fameux jardins qui étaient l'ornement de Cordoue au temps des Abderramans.

Cependant le fameux “Patio des Orangers” de la mosquée est évidemment de pure source arabe avec son système de rigoles au pied des arbres pour l'arrosage.

Près des ruines de l'antique Alcazar, sur le lieu même où au dire des historiens, auraient été situés les jardins à l'époque de l'apogée du Califat, nous en trouvons aujourd'hui quelques-uns qui bien qu'ils ne soient pas de l'époque arabe n'en ont pas moins été tracés par une main experte dans l'art des jardins.

Bassins qui joignent l'utilité à la beauté artistique; combinaisons ingénieuses d'hydraulique pour rendre plus efficaces les arrosages; jets d'eau; tonnelles de cyprès et de jasmins; grandes norias abritées par d'épaisses treilles, tels sont les éléments employés dans le jardin cordouan.

Mais la caractéristique la plus saillante de la ville des Califes consiste dans ses patios qui s'étendent majestueusement, formant un contraste admirable avec les petites maisons blanches, à entrées minuscules, à fenêtres hermétiquement fermées qui composent les étroites ruelles de la vieille cité. Le patio est grand, précédé d'un élégant portique avec sa fontaine au milieu, ses palmiers en tonneaux, ses fougères, ses œillets, ses hortensias et ses rosiers tandis que les plantes grimpantes s'accrochent avec grâce aux murs et aux colonnes.

En contemplant un de ces patios on se croirait vraiment dans une ville réellement arabe et c'est alors que reviennent à notre mémoire les descriptions de Cordoue qualifiée par les auteurs arabes de “Fiancée de L'Andalousie” en raison de la blancheur éclatante de ses maisons.

Les Jardins renaissance

"Monastère Royal de l'Escurial"

Les Jardins du Monastère Royal de l'Escurial, d'aspect aussi austère que l'édifice qu'ils entourent, sont particulièrement intéressants.

Tout au long du côté oriental du Monastère s'étend une grande terrasse avec une série de patios entourés de murailles de pierre couronnées d'une élégante corniche. Chaque patio a sa fontaine centrale avec jets d'eau, entourée de massifs à tracé géométrique; des buis centenaires en forment le dessin. Dans les espaces qu'ils laissent libres croissent des rosiers et des lis; sur les murs grimpent les jasmins et les rosiers. Au pied de la terrasse s'étend un verger qui communique avec les cours par un escalier intérieur.

Un vaste bassin qui reflète dans ses eaux le Monastère et les terrasses emmagasine l'eau en vue de l'arrosage.

À l'intérieur du fameux édifice on peut admirer le superbe "Patio des Evangélistes" avec son kiosque central flanqué de quatre bassins qu'alimentent des fontaines en même nombre et autour desquels déroulent leurs lignes artistiques deux beaux massifs de buis qui produisent l'effet d'un riche tapis de couleur vert clair.

Le murmure de l'eau contraste avec la tranquillité suggestive de ce lieu dont le recueillement se trouve augmenté encore par la grâce à la fois douce et austère des galeries qui entourent la cour.

La construction du Monastère fut commencée en 1563 et d'abord dirigée par Jean Baptiste de Tolède qui avait travaillé sur les ordres de Michel-Ange à la construction de Saint Pierre de Rome.

À la mort de Jean Baptiste de Tolède, Jean d'Herrera lui succéda et termina l'édifice en 1584.

C'est de cette époque que datent les jardins dont le mérite principal est de s'harmoniser absolument et sous tous les rapports avec le caractère architectural du Monastère.

“LES JARDINS D'ARANJUEZ”

A l'endroit même où s'élève aujourd'hui la Résidence royale d'Aranjuez s'élevait au xv^e siècle une petite maison appartenant au Grand-Maître de l'Ordre de Saint Jacques; elle fut achetée par les Rois Catholiques pour la convertir en maison de campagne et en lieu de repos pendant les chasses royales.

La reine Isabelle I de Castilla séjourna plusieurs fois dans cette maison de campagne et le roi Charles I^{er} y ajouta un pavillon de chasse mieux approprié aux exigences cynégétiques.

Philippe II s'éprit de ce site pour la grande abondance des sources et la frondaison des arbres et chargea Jean d'Herrera d'y construire un palais avec ses jardins en s'inspirant des plans laissés par Jean Baptiste de Tolède. En 1660 un premier incendie, puis un second en 1665 détruisirent le palais mais par fortune il nous reste de cette époque le “Jardin de l'Ille”, vaste massif de buis divisé et subdivisé en massifs secondaires qui laissent entre eux des avenues et des rond-points plantés d'ormes corpulents et ornés de fontaines, d'étangs, de bancs et de statues.

Mais le plus bel ornement de ce jardin est, sans contredit, le contraste auquel donnent lieu naturellement les jeux de lumière et les oppositions entre les grandes tâches lumineuses des espaces découverts et les ombrages des arbres centenaires.

Le Jardin de l'Ille qu'on appelle de ce nom par suite de sa situation dans une île du Tage se rattache au style des jardins français et italiens antérieurs à Le Nôtre, avec cette caractéristique particulière cependant qu'il se vaut, pour la disposition ornementale, des éléments que lui offre le sol de l'endroit.

Le Jardin du Prince laisse comprendre nettement l'influence italienne; il est décoré de belles sculptures, œuvres d'Algar-

di, le décorateur de la villa Pamphilia Doria de Rome et du sculpteur français Dumanche.

Citons également comme dignes d'être vus les jardins de la "Maison du Laboureur", à Aranjuez même, de style Empire et que Charles IV fit planter en 1803; c'est une imitation assez réussie du Petit Trianon.

Le reste du Parc se fait admirer par sa végétation exubérante.

Son tracé date du XIX^e siècle et est en tous points d'accord avec les préceptes alors en vogue pour les jardins paysagistes qu'on peuple d'arbres de toute espèce.

Dès le XVI^e siècle les jardins d'Aranjuez furent fameux dans toute l'Europe et les toiles de Velasquez en ont immortalisé divers sites.

De même que Versailles étale la magnificence de la Cour de France au temps du Roi Soleil, de même Aranjuez par la grandeur, la noblesse et l'art déployés dans l'ornementation de son palais comme dans l'agencement de ses jardins exprime la sévère majesté des souverains d'Autriche.

"RESIDENCE ROYALE DE LA GRANGE"

Au pied du versant septentrional de la cordillère du Guadarrama et à dix kilomètres environ de Ségovia se trouve le petit village de Saint Ildefonse dans le district duquel est enclavé le Palais Royal de la Grange plus fameux par son aspect grandiose que par son mérite véritable.

Philippe V dans son désir de se garantir des étés brûlants du plateau central de Castille et tourmenté d'autre part par le souvenir en quelque sorte nostalgique de Versailles où il avait passé sa jeunesse se proposa et réussit à imiter à la Grange la célèbre résidence de plaisance des monarques français.

Dans son ensemble la Résidence Royale de la Grange se compose d'une immense forêt agencée en parc qui, partant du palais situé à la base, s'étend au pied de la montagne et comporte éga-

lement de grands massifs latéraux et un autre au centre avec une abondante cascade.

Comme à Versailles les croisements des innombrables sentiers avenues ou allées du parc forment des rond-points avec étangs, jets d'eau et fontaines qui par les riches combinaisons de leurs jeux sont la principale caractéristique de la Grange. Un vaste dépôt qui s'étend sur deux hectares et placé à l'altitude de 1250 m. au dessus du niveau de la mer, alimente les fontaines.

Parmi les plus remarquables citons celle de la Renommée, les bains de Diane, la fontaine du Dragon, celle de Letone, ou des Grenouilles, celles des Tasses, de la Reine, du Bouquet, celle d'Andromède, celle des Trois Grâces et la Cascade des Courses de Chevaux, réminiscence des Bains d'Appolon de Versailles.

En général le défaut des Jardins de la Grange est de n'être qu'une contrefaçon de ceux de Versailles.

Le palais de Versailles est situé sur la hauteur ; depuis là on domine le parc et on peut se rendre compte clairement et d'une façon très compréhensible de sa disposition dont l'axe est la grande avenue centrale qui paraît se perdre dans le lointain.

A Saint Ildefonse le palais est, au contraire, situé tout à fait dans le bas et face à la montagne de sorte que les avenues du parc sont courtes et viennent en languissant mourir aux pieds du Guadarrama.

Du palais on ne domine pas le paysage ; il lui manque de ce fait cette majesté que seules peuvent donner de grandes étendues en harmonie avec les dimensions grandioses de l'édifice.

Les parterres sont de gazon avec entourage de buis taillé et formant des dessins délicats, de style français.

Les groupes de sculpture et les statues qui font l'ornement des fontaines et des rond-points ont simplement un but ornemental et sont de peu de mérite au point de vue artistique, ce qui ne peut étonner étant donné que toutes appartiennent au style décadent des derniers temps du règne de Louis XV.

En échange les Jardins de la Grange furent renommés et sont encore fameux par l'abondance, la magnificence et les superbes effets que produisent ses jeux d'eau combinés avec une

habileté consommée et qui surpassent de beaucoup ceux de Versailles. Les courbes des jets sont parfaitement calculées pour former de magnifiques bouquets qui, sous les caresses du soleil brillent en reflétant les sept couleurs de l'arc en ciel.

Les travaux de la Résidence Royale de Saint Ildefonse, commencés en 1720, furent terminés vingt ans plus tard. Le sculpteur René Carlier et le dessinateur Bontelet firent l'agencement du parc aidés de l'ingénieur Marsan et des jardiniers Solis et Betelu.

Toutes les sculptures sont de ciseaux français, Frénun, Thierry, Pitué et les frères Dumanche.

Malgré l'effort réalisé par les artistes pour que leur œuvre fut, par sa magnificence, digne de la Cour espagnole, il paraît que Philippe V n'en fut pas très satisfait et on raconte même que le jour de l'inauguration des jeux d'eau et tandis que les courtisans se confondaient en éloges sur le spectacle, le Monarque se serait exclamé : — Bah ! J'ai dépensé trois millions pour m'amuser trois minutes.

“LE “RETIRO” DE MADRID”

Le parc de Madrid, communément appelé le “Retiro”, comprend encore une portion qui faisait partie des anciens jardins et qui est connue du public sous le nom de “Parterre”.

C'est un véritable jardin à base de jolis massifs de buis avec des bancs, des statues et une fontaine de même style que les jardins du “Bon Retiro” aujourd'hui disparus et que du temps de Philippe IV on pouvait voir devant le palais de même nom.

Cette partie du Retiro est entourée d'une haute muraille formant terrasse qui se termine à chaque extrémité en perrons à marches de faible hauteur. Quelques statues artistiquement placées contribuent à donner à l'ensemble une apparence générale en harmonie avec cette époque.

A l'emplacement même actuellement occupé par le parc du

Retiro le Comte Duc d'Olivares possédait de vastes champs qu'il fit transformer en 1631 en beaux jardins dont l'inauguration donna lieu à une brillante fête à laquelle assistèrent la plupart des courtisans. En 1635 commençait à cet endroit même la construction d'un palais qui fut terminé en 1639, composé d'un corps central avec deux grandes ailes entre lesquelles se trouvait un jardin qui est précisément celui qui figure encore dans le parc du Retiro avec quelques légères modifications.

"LES JARDINS DE GALICE"

Les palais vénérables de Galice et d'Asturies nous offrent des jardins d'un caractère tout particulier qui évoque plutôt la mélancolie des châteaux délabrés et des antiques abbayes d'Angleterre que le joyeux sourire des côtes méditerranéennes.

Les principaux éléments de ces Jardins de Galice sont l'eau, le gazon, les arbres corpulents et les rochers délabrés recouverts de mousse et emprisonnés par les plantes grimpantes.

L'abondance de l'eau qui caractérise la belle région de Galice permet de l'utiliser telle que nous l'offre la nature sans qu'il soit nécessaire de la discipliner au moyen de bassins, de petits canaux ou de rigoles pour en faire montre ensuite comme d'une matière précieuse comme on le fait dans les jardins arabes.

Quelquefois l'eau provient d'un grand lac naturel aux eaux tranquilles, formé par une sinuosité de la rivière; c'est le cas qui se présente à Oca. Ailleurs d'innombrables sources naturelles alimentent de leurs eaux intarissables un étang entouré de gazon et dont la surface tranquille paraît refléter le ciel comme un énorme diamant enchassé par un orfèvre de génie dans une émeraude colossale.

La brume et l'humidité naturelle du climat de Galice donne à ces jardins une tonique caractéristique absolument impossible à confondre.

Le gazon s'infiltré dans les joints des pierres recouvertes de mousse et les façades des palais que les plantes grimpantes assaillent jusqu'aux corniches évoquent l'idée d'une relation intime

et d'une correspondance parfaite entre le jardin et le palais, à tel point qu'il est impossible de les concevoir l'un sans l'autre.

Il y a entre eux harmonie sans le moindre contraste.

Le brouillard voile légèrement l'éclat excessif d'un soleil extrêmement vif et les nuances du gazon et des touffes d'arbres s'harmonisent merveilleusement avec les rhododendrons en fleurs, les pivoines, les hortensias, les azalées, les begonias et les spirées.

Les Jardins de Galice sont comme un sédatif pour le touriste qui vient de s'enivrer de lumière sur les côtes ensoleillées de la Méditerranée.

"LES JARDINS DE MALLORQUE"

Au pied des montagnes de Valldemosa, dans un parage d'une incomparable beauté on se sent charmé à la vue des Jardins de Raxa. Si ce n'étaient les statues, qui leur servent d'ornement on pourrait les cataloguer plutôt dans les jardins arabes que dans les italiens en raison de leur disposition en terrasses et de la distribution des eaux qui rappelle les jardins du Généralife.

Au temps de la domination arabe il y avait déjà à l'emplacement même des jardins de Raxa le même lac qu'on y voit encore aujourd'hui et cette circonstance influa puissamment dans la disposition du jardin.

Leur caractéristique la plus signalée est le fameux perron qui, de la partie arrière de l'étage principal de l'édifice donne accès au coteau sur lequel s'ouvre le grand bassin ou réservoir d'eau.

Le perron est divisé en plusieurs paliers qui correspondent à une même nombre de terrasses tendues de chaque côté avec des massifs de pins, d'orangers, de cyprès, de lauriers roses et de lis blancs ou mauves.

Sur le haut du perron s'ouvre une place en demi-cercle entourée de colonnes ornementales avec une vasque en forme de coquille alimentée par l'eau du dépôt qui court de terrasse en

terrasse par deux rigoles ouvertes de chaque côté de l'escalier ; depuis le haut on domine l'édifice situé au milieu d'une vaste clairière avec un petit jardin de buis festonné à l'extrémité sud.

Raxa appartient au cardinal Despuig qui vint passer là le restant de sa vie après un long séjour à Rome. Se conformant au mauvais goût de l'époque il voulut orner le jardin de nombreuses statues et enfin fonda la fameuse bibliothèque que vendit plus tard le comte de Montenegro, dernier héritier de la propriété.

Bien peu de chose nous reste encore aujourd'hui des trésors artistiques inestimables qu'avaient réunis les familles Despuig et Saforteza propriétaires de Raxa dont les jardins en état de complet abandon pourraient inspirer de sentimentales strophes à un poète romantique.

Les Jardins d'Alfabia furent autrefois propriété d'un émir arabe qui, suivant la tradition aurait fait construire le grand dépôt d'eau dont les canalisations bien comprises alimentent les superbes plantations d'orangers et de citronniers sans compter les terres arrosées qui par leur disposition et leurs cultures mériteraient d'être qualifiées de Jardins.

Comme réminiscence de la tradition arabe, on y trouve une grande treille formant ombrage et qui couronne deux rangées de pilastres de pierre sur lesquels s'appuient les arcs qui forment la voûte.

Entre les piliers des bancs et çà et là des jets d'eau dont les filets s'entrecroisent et menacent d'une douche inattendue le touriste distrait.

Le sol pavé, l'ombrage de la tonnelle de vieilles treilles et la fraîcheur que l'eau entretient dans l'air font de ce lieu un site particulièrement agréable et bien digne de l'exquise sensibilité des orientaux.

Mallorque abonde en beaux parages avec maisons de campagne ou demeures seigneuriales agrémentées de treilles, de belvédères, de bassins, de cours artistiques et de jardins qui bien que ne datant pas de l'époque arabe sont pourtant disposés en parfait accord avec la tradition musulmane.

Remarquons en passant que dans les édifices des villes on ne retrouve pas autant que dans les constructions rurales l'influence de cette tradition; les fameuses cours des maisons seigneuriales de Palme s'inspirent de celles de Barcelone, de Gênes et autres cités d'Italie avec lesquelles étaient en contact fréquent les habitants de l'incomparable île dorée.

Les Jardins néo-classiques

A Valence, près du pont du "Real" et à l'entrée de la route du Grao s'étend le jardin de Montfort planté au début du XIX^e, siècle, de style néo-classique et qui s'inspire des jardins italiens comme aussi des planches des traités d'architecture en vogue à cette époque.

Le plus grand nombre des sculptures qui, artistiquement distribuées, ornent ce jardin son remarquables par leurs proportions harmonieuses.

Bien que d'extension réduite il y a un assez grand nombre de rond-points de cyprès, de massifs de buis et de tonnelles de jasmin.

Ce jardin comme ceux du Labyrinthe d'Horta, de Casa Gomis, de Fournier Cuadros, Vieille Ferme de Horta, à Barcelone, est un des rares jardins néo-classiques qui nous restent encore, puisque à partir du milieu du XIX^e siècle commença la mode des jardins paysagistes qui motiva la destruction d'un grand nombre d'exemplaires néo-classiques aussi beaux qu'intéressants.

BIBLIOGRAPHIE.—ALMAGRO (ANT.): Musée d'Antiquités de Grenade. *Byne (M. et A.)*. Spanish Gardens and Patios; Provincial houses in Spain. FABIÉ (ANT.): Voyage en Espagne de J. de Bingham, L. de Rotzmital de Blatna, Giucciardini et André Navajero. FORESTIER (J. N.): Jardins. Les jardins d'autrefois et les jardins d'aujourd'hui. GALLOTI: Le jardin et la maison arabe au Maroc. LAMPÉREZ ET ROMEA (V.): Architecture civile espagnole des I^{er} au XVIII^e siècle. SALADIN: Manuel d'art musulman. PERE SIGUENZA: Histoire primitive du Monastere de l'Escurial. TRIGGS (H. INIGO): Garden Craft in Europa. WHITTLESEY: The minor ecclesiastical domestre and garden architecture de Southern Spain.

Old Gardens

THE Gardens of Spain have been famous from the earliest times. Writers of all countries and periods have described them as the homes of dreams any poesy and the voluptuous Moors did not stint their praises which are as well merited today as then.

Among Spain's inexhaustible artistic treasures are the oldest gardens of Europe thanks to the patriotism of the pleasant, sunny land of Andalusia that would never consent to sacrifice its own art to foreign influences.

The preservation until today of the Andalusian gardens and others that we shall describe is chiefly due to their peculiar qualities and their perfect adaptation to the local atmosphere.

Each country and each district exhales from its soil a breath that influences things and persons giving them their characteristics and unmistakable aspect and so assimilates the country to its inhabitants that it is impossible to consider them separately.

Temperaments of exquisite artistic sensibility perceive the special enchantment of each phase of beauty and just as the English, French and Italian Gardens are worthy of admiration so are the varieties of Hispano-Mauresque, renaissance and neo-classic gardens of Spain.

As the gardens have for its natural elements the trees and plants growing from the soil the most perfect examples, showing the qualities of every work of art, are those that are most closely identified with the atmosphere of the country.

Yet they do not therefore require farfetched effects, as nearly always the aesthetic emotion is derived from something almost indefinable.

Let us go to the Garden of the Alhambra at Granada, to this corner of enchanting magnificence called the Patio (Court) of Daraja or Dar Aicha. What is its fascinating charm that awakens such emotion? There are no colossal sculptures nor skilful reliefs, nor the reflection of light on gaily coloured tiles. We see merely a spray of clear water, some causeways bordered by a box hedge, 4 cypress trees and paved paths. It is a corner of the most sober elements but a pure work of art which derives its grace from the light, the air, and the delicate touch of the hand of time through the centuries that it has stood unchanged.

Moorish & Hispano-Moresque Gardens

The Iberian Peninsular was invaded in the VIII century by the Moors who developed their peculiar civilisation, a reflection of the Orient whence they came and with which they were still in close contact:

From the times of most remote antiquity the art of gardening was known to the Orientals and the Moors inherited the artistic traditions of the ancient East and its exquisite voluptuousness, so they also inherited the taste for gardens.

The first Kaliph of Cordova, Abd-er-Rahman who reigned about the middle of the IVth century was a great lover of gardens and imported from Syria, India & Persia multitudes of plants hitherto unknown in the Peninsula, among others the palm tree (*Phoenix dactilifera*) the pomegranate and the peach tree. If we may judge from the Moorish descriptions of the cities of Seville, Cordova, Granada and Toledo what now remains of their gardens is but a pale reflection of those that once adorned them.

Nevertheless we may easily imagine what a vast Moorish Garden may have been like if we bear in mind that their origin

was the court or enclosed garden peculiar to every Moorish house. The houses were not extensive, all the riches and luxury of the owner were displayed in the court enlivened by a central fountain, or side ones, which flowed into a culvert and thence to a tank or pond.

There would also be walks lined with low myrtle and plants with beautiful flowers, cypress trees, palms, lemons, orange-trees and laurels. Vines would twine around the columns and stray over the walls together with jasmine and roses. The walls were enriched by a covering of tiles and the ground would be paved by small stones or large flat tiles or stones.

The Moorish custom of shutting oneself up in a house without windows or gratings or balconies influenced the structure of the garden that would consist of a series of courts separated by broad walls, the tops of which would be used like a gallery with doors and grilles communicating one with another, except the part used as the seraglio or harem which was only accessible from the inner rooms and did not communicate with the rest of the house or the gardens.

In their general construction the gardens of the Generalife are of pure Moorish style as well as some of the courts of the Alhambra. The rest are modifications thereof made by some of the Mozarabs, that is to say the Moorish Artists living in the countries reconquered by the Christians. Nevertheless the principal idea of the garden would not be changed and the modifications would only be in details.

“THE GARDENS OF THE ROYAL ALCAZAR OF SEVILLE”

The present Alcazar is the work of King Peter of Castille and of the Emperor Charles the V of Germany and first king of that name of Spain. It was constructed on the same spot that had been occupied by the Moorish fortress built during the reign of Jusuf-Abu-Yakub towards the end of the XII century and

of which no vestige remains although it is mentioned by Moorish historians.

The gardens are of Moorish style and tradition as they were laid out by muzarabs by the order of Peter I "El Justiciero" in the XIV century and later on they were modified by Charles V.

The gardens are entirely enclosed by walls and one would not guess of their existence from the outside; their principal characteristic showing their Moorish origin is the great pool situate in the centre and providing water for every corner of the garden. The Moors had the greatest intuition for the hydraulics of the soil as is shown by their having converted to fruitful orchards the dry deserts of Valencia, Murcia and Andalusia as well as the efforts to turn the Darro from its bed to supply water for the fountains of the gardens of the Alhambra and Generalife.

A Spanish traveller before the time of the reconquest relates of the Moorish towns that the houses are spotlessly white-washed, surrounded by luxuriant trees with abundant water for the rosetrees, jasmine, box and myrtle.

The aqueducts of the gardens of the Alcazar of Seville are deep to more effectively use the rain and water. The paths are paved so that one may walk barefoot without being troubled by mud in rainy weather nor dust it when it is dry. Where the paths cross the crystalline water of the fountain refreshes the air, its murmur caressing the ear and from time to time there are other subterranean jets that if desired shoot up from the ground in a thread of fresh water to mitigate the heat of a sultry day in Summer.

The wide thick walls, on the spotless white background of which the green foliage and colours of the flowers of the climbers stand out artistically, are a valuable element of ornamentation for the effects of light and shade produced by the deep doorways leading from one court to another.

These walls have also their practical use as they protect the gardens from the hot desert winds that often blow over Seville

and maintain the pleasant temperature provided by the fountains and foliage of the trees planted by the conduits, whilst in winter they help to retain the heat of the sun which passes through the bare branches of the massive trees.

The present gardens occupy a space of seven hectares a large part of which was converted into a garden of English style in the last century but has now been restored to its original state which, although not pure is in harmony with the Moorish tradition.

As the principal elements of these gardens we may mention the great pool at the entrance surrounded by a simple but graceful iron railing with a statue of Mercury in Italian style in the centre. The fountain called Don Pedro the Cruel's with a curious sculpture of a lion in stone, the little fountains with benches of beautiful tiles distributed at the crossing of the paths, the magnificent pavilion of Charles V surrounded by a portico of graceful white arches and the background faced with ceramics. Against the columns, around the portico there are benches also covered in ceramics. The whole is completed by a double row of Orange trees.

In the centre of the pavilion of Charles V there is a fountain the water of which is carried off by a culvert. The ground is luxuriously paved and the lower part of the walls are covered with beautiful tiles.

The water-ways are lined, some with box hedges with designs cut out of the plant itself, others with myrtle, orange-trees, lemons, laurels, palm-trees, magnolias and shrubs of beautiful and scented flowers.

There is also a labyrinth of cypresses of modern design in the same place where another existed in ancient times. It was reconstructed from a design found on one of the tiles of the pavilion of Charles V.

THE GARDENS OF THE ALHAMBRA OF GRANADA

The magnificent and monumental "Ensemble" of the Alhambra of Granada are situated on the top of the mount of Asabica

where in the XIII century Mohamed ben Jusuf ben Nasar Al-hamar, the Red, first King of the Dynasty of the Nazaries of Granada established himself, finding there already an old fortress that he enlarged but of which not the slightest vestige now remains.

The admirable palace and fortress, was the work of the four first Kings of the second dynasty of the Nazarie, namely Abulualid I Ismail (1314-1325) Mohamed IV (1325-1333) Abu Hachah Jusuf Ist (1333-1354) and Mohamed V (1354-1391) Jusuf I had the famous Tower of Comares built and Mohamed V the famous Court of Lions.

Within the boundaries of the Alhambra there are three court-yard gardens or garden-courts as they partook of the character of both during reign of the splendid granadine Moorish Kings: The Court of the Arrayanes, that of the Albercas and that of Daraja called also Lindaraja by a corruption of the word.

The Court of the Arrayanes is of rectangular shape with a portico at each end under which there is a little fountain in the form of a cup of stone the water of which runs by a conduit to the tank in the centre of the court. The tank is also of rectangular form and its crystalline water is like a transparent mirror in which we see reflected the graceful arches of the porticos and the Torre of Comares. Along each side of the tank there is a causeway lined with myrtles.

The Court of Daraja (Dar Aicha, the House of Aicha, the mother of Boabdil) has a central fountain in the renaissance style probably of the 17th or 18th century surrounded by borders of box. Four majestic cypress trees give the whole a definite note with their dark green foliage.

Another Court is that of the Reja (Railing) so called from a grille in it behind which, the legend runs, Doña Juana the Mad was detained. There is but little of note in this court: a central fountain, four cypresses and a pavement of stones that form graceful arabesques. Nevertheless, be it the soft murmur of the fountain, be it the majestic forms of the cypres trees or only the

invisible traces that the hand of time and generations have gradually stamped upon the place, certain it is that none can enter this court without being sensible of its peculiar charm.

The patio de la Reja is dominated by a portico of two floors from whence may be discerned the pleasant panorama of the Albaicin and the valley of the Darro.

The vegetation of these courts is relatively modern but it is to be supposed that tradition has preserved the form and structure they had in the times of the Moorish rule.

Although the Court of Lions is now without any plants it is highly probable that in the times of the Moors it was adorned with vegetation as the spaces in between the four channels which from the magnificent central fountain run to the four corners of the court are nothing else but conduits waiting for a new generation of ornamental plants as in a Moorish building such extensive nude spaces cannot be conceived.

To the East of the Lions Court there are ruins of several buildings among which some plantations have been made to increase the general pleasant effect.

The Estancia de Bracamonte is also worthy of mention as having been the habitual residence of the steward of the Count of Tendilla, first Christian governor of the Alhambra.

A great pool presides over this building, to the left a number of antique Moorish Houses may be seen and to the right a diminutive Mosque of the period of Jusuf I transformed by the Christians into an oratory. Recently a garden has been planted somewhat in accordance with the Moorish traditions.

Adjoining the old Alcazaba is the Garden called de los Adarves, a sort of terrace with box causeways, benches and walls covered with jasmine, plumbagos, climbing roses, geraniums and ivy; on the tops of the walls pots of geraniums, roses, carnations and other flowering plants similar to the terraces of the Generalife which we shall speak of later. From this garden on a summer's afternoon there is a delightful view over Granada.

Adjoining the Alhambra is the palace of Charles V along the front of which are some walks of Box planted in the XIX

century together with the superb elms of the woods of the Alhambra.

“GENERALIFE”

Following the road that leads to the Alhambra and leaving these buildings to our left we see the Generalife situate on a small ledge on the side of the hill.

The only entrance to this famous and admirable edifice is approached by a handsome avenue of cypress trees which seems to be longer than it really is owing to its narrowness.

On arriving at the end of the avenue the tourist would suppose himself to be before the door of an inn of Cervantes' time or of a country manor house.

Through the shade of a columned portico paved with a pleasing mosaic we discover the magnificent garden of Zoraya, in the form of terraces with a central canal bordered by a row of water jets that cross in the air forming a series of silvery arches. Beside the canal are paths surrounded by myrtles and rose trees, jasmine, marsh-mallow, rose-bay, syringa, mallow-rosa, Luisa-herbs, spikenard, white lillies and other sweet smelling plants that, splashed by the jets of water shine in the rays of the sun and perfume the atmosphere.

At the end of this garden stands the building that in 1319 was built by order of the Khalif Abulualid Ismail according to the inscription in Arabian in one of the rooms. The gardens retain their original disposition although they have suffered some modifications.

To the right of the garden or court of Zoraya there is a terrace that continues and completes it whilst to the left there is a covered gallery of relatively modern construction in the centre of which an oratory has been opened. From the terrace we overlook another at a lower level with several fountains surrounded with box, lined paths and a bower of cypress trees from which there is a splendid view of the Alhambra and the valley of the Darro.

One of the windows of the lower floor of the building looks unto a court with a central fountain surrounded with paths lined with box in the manner of the court of Daraja in the Alhambra.

The inner rooms lead to the Garden of the Sultana also called the Cypress Court of the Sultana at an intermediate level between the entrance Garden and the terraces.

This garden is very typical and original. It is a space like the letter U that was once surrounded by hedges of box or myrtle and now by Japanese prick-wood. The central space of the U forms a sort of peninsula that is sub-divided, the central part being a square tank with a fountain and the two sides beds of flowers.

On the borders are many jets of water that at one and the same time water the plants, refresh the atmosphere and produce a most pleasing play of water.

The garden is surrounded by high walls that in former times were covered by the foliage of the numerous cypress trees placed at their base only few of which now exist.

A portico of renaissance style and a staircase of 15 steps give access to the higher gardens which consist of four superimposed terraces in each of which there are flower beds surrounded by box and watered by little jets.

The first and second terrace communicate by means of central steps in two flights. From the third you pass to the fourth by a series of low broad steps to the extreme right of the garden, covered by vines.

The walls separating the different terraces are covered with ivy, wild vines, roses and other climbing plants together with cypress trees, laurels, box and sandarach trees.

The first terrace communicates on the left with the last by a typical staircase of some 50 steps in three flights with a fountain in the centre all covered by close growing laurels.

On either side of this stairway is a wall, the top of which is covered with green glazed tiles down which runs a murmuring stream of water. At the end of the steps appears the clear note

of a fountain surrounded by brightly blooming flowers in pots reflecting the brilliant sunlight.

A peculiar characteristic of these gardens is the simplicity of the ornaments and the originality of their design in harmonious combinations of light and shade.

Water is the dominating element, for you find it wherever you go, sometimes with the gentle murmur of the brook and at others with the gay splashing of the torrent or the spurt of the fountain, here in the full light of the sun, there in the shade of the arbours or under the archways formed by the foliage of the trees.

To supply the water for the fountains of the Generalife the Course of the Darro had to be partly changed and canalisation works were made that are still the marvel of modern engineers.

The etymology of the name Generalife and the original purpose of the Palace have been discussed by many holding different opinions. Some believe it was the mansion of an Architect called *Djenat* whence the name *Djennat Alarif* corrupted to *Generalife*; but others hold that the name is derived from *Djennet-el-Arif* which means *High Garden*.

Perhaps it was a pleasure haunt of the Sultans of Granada or the residence of some favourite as the estate has only one entrance and to the higher gardens one passes through the inner rooms without any free communication with the out-side. Only the entrance garden was accessible to those not belonging to the palace.

When the Catholic Kings took possession of Granada the Generalife suffered some slight alterations and for many years it was the property of a converted muslin Ibn Hud to whom the Christian monarchs gave it as a reward for his services.

Later on it passed to the possession of the Marques of Campotejar and after a long law-suit it is now the property of the State which preserves the Generalife without any absurdities or foolish restorations.

"GARDENS OF CORDOVA"

Not a trace remains of the famous gardens that in the time of Abderramanes adorned the city of Cordova.

Nevertheless the famous Court of the Orange trees of the Mosque is of pure Moorish tradition with its system of conduits at the foot of each tree for watering them.

Near the ruins of the old Alcazar, where according to the historians were situate the gardens of the culminating epoch of the Caliphate some exist today which even if they are not of the Moorish times are at least laid in the style of Muslim gardening.

Pools that combine utility with ornamental beauty, ingenious play of water to render more effective the irrigation, fountains, bowers of cypresses and jasmine; great wells covered with thick foliage or wild vines, such are the decorative elements of the gardens of Cordova.

But the most characteristic in this city of the Caliphs is its Courtyards which extend superbly behind the narrow entrances of the small white houses and hermetically closed windows of the narrow streets of this old city. The court is ample, with elegant porticos, a fountain in the centre with palms, ferns, roses, carnations and hortensias in pots whilst charming climbers find their way over the columns and walls.

The contemplation of one of these courts fills the mind with the sentiments and idea of being in a Moorish city and recalls the descriptions of Cordova by the Moorish writers who named it the Bride of Andalusia from the whiteness of its houses.

Renaissance Gardens

THE ROYAL MONASTERY OF THE ESCORIAL

Especially interesting are the Gardens of the Royal Monastery of the Escorial as austere in type as the edifice they surround.

Along the East side of the Monastery a great terrace extends with a series of courts surrounded by stone walls crowned by an elegant cornice. Each court has a central fountain with borders round it in geometrical designs of box trees hundreds of years old between the opening of which we see roses and white lilies whilst the walls are covered with climbing roses and jasmine. At the foot of the terrace stretches a kitchen garden which communicates with the courts by an inner stairway

A spacious pool, in the waters of which the Monastery is reflected, holds the water required for irrigation.

Within the famous edifice you admire the magnificent Court of the Evangelists with a central temple provided with four tanks fed by as many fountains around which borders of box are cut in graceful lines which seem like a fine carpet of fresh green.

The murmur of the water contrasts with the suggestive quiet of the scene and helps to a better appreciation of the austere grace of the galleries that enclose the Court.

The construction of the Monastery began in the year 1563 and was at first directed by Juan Bautista of Toledo who had worked under Michael Angelo in the construction of St. Peter's at Rome.

On the death of Juan Bautista of Toledo he was succeeded by Juan de Herrera who finished the edifice in 1584.

The gardens are from this time and their greatest merit lies in the happy harmony with the architectural character of the Monastery.

GARDENS OF ARANJUEZ

In what is today the Real Sitio de Aranjuez there stood in the xv Century a little house the property of the Master of the Order of Santiago from whom the Catholic Kings purchased it to convert it into a country house and place of rest during Royal Hunting parties.

Queen Isabel the I of Castille frequently stayed there and

King Carlos I extended it with a hunting pavilion more adequate to its purpose.

Felipe II fell in love with the place owing to the abundance of water and the luxuriant growth of the trees and ordered Juan de Herrera to build a palace and gardens in accordance with the plans of Juan Bautista de Toledo. A fire in 1660 and another in 1665 destroyed the palace although fortunately there remains from that period the GARDEN OF THE ISLAND an enormous causeway of box-trees divided and subdivided into ways and paths and squares where we find great elms, ponds, fountains, benches and statues. But the most beautiful ornaments of this garden are the natural effects of light produced by the luminous canvasses of the open spaces contrasted to the dark shade under trees centuries old.

The Garden of the Island is so called because it is on an island of the Tagus and is in the style of French and Italian gardens previous to that of Le Nostre but with the peculiarity of taking advantage of the native elements of the soil for its ornamental disposition.

The Garden of the Prince denotes Italian influence. It is adorned with fine sculptures by Algardi the decorator of the villa Pamphilia Doria in Rome and by the French sculptor Dismanche. The gardens of the Casa del Labrador (House of the Labourer) are also interesting being in the Empire style in Aranjuez itself. They were planted in 1803 by Charles IV in imitation of the Little Trianon.

The rest of the park is notable for its exuberant vegetation. Its plan is of the XIX century according to the canons of landscape gardening then in fashion with examples of trees of every kind. The Gardens of Aranjuez have been famous all over Europe since the XVI century and some corners of them have been immortalized by Velasquez on canvass.

Just as Versailles shows the magnificence of the French court in the time of the "King Sun" so Aranjuez by the grandness, nobility and art of the ornamental elements of the palace

and the peculiar character of its gardens tells us of the severe majesty of the Habsburgs.

REAL SITIO DE LA GRANJA

At the foot of the Northern side of the mountains of the Guadarrama some ten kilometres from Segovia lies the little village of San Ildefonso within the municipal boundaries of which is the Real Sitio de la Granja more famous for its grandure than for its perfection.

Phillip V wishing to find some remedy for the torrid summers of the central table-land and tormented by memories of Versailles where he had spent his youth proposed and succeeded in copying at La Granja the celebrated residence of the French monarchs.

Altogether the Real Sitio de la Granja is an elongated wood like a park that covers the skirt of the mountain with the palace at its base, extensive avenues at the sides and a central one with an abundant waterfall.

Like Versailles the crossings of the innumerable paths, avenues and walks of the park form little squares and circuses with ponds, fountains and showy play of water which are the peculiar characteristic of the Granja.

The fountains are supplied from a vast deposit of two hectares surface measurement, 1250 metres above the level of the sea.

Among the most notable fountains we may mention that of Fame, the Bath of Diana, the Fountain of the Dragon, the "Letona" or that of The Frogs, that of the Queen, that of the Nosegay, that of Andromeda, of the Three Graces and the Cascade of the Horse Races a reminiscence of the Baths of Apollo at Versailles.

In general the Gardens of the Granja suffer from the original fault of being an imitation of those of Versailles.

The palace of Versailles stands at the highest point from whence the you dominate the whole park and may easily see its

clear and easily comprehensible plan, the keystone of which is the great central avenue which seems to lose itself in the distance.

At San Ildefonso the palace is on a lower plane with its face towards the mountain and the avenues are short and gradually dwindle into the skirt of the Guadarrama.

The palace does not command the landscape and consequently it lacks the majesty of spacious boundaries that would correspond to the grandiose edifice.

The paths are of lawn lined by box cut out in lively designs in the French fashion.

The sculptural groups and the statues that adorn the Fountains and crossroads have no other value than as ornamental elements; they have very little merit as examples of the sculptor's art which is not surprising as they all belong to the decadent style of Louis XV.

The Gardens of the Granja however gained fame which they justly retain for the abundance, magnificence and showiness of the fountains which were designed with such unexampled skill that they far surpass those of Versailles. The curves of the water-sprays are so perfectly calculated as to form charming bouquets that pierced by the sun's rays reflect all the colours of the rainbow.

The works at the Real Sitio de San Ildefonso were begun in 1720 and finished twenty years later. The plan of the park was entrusted to the sculptor Renato Carlier and the draughtsman Boutelet assisted by the engineer Marsan and the gardeners Solis and Betelu.

The sculptures are all the works of French artists such as Frenun, Thierry, Pitue and the brothers Dumanche.

In spite of the zeal of the artists to give to their work the magnificence due to the Spanish Court it seems that Phillip V was not very pleased with the work and it is said that the day the fountains played for the first time, when all the courtiers outbid each other in praise of the marvellous spectacle the mo-

narch exclaimed "Bah! I have spent three millions to amuse myself for three minutes".

THE RETIRO DE MADRID

The Park of Madrid commonly called El Retiro retains a portion of the old gardens known to the public by the name of EL PARTERRE. It is a garden really prettily laid out with paths of box, benches, statues and a fountain in the style of the gardens of the Buen Retiro that in the time of Phillip IV were opposite the palace of that name.

This portion of the Retiro is bound by a wall that forms a terrace descending on either side in an ample series of broad steps. Several statues artistically distributed help to give taste and character to the whole.

The ground now occupied by the Park of El Retiro was formerly an estate of the Conde Duque de Olivares who in 1631 converted it into handsome gardens which were inaugurated with a court festival. In 1636 the construction of a palace was begun in the same place that was finished in 1639. It consisted of a central building with two ample wings enclosing a garden which is precisely that still preserved in the Park of the Retiro with slight modifications.

GARDENS OF GALICIA

The venerable palaces of Galicia and Asturias offer us gardens of a peculiar character more like the melancholy of the old Castles and Abbeys of England than the smiling coasts of the Mediterranean. The principal elements of these gardens of Galicia are the water, the lawn, stout trees and ancient stones covered with moss and climbing plants.

The abundance of water on the beautiful land of Galicia allow us to let it show itself in its spontaneous action without any discipline of aqueducts or canals such as are used so successfully in the Moorish gardens.

Sometimes the water supply is formed by a quiet and extensive lake from an arm of the river as for instance in Oca.

In other places the natural springs supply a pond surrounded by grass the surface of which seems like a mirror of the sky or a diamond set by the hand of a skilled goldsmith in a colossal emerald.

The mist and natural dampness of Galicia give a special and unmistakable tone to these gardens.

The grass grows in the joints of the stones covered with moss and the façades of the palaces which the climbing plants cover up to the cornice suggest that there is such an intimate relation between the house and the garden, such a mutual interdependence, that it would be impossible to conceive the one without the other. There is harmony between them rather than contrast.

The mist is a mild screen against the excessive heat of the sun, the tones of the lawns and foliage of the trees harmonize with flowering rhododendron bushes, peonies, hortensias, azaleas, and begonias.

The gardens of Galicia are soothing to the traveller who has saturated his sight and his spirit with the extravagant light of the Mediterranean.

GARDENS OF MAJORCA

At the foot of the mountains of Valldemosa on a site of splendid beauty the eyes are delighted with the view of the Gardens of Raxa, which, were it not for the sculptures with which they are adorned, might almost be included among those of Moorish tradition rather than in those of Italian influence as the plan in terraces and the distributions of the water reminds one of the Gardens of the Generalife.

In the time of the Moorish dominion in the place where the Gardens of Raxa now are was the same lake that still exists and it was a powerful stimulant for the plan of the gardens.

Their most notable characteristic is the famous flight of steps

that leads from the terrace of the principal floor of the building to the level of the great pond or water deposit.

The stairway is divided by landings that stretch from one side to the other like so many terraces and are plated with lines of pines, orange trees, cypresses, white and red lilies and rose-bays.

At the top of the staircase there is a little semicircular place surrounded by ornamental columns and a bowl in the shape of a shell fed by water from the pond that flows from terrace to terrace by two channels opened on either side of the steps from the top of which you overlook the building situate in a spacious court with a little garden of box at the eastern end.

Raxa belonged to Cardinal Despuig who spent the rest of his life there after a long residence in Rome. He wanted to adorn the garden with many statues according to the not impeccable taste of the period and he founded the famous library that was afterwards sold by the Count of Mortenegro, the last heir to the estate.

But little remains of the valuable works of art that were treasured by the families Despuig and Saforteza, owners of Raxa, whose gardens, half abandoned inspired the sentimental verses of a romantic poet.

The Gardens of Alfabia were the property of a Moorish Emir who is supposed to have ordered the construction of the great water deposit that, skilfully canalized, irrigates the superb plantations of oranges, lemons and orchards that, from their happy plan and cultivation are worthy to be called a garden.

A reminiscence of the Moorish tradition is the ample and shady vine arbour that joins two stone pillars that support the arches of the vault. Between these pillars there are benches and from time to time sprays of water that cross each other and are apt to give a showerbath to the imprudent visitor.

The stone pavement, the vault wreathed in vine and the atmosphere refreshed by water make this agreeable spot worthy of the exquisite sensibility of the Orientals.

In Majorca beautiful landscapes with country houses and lordly mansions abound, often adorned with vines, fountains, belvederes, artistic courts and gardens which though they are not from the Moorish time are yet planned in accordance with Moorish traditions.

Nevertheless the town buildings do not show so much of that influence, as those of the country, as the origin of the famous courtyards of the houses of Palma is to be found rather in Barcelona and Genoa and other Italian cities that were in constant contact with the inhabitants of the "Golden Isle".

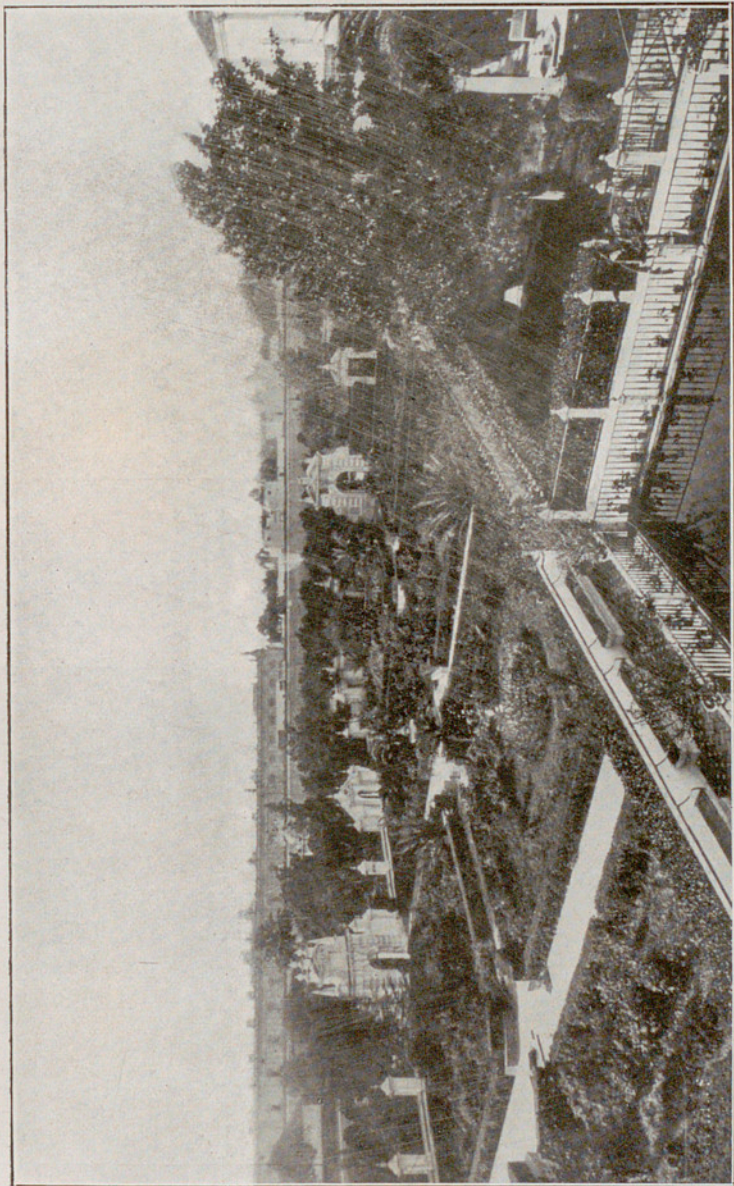
Neo-classic Gardens

In the city of Valencia near the bridge "del Real" at the beginning of the road to El Grao are the Gardens of Montforte planted at the beginning of the XIX century in the neo-classic style inspired in Italian gardens and in the sheets of treatises on Architecture that were in vogue at that period.

The harmonious proportions of the garden and the artistic distribution of the numerous works of ornamental sculpture are remarkable. Although not very extensive bowers of cypresses, paths of box and climbing jasmine abound.

This garden with those of the Labyrinth at Horta, Casa Gomis, and de Fournier Cuadros and Old Farm' Horta in Barcelona are the few neoclassic gardens that still remain as since the middle of the last century the fashion for landscape gardening grew so general that the most interesting and beautiful examples of neo-classic gardens were destroyed.

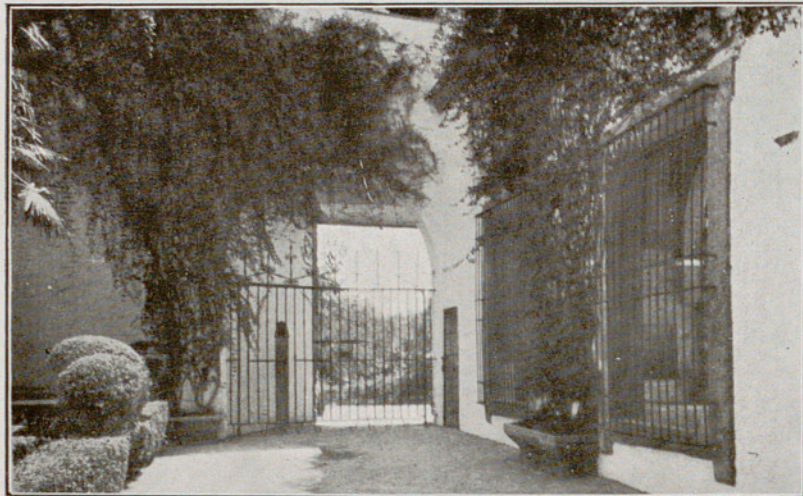
BIBLIOGRAPHY.—ANT. ALMAGRO: Museo Granadino de Antigüedades. BYRNE M. & A.: Spanish Gardens and Patios. Provincial Houses in Spain. FABIE ANT.: Viaje por España de J. de Bingen, L. de Rotzmital de Blatna, Giucciardini y Andres Navarejo. FORESTIER J. N.: Jardins d'autrefois et les jardins d'aujourd'hui. GALLOTI: Le jardin et la maison arabe au Maroc. LAMPEREZ Y ROMEA V.: Arquitectura civil española de los siglos I al XVII. SALADIN: Manuel d'art musulman. PADRE SIGÜENZA: Historia primitiva del Monasterio del Escorial. TRIGGS H. INIGO: Garden Crafts in Europe. WHITTLESEY: The minor ecclesiastical domestic and garden architecture of Southern Spain.



Real Alcazar—Sevilla. Vista general de los Jardines. Siglos XV al XVII

Royal Alcazar, Séville. Vue générale des jardins. Du XVe au XVII siècle

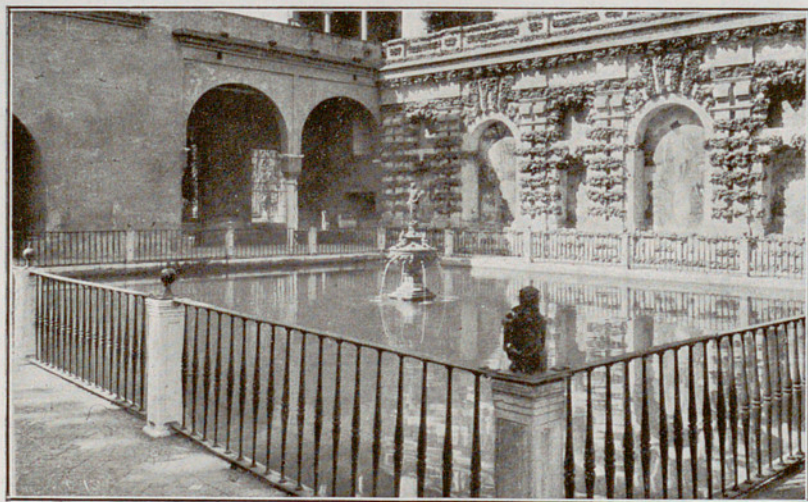
The Royal Alcazar of Seville. General view of the Gardens. Century XV to XVII



Real Alcázar—Sevilla. Entrada a los jardines.

Royal Alcazar, Séville. —
Entrée aux jardins.

The Royal Alcazar of Seville.
Entrance to the Gardens.



Real Alcázar—Sevilla. La Gran Alberca y la galería de Carlos V.

Royal Alcazar—Séville. Le grand
bassin et la galerie de Charles V.

The Royal Alcazar of Seville. The Great
Tank and the Gallery of Charles V.



Real Alcázar — Sevilla. Efecto de los surtidores ocultos.

Royal Alcazar.—Séville. Effet
des jets d'eau cachés

The Royal Alcazar of Seville.—
The effect of the idden fountains.



Real Alcazar—Sevilla. Los caminos embaldosados.

Royal Alcazar, Séville. Les chemins pavés.

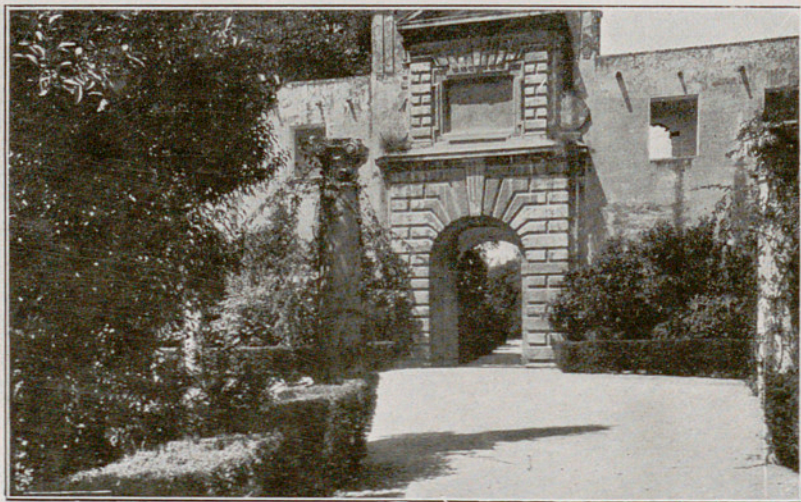
The Royal Alcazar of Seville. The paved walks.



Real Alcázar—Sevilla. La fuente del Rey Pedro el Cruel.

Royal Alcazar, Séville. La fontaine du Roi Pierre le Cruel.

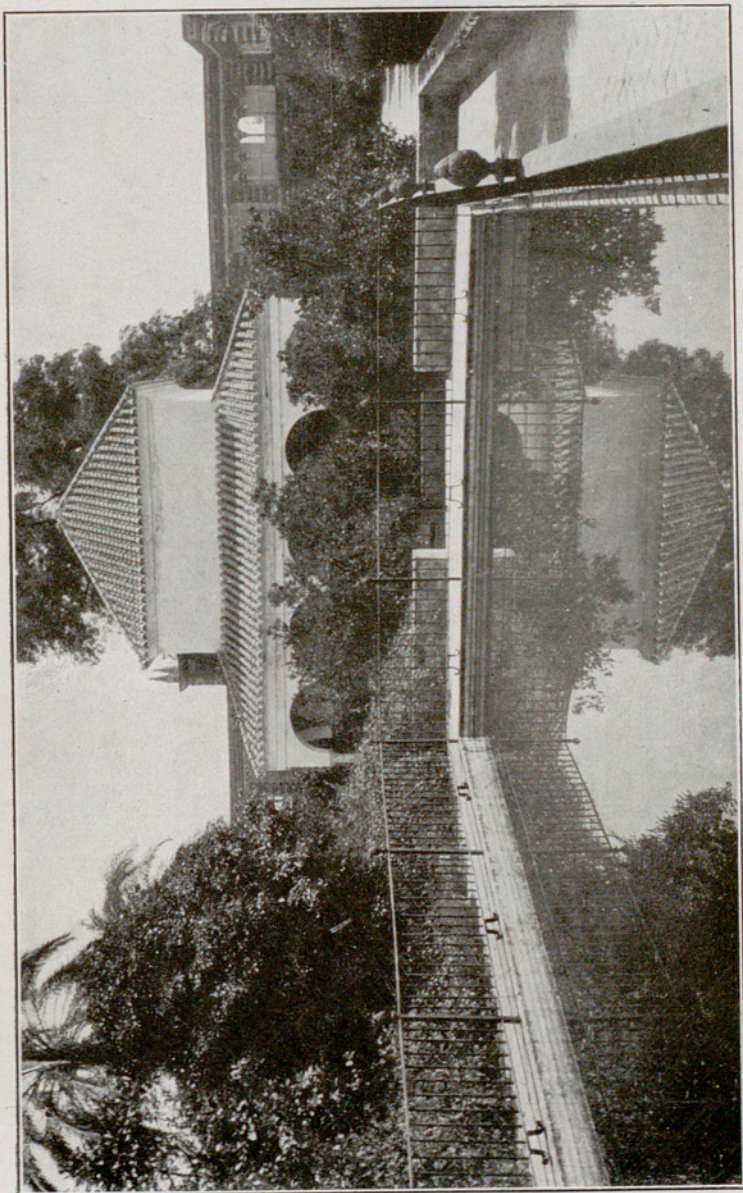
The Royal Alcazar of Seville.
The fountain of Peter the Cruel.



Real Alcázar.—Sevilla. Una puerta en los muros de separación de los Jardins.

Royal Alcazar. — Sevilla. Une porte dans les murs de separation des jardins.

The Royal Alcazar of Seville. — A Gate in the walls separating the Gardens



The Royal Alcázar of Sevilla. The pavilion of Charles V seen from the fountain of Peter the Cruel

Royal Alcázar, Séville. Le pavillon du Charles V vu des la fontaine du Roi Pierre le Cruel

Real Alcázar - Sevilla. El Pabellón de Carlos V visto desde la fuente del Rey Pedro el Cruel



Alhambra—Granada. Torre Comares y patio del estanque o de los Arrayanes (Mirtos). Siglos XIV y XV

Alhambra, Grenade. Le donjon Comares et la cour de l'étang ou des myrtes. Du XIVe. et XVe. siècle.

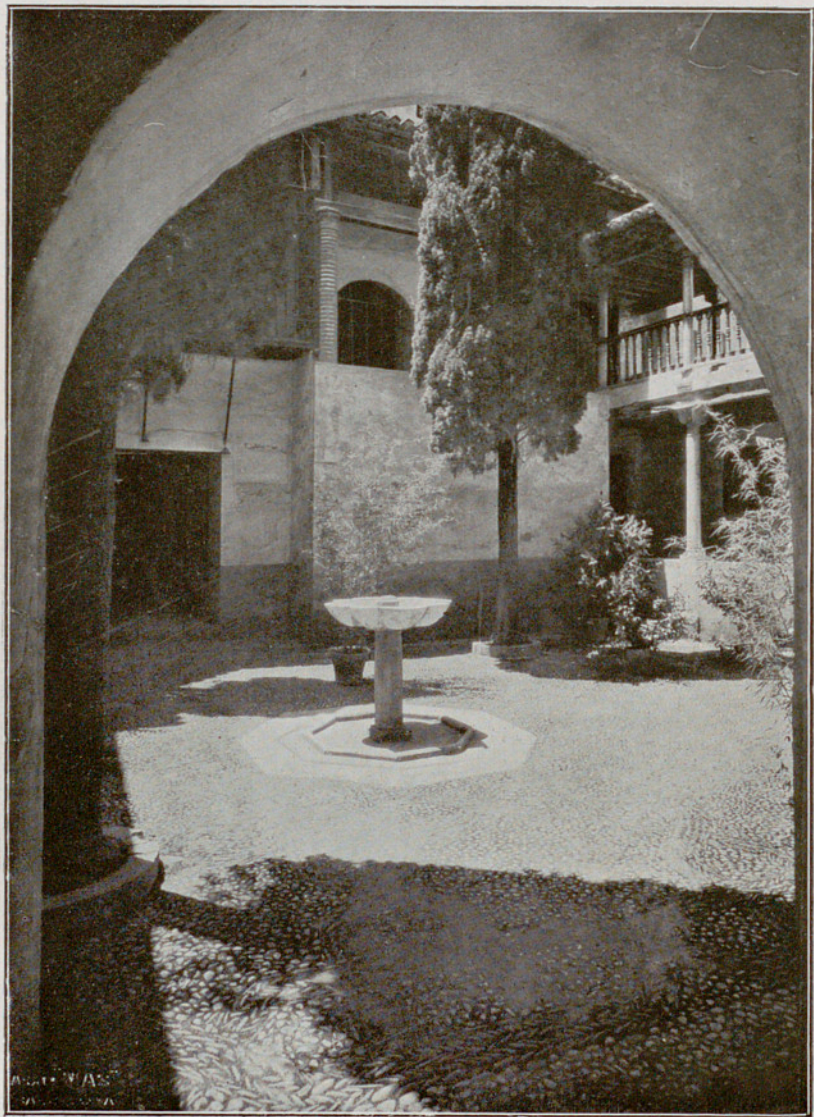
The Alhambra, Granada. The Tower of Comares & Court of the Arrayanes (Myrtles). Century XIV & XV



Alhambra—Granada. Patio de los «Arrayanes» Galeria Sur vista desde la entrada a la Sala de Embajadores. Siglos XIV y XV

Alhambra, Grenade. Cour des Myrtes
reflet de la galerie dès l'entrée a la Salle
des Ambassadeurs. XIVe. & XVe. siècle

The Alhambra. Granada. The Court of «Arra-
yanes» South Gallery seen from the entrance
to the Ambassador's Hall. Century XIV & XV



Alhambra—Granada. Patio de la Reja o de los Cipreses Siglo XVI

Alhambra—Grenade. Cour de la grille
ou des Cyprés. XVIe siècle

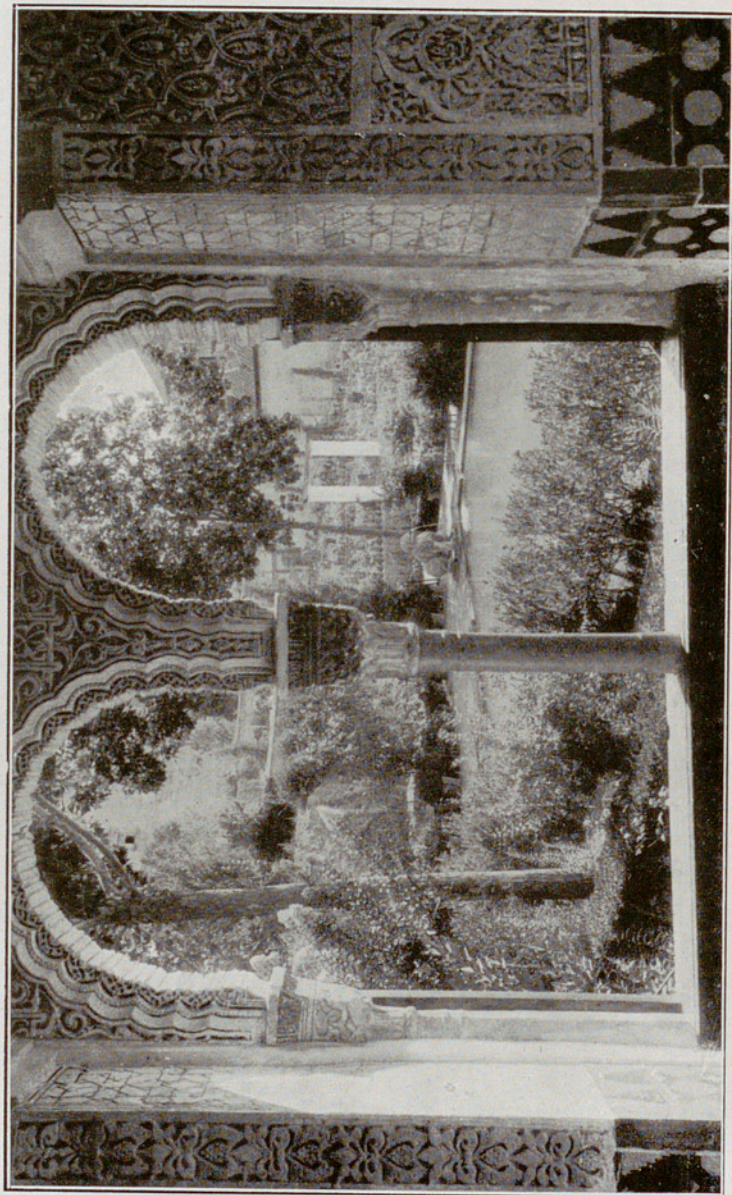
The Alhambra — Granada. The Court of the
Railing or of the Cyprees trees. XVI Century



Alhambra - Granada. «Patio de Daraja». Siglo XVI

Alhambra, Grenade. Cour de
«Daraja». XVIe siècle

The Alhambra, Granada. The
Court of «Daraja». XVI Century



Alhambra - Granada. Vista desde una ventana del oratorio. Al fondo nuevo Jardín construido según la tradición árabe

Alhambra - Grenade. Vue dès la fenêtre de l'oratoire. Au fond le nouveau jardin construit selon la tradition Arabe

The Alhambra - Granada. View from a window of the Oratory. In the background a new garden constructed according to the Moorish traditions



Generalife- Granada. Avenida de Cipreses que conduce a la entrada.

Generalife - Grenade. Avenue
des Cyprès qui porte a l'entrée.

The Generalife - Granada. Avenue of
Cypresses leading to the entrance.



Generalife - Granada. Escalera y portal que conduce del «Jardin
de la Sultana» a las terrazas superiores. Siglos XIV al XVI

Generalife-Grenade. Escalier et portal qui
mene du jardin de la Sultane aux terrasses
supérieures. Du XIVe au XVIe siècle

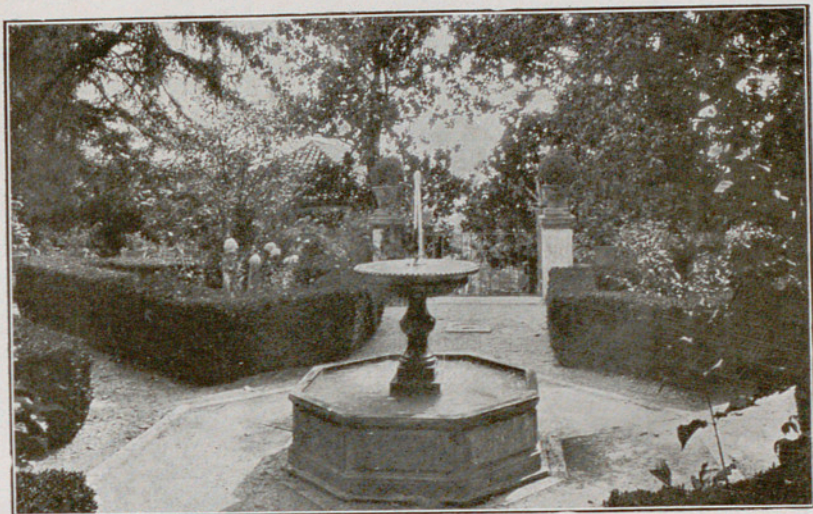
The Generalife-Granada. Stairway and
gate leading to the upper terraces
from the «Garden» of the Sultana



Generalife—Granada. El famoso jardín de entrada llamado «Patio de Zoraya» o de la acequia. Siglo XV. Reformado en el Siglo XVIII

Generalife-Grenade. Le fameux jardin de l'entrée appelé «Cour de Zoraïde» ou de la canalicule. XVe siècle. Reformé au XVIIIe siècle.

The Generalife-Granada. The famous entrance garden called the Court of Zoraya or of the acqueduct. XV Century. Reformed in the XVIII



Generalife—Granada. Fuente en una de las terrazas superiores.

Generalife — Grenade. Fontaine dans
une des terrasses superiores.

The Generalife — Granada. A foun-
tain on the upper terraces.



Generalife—Granada. Parterres de boj en los jardines altos.

Generalife—Grenade. Parterre en
buis dans les jardins supérieurs.

The Generalife — Granada Beds
of box on the upper gardens.



Generalife-Granada. Los parterres y juegos de aguas del «Patio de la Sultana» Siglo XV

Generalife-Grenade. Les parterres et les jeux d'eau de la cour de la Sultane. XVe siècle

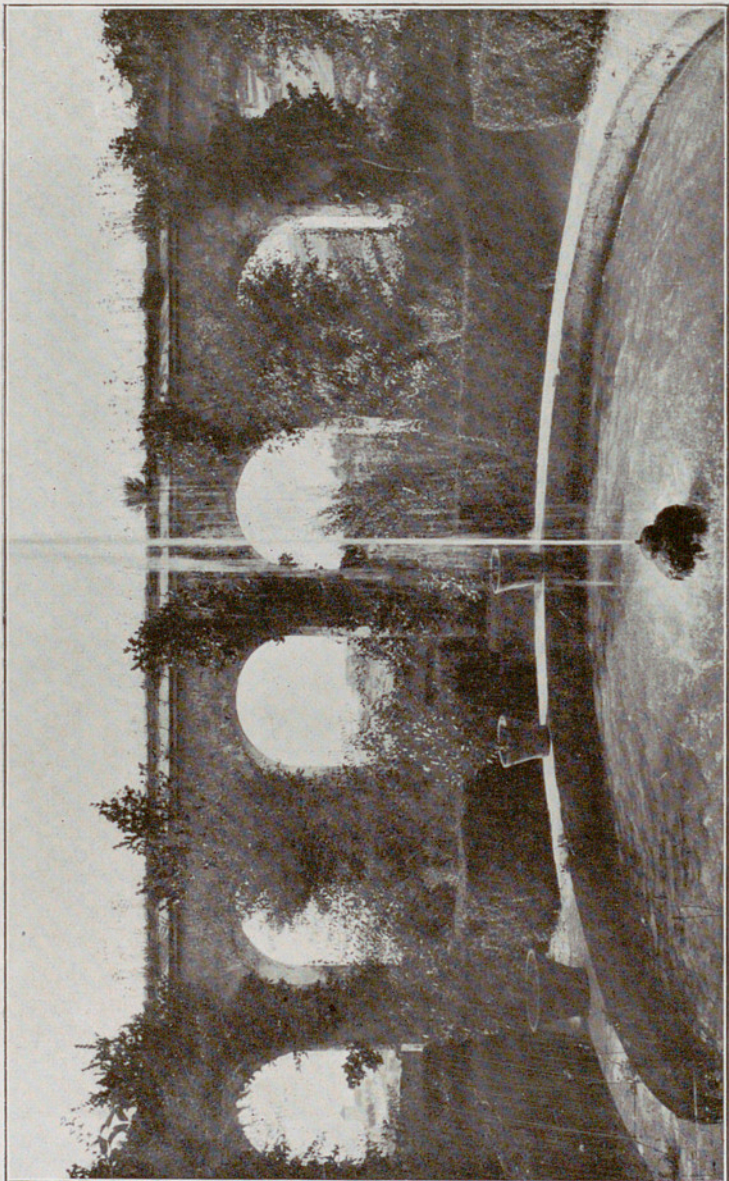
The Generalife-Granada. The beds and play of water in the «Court of the Sultana» Century XV



Generalife—Granada. Parterres de boj en una terraza de los jardines superiores

Generalife-Grenade. Les parterres de buis
dans une terrasse des jardins supérieurs

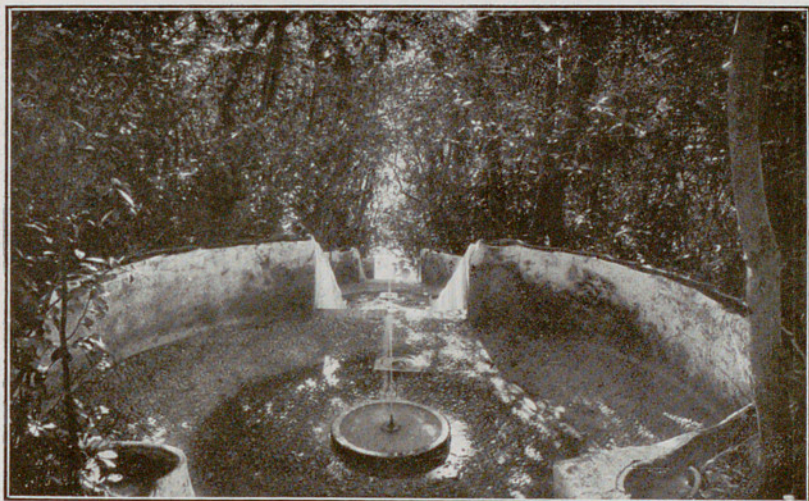
The Generalife, Granada. Beds of
box on a terrace in the upper gardens



Generalife—Granada. Surtidor y par-
terres de boj en las terrazas inferiores

Generalife, Grenade. Jet d'eau, et les
parterres dans les terrasses inférieures

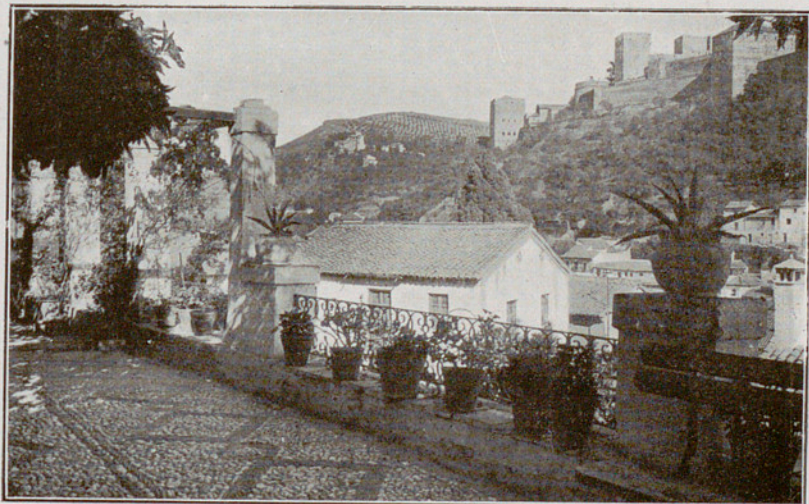
The Generalife, Granada. Fountain &
beds of box on the lower terraces



Generalife. Granada—Escalera y juegos de agua.

Generalife-Grenade. Escalier et jeux d' eau.

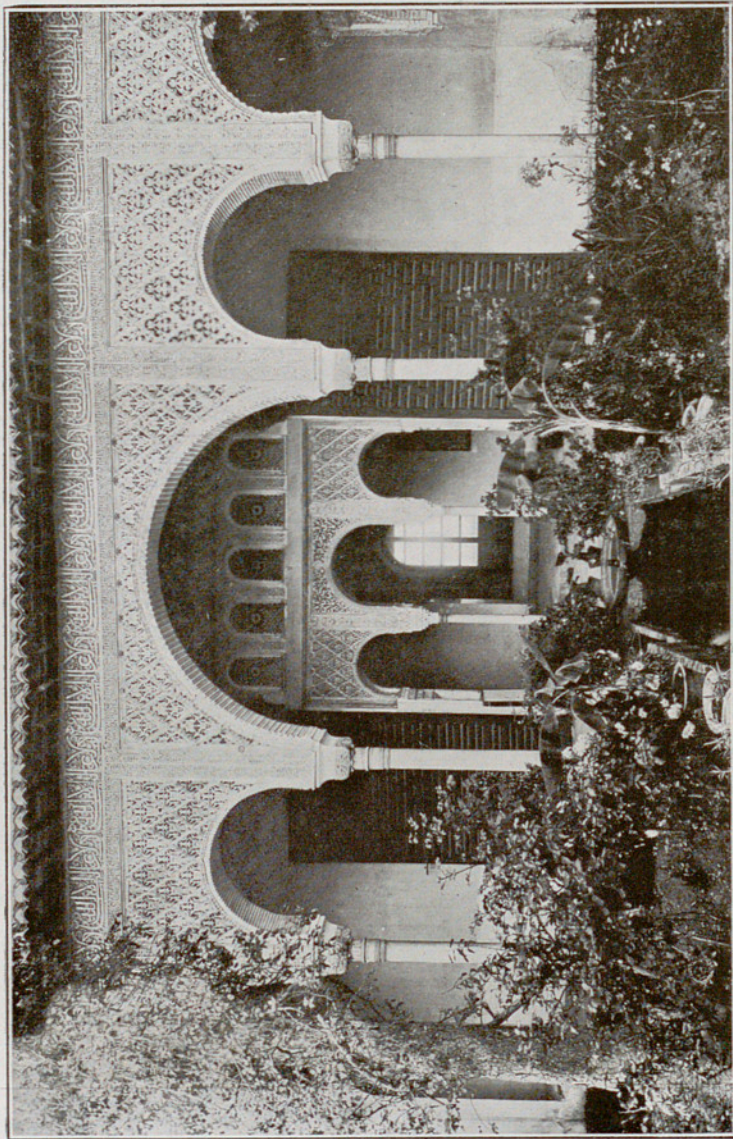
The Generalife Granada. Steps & play of water.



Granada. Vista de la Alhambra desde un Carmen del Albaicín.
(Nótense los suelos con mosaicos de guijarros de tradición árabe)

Grenade. — Vue de l' Alhambra
dès d'un des jardins de l'Albaicín.
(Remarquer le sol avec mosaïques
de caillaux de tradition arabe)

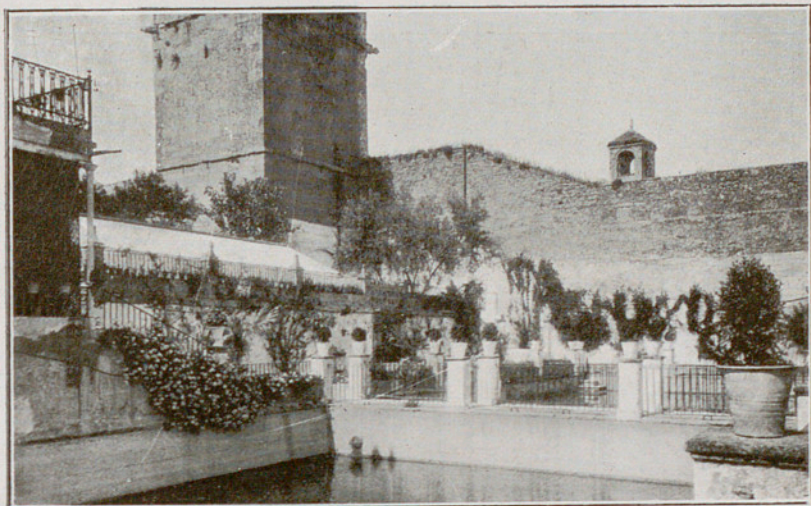
Granada. View of the Alhambra
a country-house from the Albaicín.
(Note the floor with mosaic of
pebbles of moorish tradition)



Generalife, Granada, Pórticos Arabes al final del «patio de Zoraya» Siglo XV

Generalife, Grenade, Portiques Arabes, au fond de la «Cour de Zorayde». -XVe siècle

The Generalife, Granada, Moorish Porticos at the end of the Court of Zoraya. Century XV



Córdoba. - Albercas de retención de agua en los antiguos Jardines del Alcázar.

Cordoba. - Bassins de rétention d'eau
dans les anciens jardins de l'Alcazar

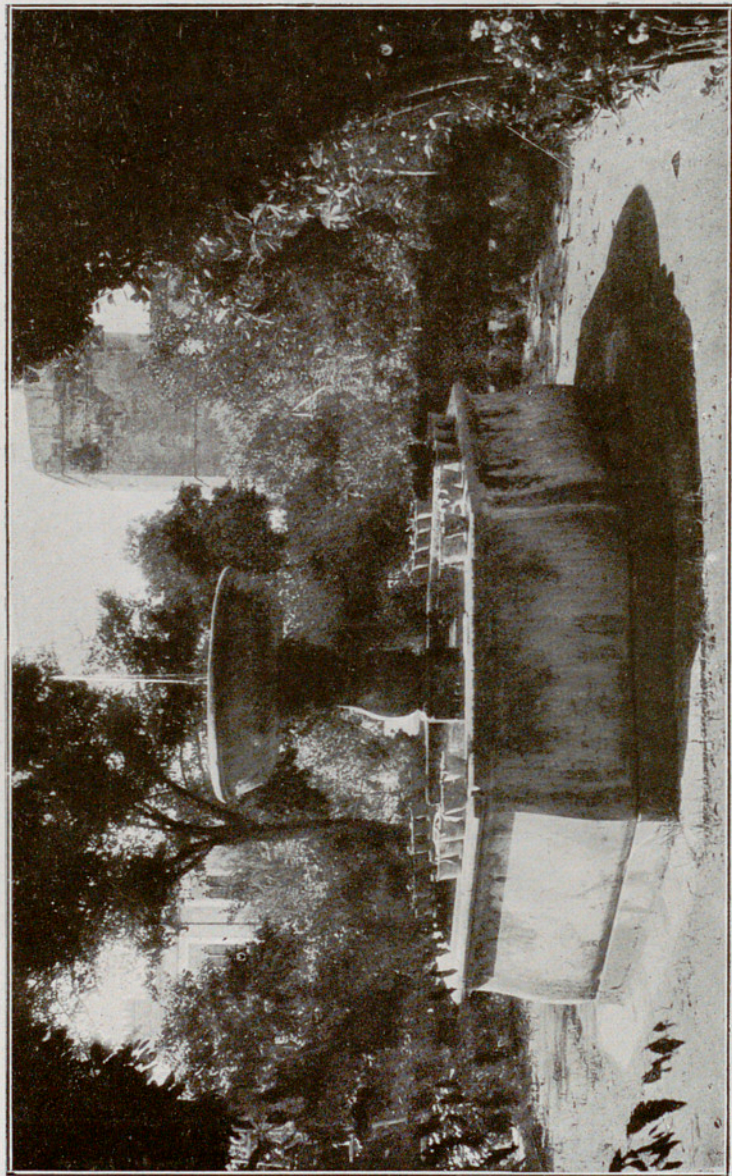
Cordoba. - Tanks to retain the water
for the old gardens of the Alcázar.



Córdoba. Albercas de retención de agua en los antiguos Jardines del Alcázar

Cordoba. - Bassin de rétention d'eau
dans les anciens jardins de l'Alcazar

Cordoba. - Tanks to retain the water
for the old gardens of the Alcázar



Córdoba. - Fuente en los
Jardines del Alcázar

Córdoba. - Fontaine dans
les jardins de l'Alcazar.

Córdoba. - Fountain in
the Gardens of the Alcazar.



Córdoba. — Patio de los Naranjos de la Mezquita — Puerta de las Palmas.

Cordoue. — Cour des orangers de
la mosquée. - Porte des Palmiers.

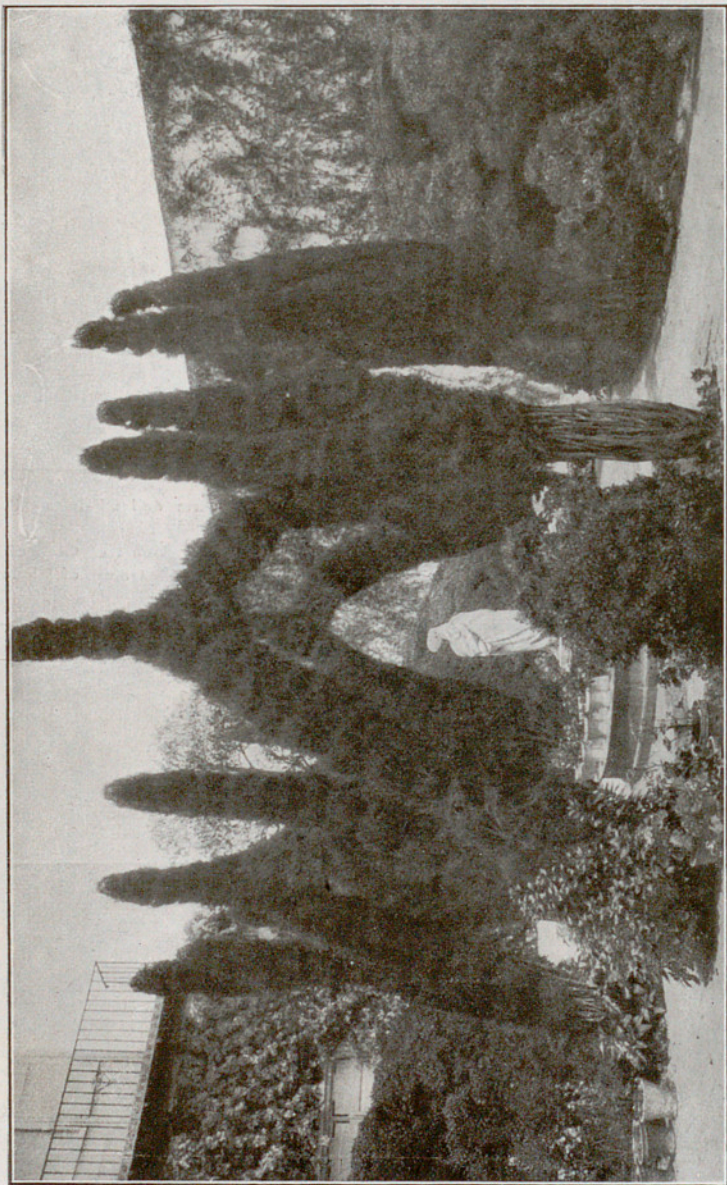
Cordoba. — Court of Oranges of
the Mosque Gate of Palms.



Córdoba. Una fuente. Véase el reguero para aprovechar el agua para el riego de los naranjos.

Cordoue. — Une fontaine. Voir la canalicule qui sert a profiter l'eau pour l'arrosage des orangers

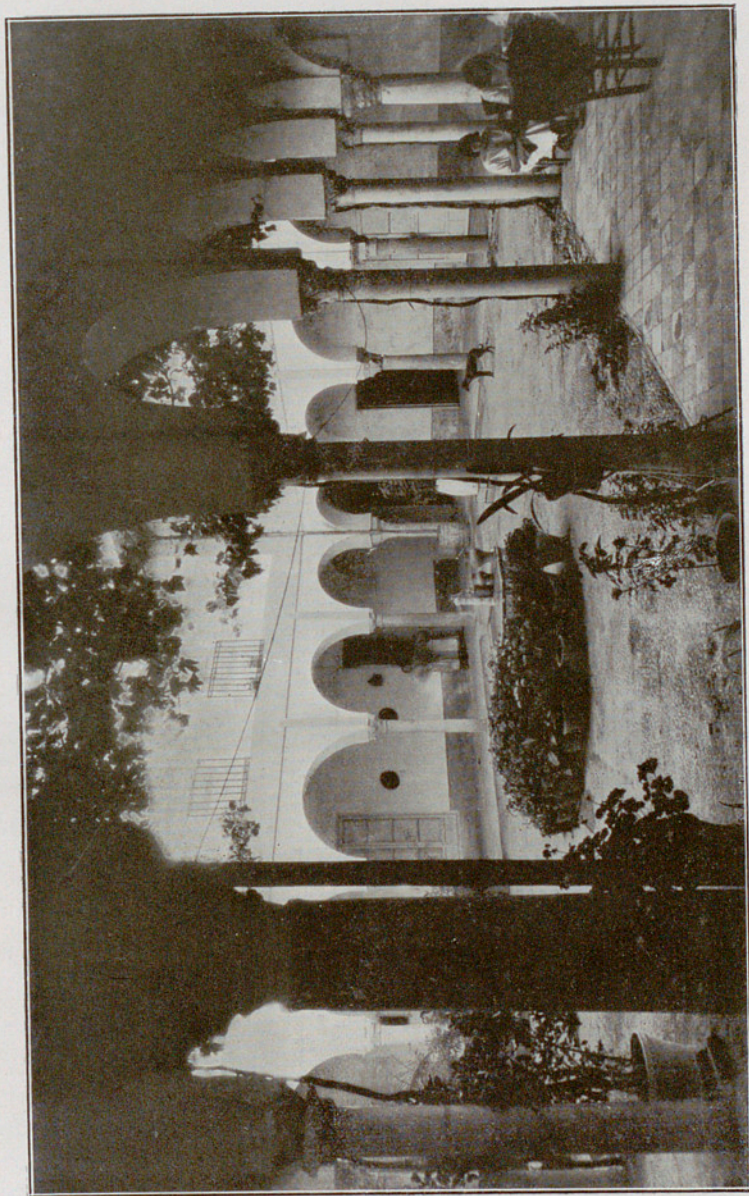
Cordoba. — A fountain. — Note the ac-
ducto use the water for the Orange Trees.



Córdoba. — Glorieta de Cipreses en el Jardín de la casa de las «Rejas» de D. Gome,

Cordoue. — Berceau des cyprès dans le jardin de la maison des «Grilles» de Mr. Gome

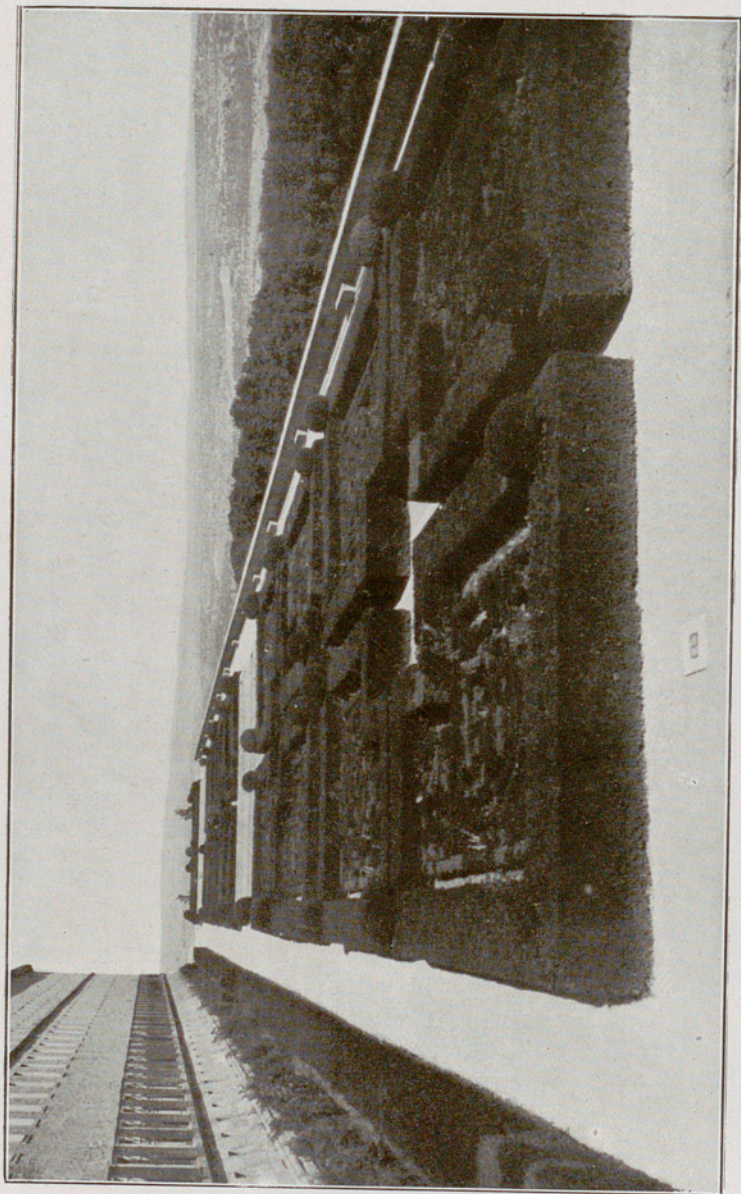
Córdoba. Cipresses in the Garden of the House of the «Rejas» of D. Gome



Córdoba. Patio en una casa de la antigua calle del Alcázar Viejo

Cordoue. - Cour dans une maison de l'ancienne rue du vieux Alcázar

Córdoba. Courtyard in a house of the old street the old Alcázar



Real Monasterio del Escorial. - Siglo XVI.
Parterres de boj en una de las terrazas

Royal Monastère de l'Escorial.-XVIe siècle.
Parterres de buis dans une des terrasses

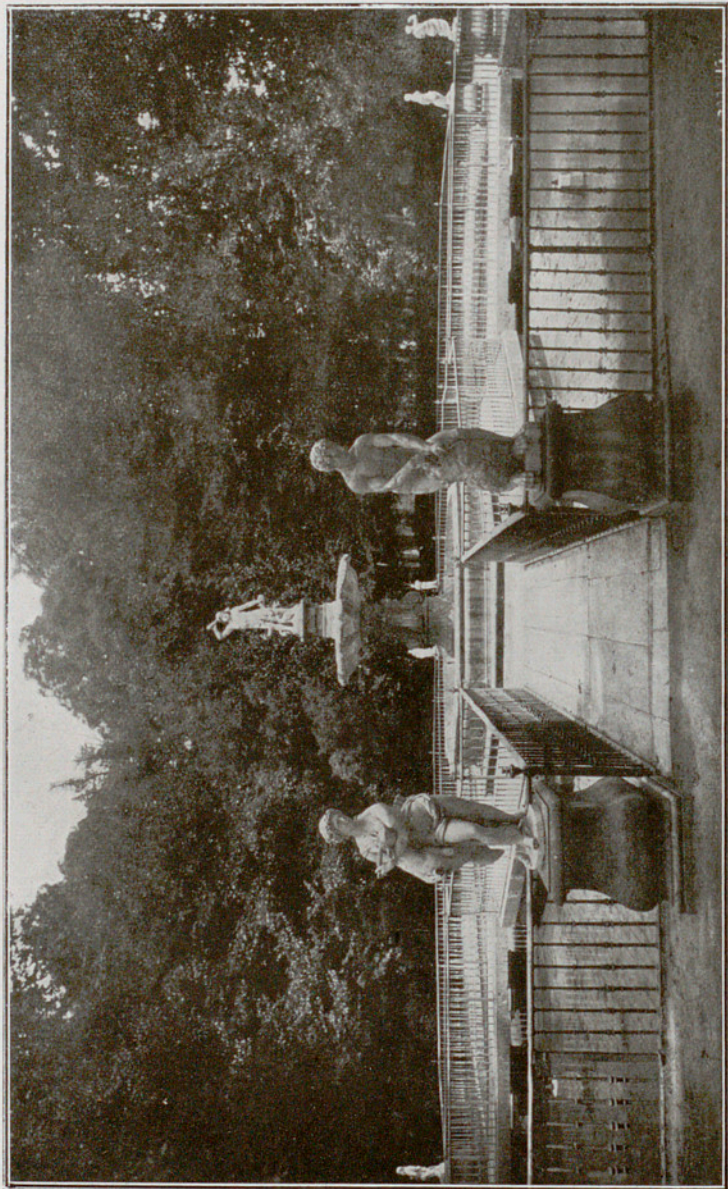
The Royal Monastery of the Escorial, Century
XVI. Beds of box on one of the Terraces



Real Monasterio del Escorial. Siglo XVI.-Galerías, parterres de boj y una de las albercas

Royal Monastère de l'Escorial. XVIIe siècle. Galeries-Parterres de buis et un des bassins

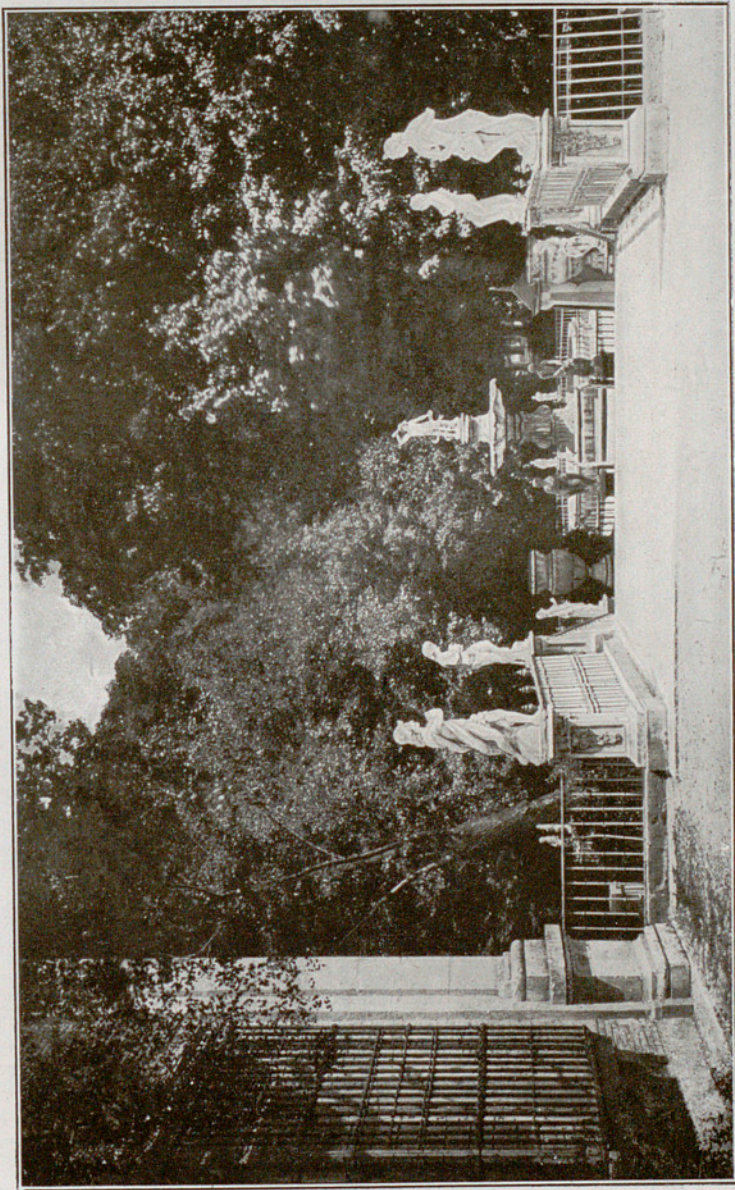
Royal Monastery of the Escorial.-Galleries.-Box hedges & one of the Tanks



Aranjuez. Fuente de Hércules en el jardín de la Isla. — Siglo XVI

Aranjuez. — Fontaine d'Hercule dans le jardin de l'île. XVIe siècle.

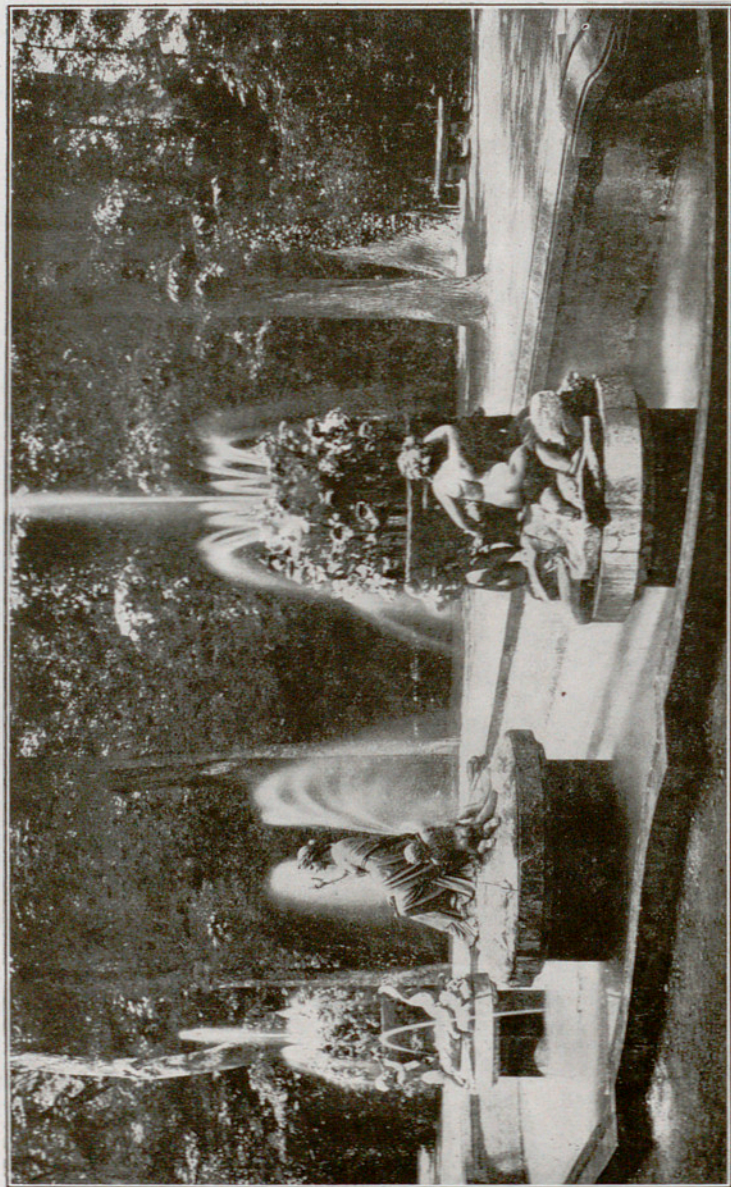
Aranjuez. — The fountain of Hercules in the Garden of the Island. Century XVI



Aranjuez. Entrada a la «Fuente de Hercules» en el «jardin de la Isla». Siglo XVI

Aranjuez. - Entrée de la fontaine d'Hercule dans le jardin de l'île. XVIIe siècle

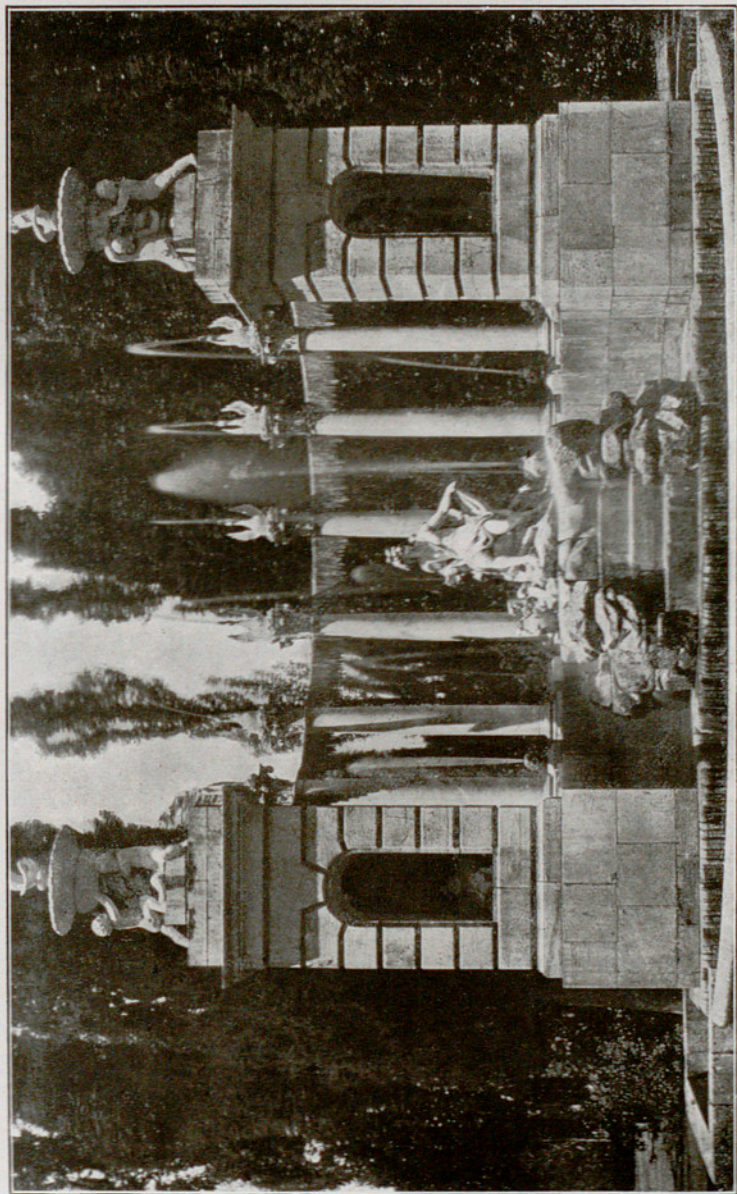
Aranjuez. The entrance to the fountain of Hercules in the Garden of the Island



Aranjuez: Fuente de Ceres en el «Jardín del Príncipe»

Aranjuez. - Fontaine de Cérés dans le jardin du Prince

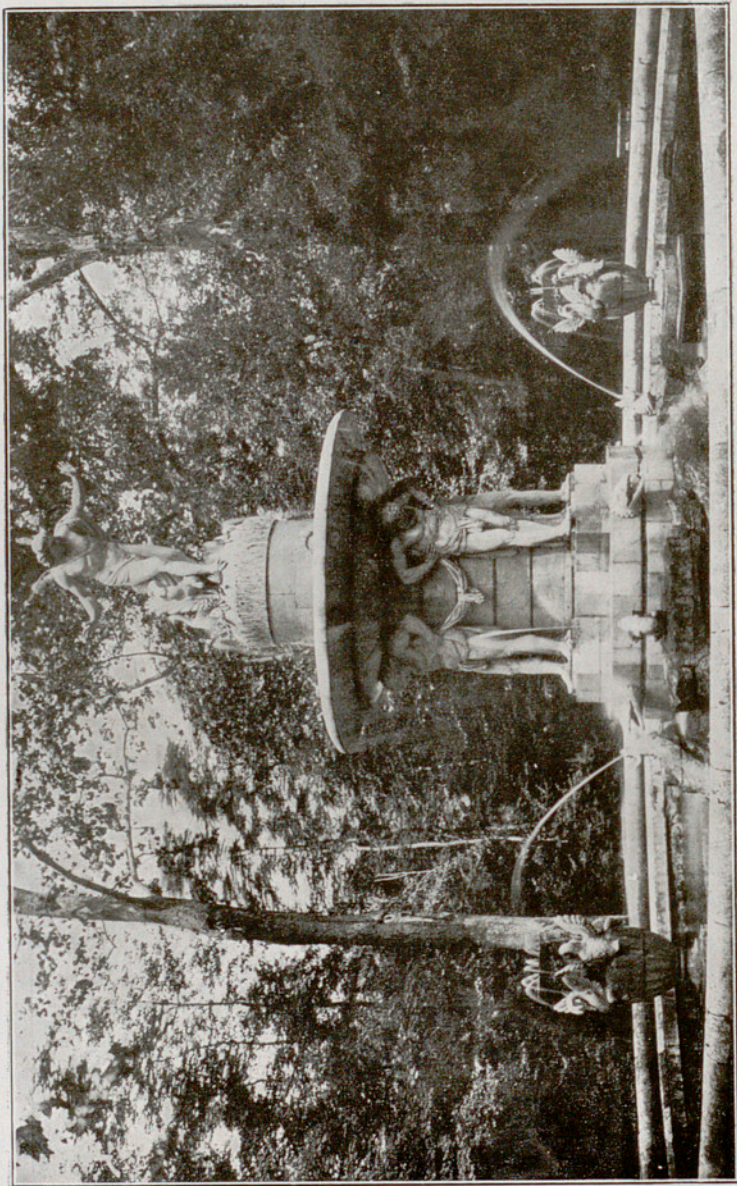
Aranjuez. The Fountain of Ceres in the Garden of the Prince



Aranjuez. Fuente de Apolo en el «Jardín del Príncipe»

Aranjuez. - Fontaine d'Apollon dans le jardin du Prince

Aranjuez. The fountain of Apollo in the Garden of the Prince



Aranjuez. Fuente de Narciso
en el Jardín del Príncipe

Aranjuez. Fontaine de Nar-
cisse dans le Jardin du Prince

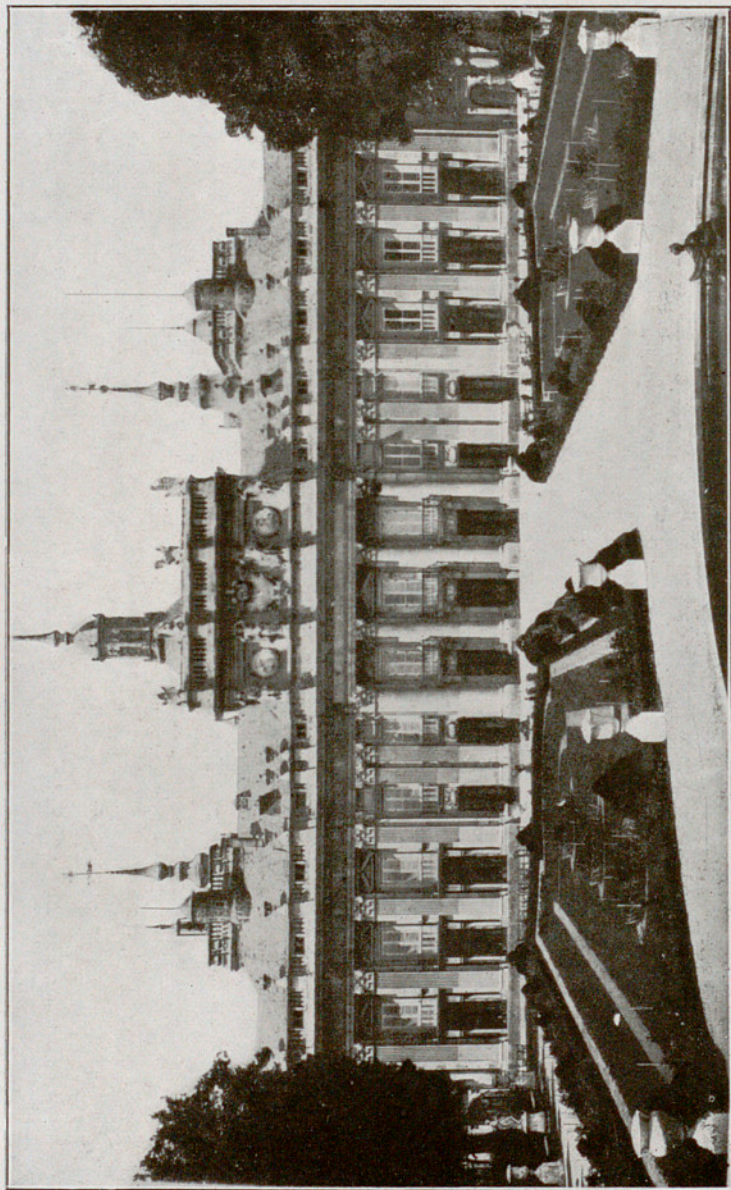
Aranjuez. The fountain of Nar-
cissus in the Garden of the Prince



Aranjuez. - Fuente del Cisne
en el Jardín del Príncipe

Aranjuez.-Fontaine du Cygne
dans le jardin du Prince.

Aranjuez. - The Fountain of the
Swan in the Garden of the Prince



Real Sitio de San Ildefonso. La Granja.
Palacio Real y Parterres en el Par-
que. Siglo XVIII (principio)

Royal Siège de Saint Ildefonse. La
Grange. Palais Royal et parterres dans
le parc. XVIIIe siècle (commencement)

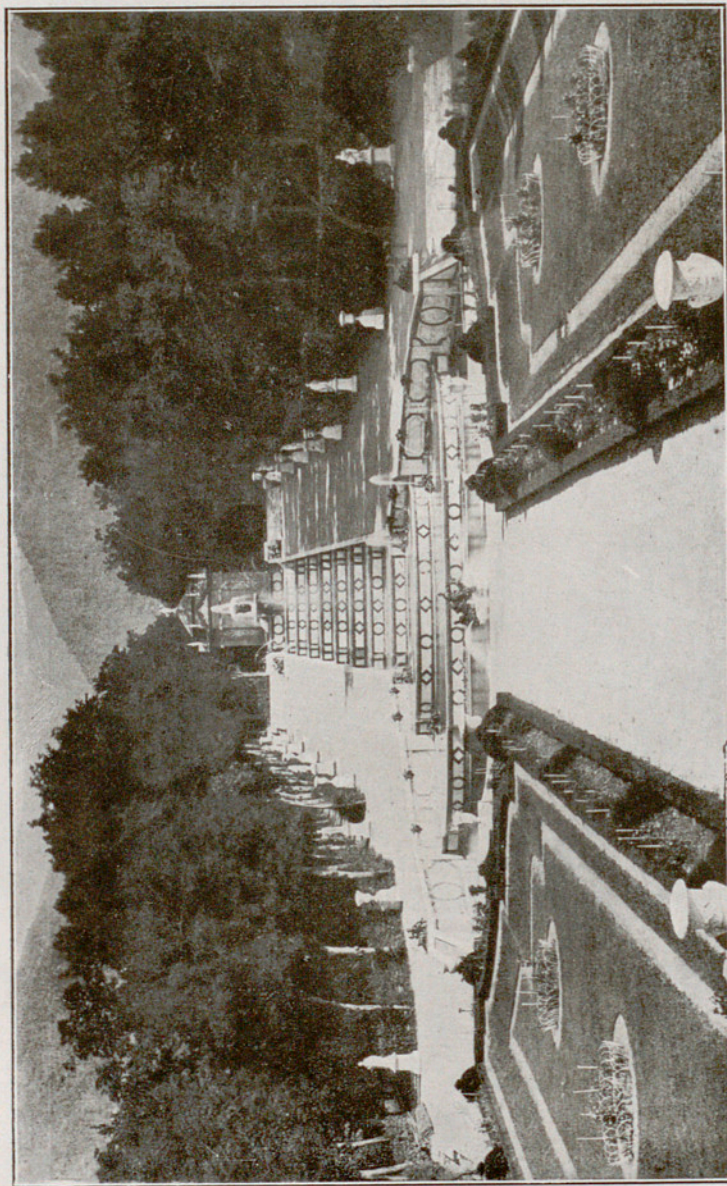
Real Sitio of St. Ildefonso. La
Granja. Royal Palace & beds in
the Park XVIII century (beginning)



Real Sitio de San Ildefonso -La Granja.-Uno de los parterres laterales del Parque. Siglo XVIII.

Royal Siège de Saint Ildefonsoe. -La Grange. Un des parterres lateraux du parc. XVIIIe. siècle.

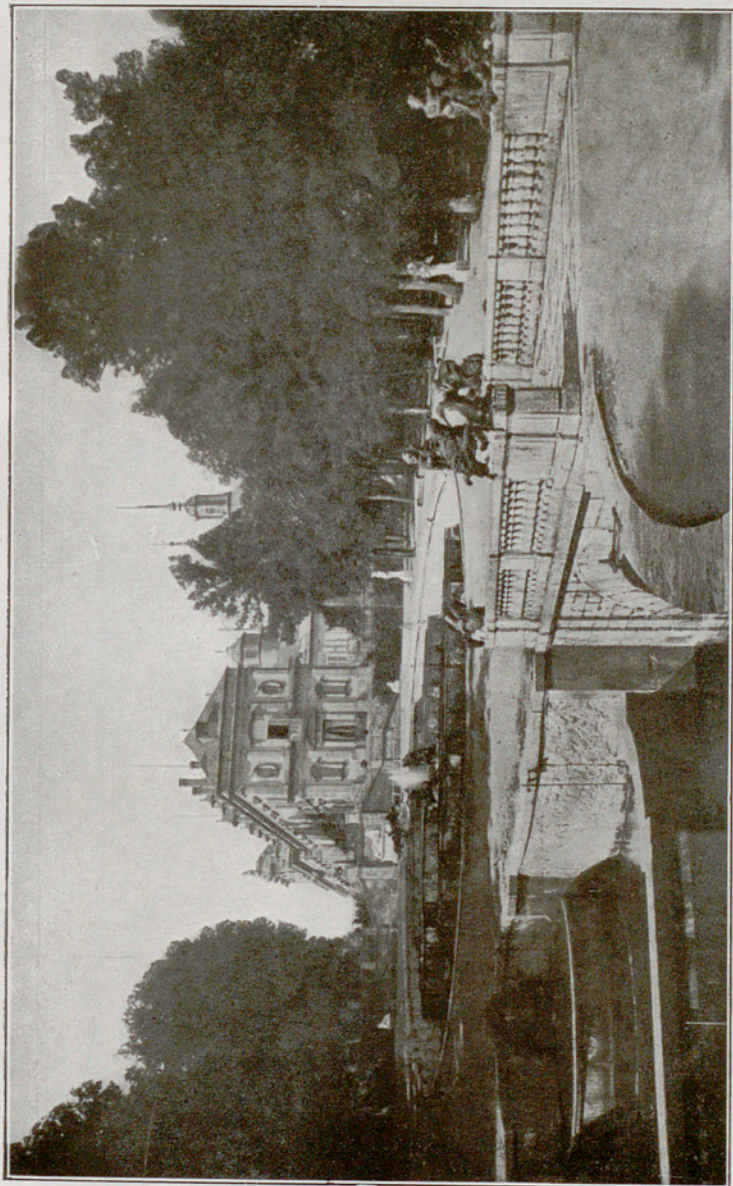
Real Sitio of St. Ildefonso. La Granja. - One of the side the Park. XVIII Century.



Real Sitio de San Ildefonso. — La Granja. — La gran cascada frente a la fachada posterior del Palacio.

Royal Siège de Saint Ildefonse. — La Granje. — La grande cascade en face de la façade postérieure du palais.

Real Sitio of St. Ildefonso. — La Granja. — Great Cascade opposite the back facade of the Palace.



Real Sitio de San Ildefonso. - 1.^a
Granja. - Vista lateral del Pala-
cio Real y Cascada. Siglo XVIII.

Royal Siège de Saint Ildefonse - La
Grange. Vue laterale du palais
Royal et la cascade XVIIIe siècle.

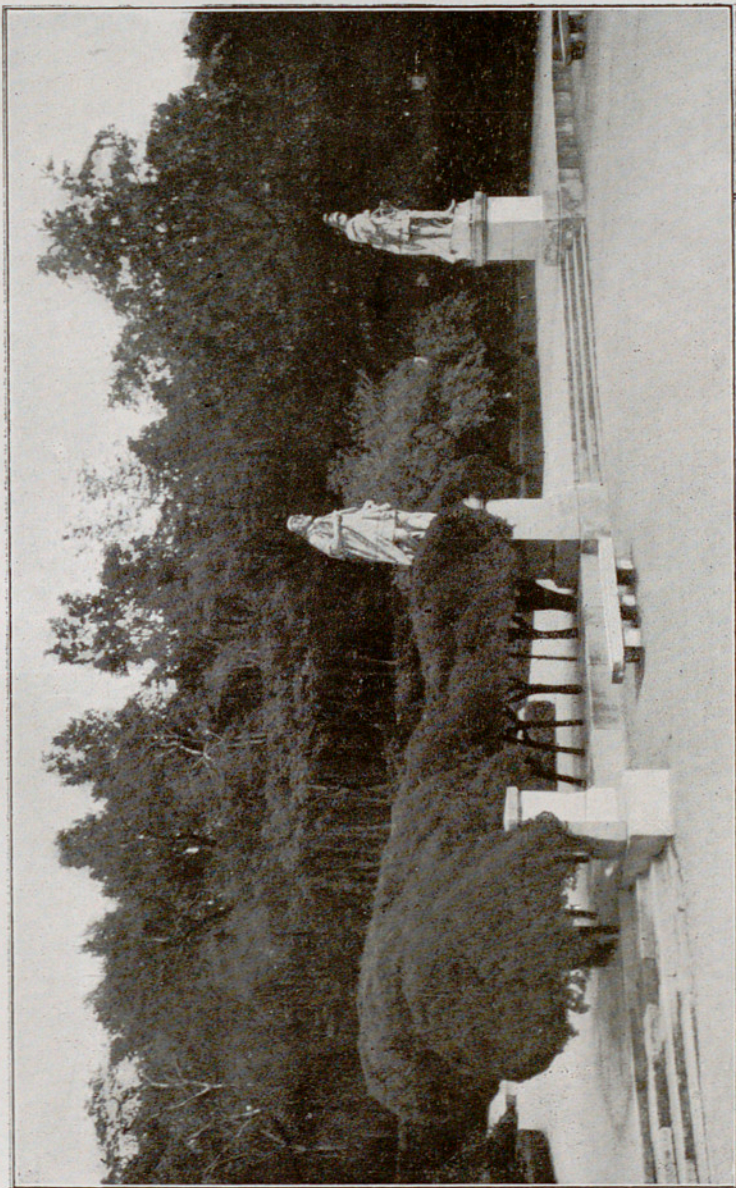
Real Sitio of St. Ildefonso. - La
Granja. Side view of the Palace
and the cascade. Century XVIII.



Real Sitio de San Ildefonso.
La Granja, Fuente de Neptuno.

Royal Siège de Saint Ildefonse.
La Grange, Fontaine de Neptune.

Real Sitio de St. Ildefonso. - La
Granja. Fountain of Neptune.



Parque del Retiro, Madrid.-Estatuas en la parte alta del «Parterre». -Siglo XVII

Parc du «Retiro» Madrid.-Statues dans la partie élevée du «Parterre». XVIIe siècle.

The Park of Retiro, Madrid.-Statues on the upper part of the «Parterre». XVII Century.



Parque del Retiro. Madrid. — «El Parterre» Detalles

Parc du «Retiro», Madrid. —
«Le Parterre» quelques details

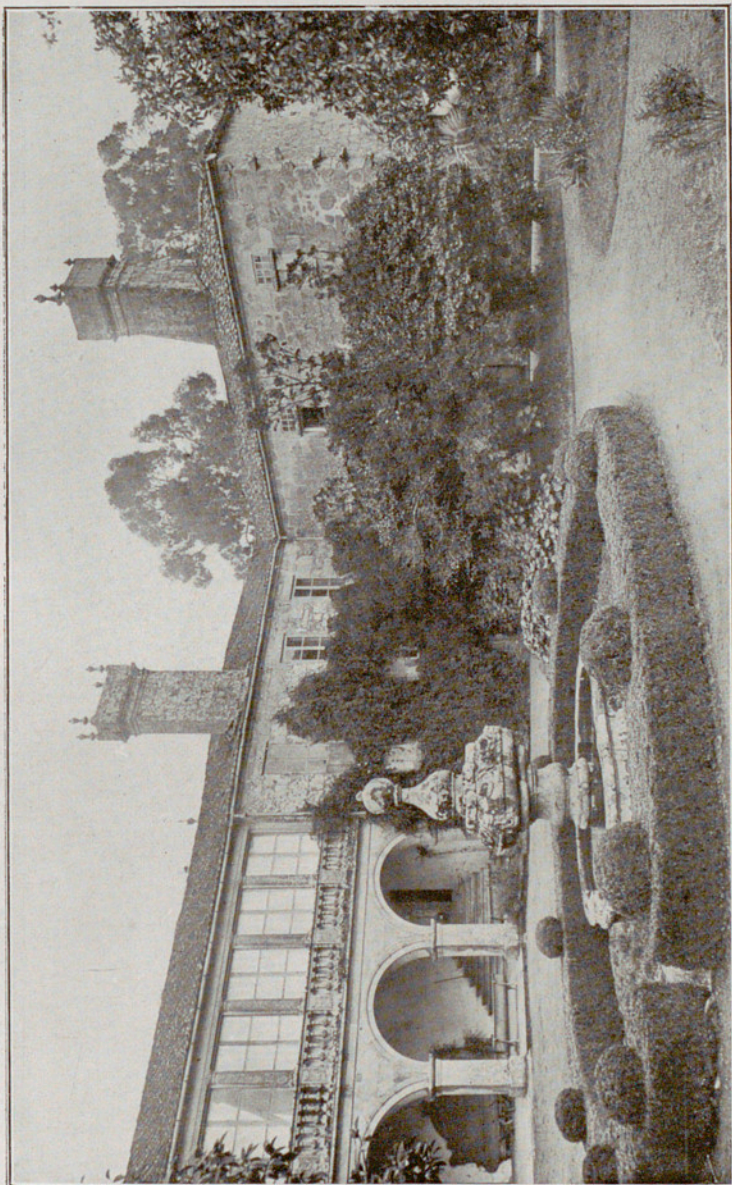
The Park of Retiro. Madrid —
Details of the «Parterre».



Parque del Retiro, Madrid. — «El Parterre». Detølles.

Parc du «Retiro». Madrid. —
«Le Parterre» quelques details

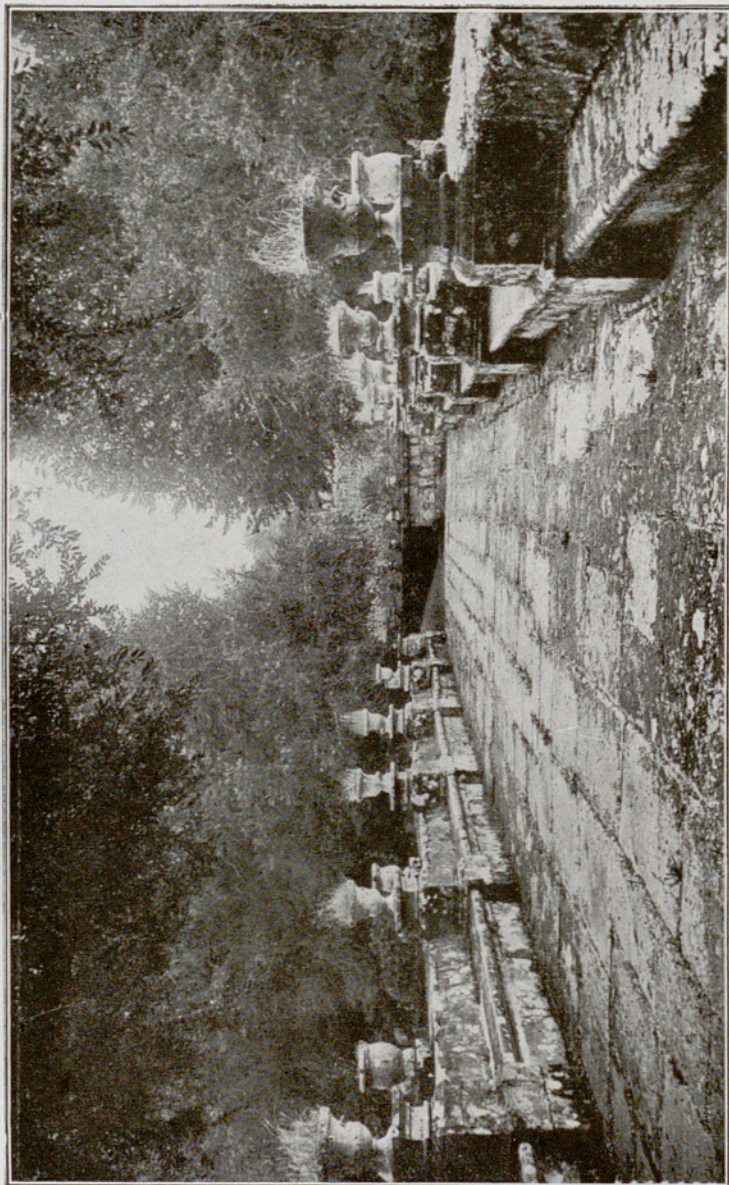
The Park of Retiro. Madrid —
Details of the «Parterre».



Oca, (Pontevedra). - Jardines del Palacio del Marqués de Camarasa.

Oca, (Pontevedra). - Jardins du Palais du Marquis de Camarasa.

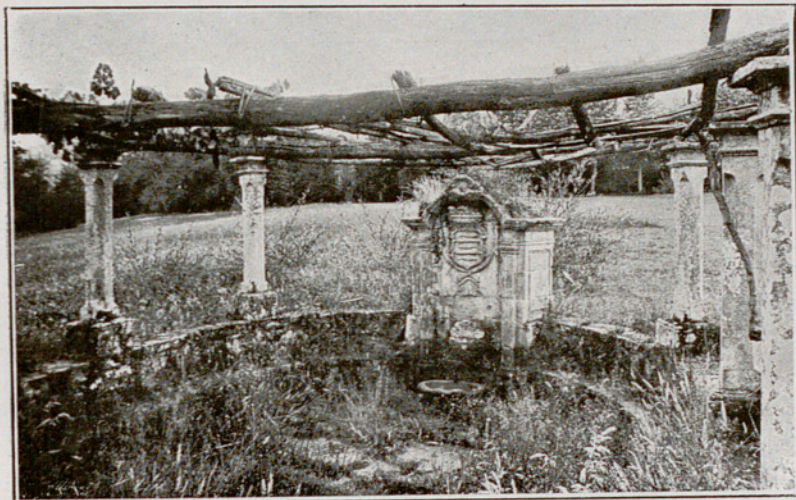
Oca. (Pontevedra). - Gardens of the Palace of the Marqués de Camarasa.



Oca. (Pontevedra). — Casa del Marqués de Camarasa. Paseo que divide el estanque.

Oca. (Pontevedra). — Maison du Marquis de Camarasa. Allée qui divise l'étang.

Oca. (Pontevedra). Marques of Camarasa. Walk from the pond.



Oca, (Pontevedra). Jardines del Marqués de Camarasa. Una fuente con emparrado y bancos.

Oca, (Pontevedra). - Jardins du Marquis de Camarasa. - Une fontaine avec treille et bancs.

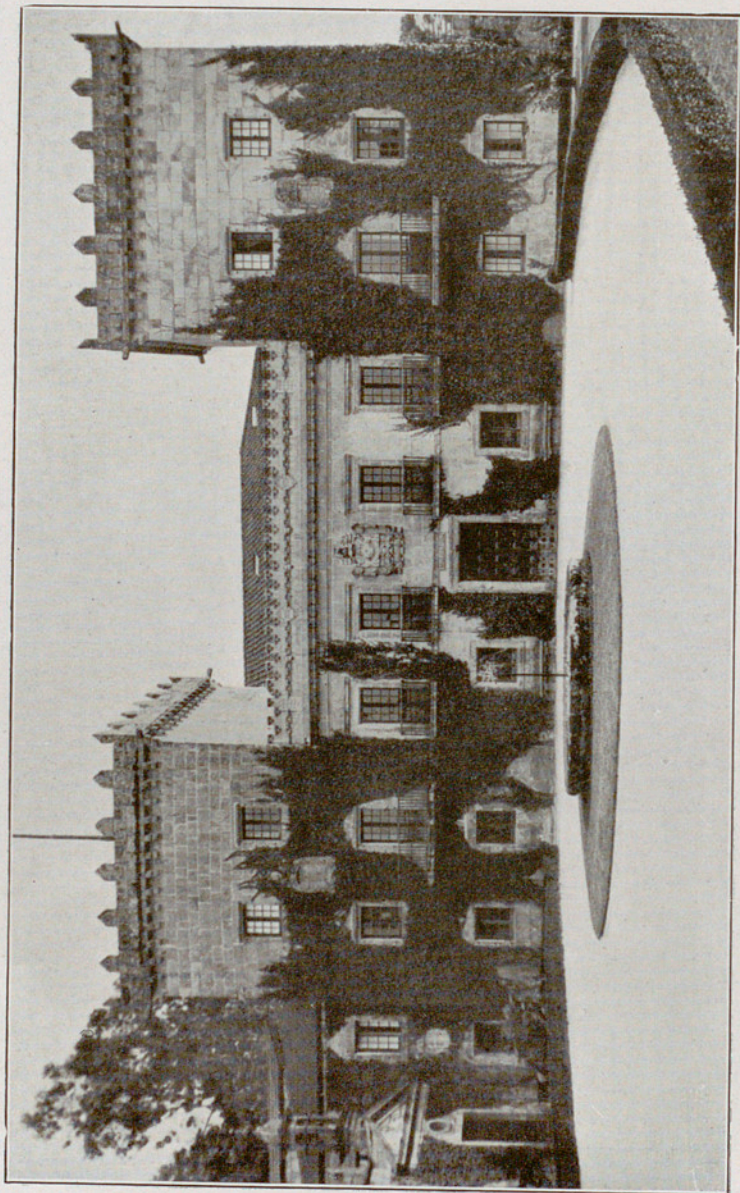
Oca, (Pontevedra). - Marques of Camarasa. A well with vines & benches.



Oca, (Pontevedra). Jardines del Marqués de Camarasa. El gran lago.

Oca, (Pontevedra). Jardins du Marquis de Camarasa. - Le grand lac.

Oca, (Pontevedra). - Marques of Camarasa. The great pond.



Castrelos, (Pontevédrá). Palacio del Marqués de Valladares

Castrelos, (Pontevédrá). Le palais du Marquis de Valladares

Castrelos, (Pontevédrá). Palace of the Marques of Valladares.



Castrelos, (Pontevedra). Jardines del Palacio del Marqués de Valladares.

Castrelos(Pontevedra)Les jardins dans
le palais du Marquis de Valladare..

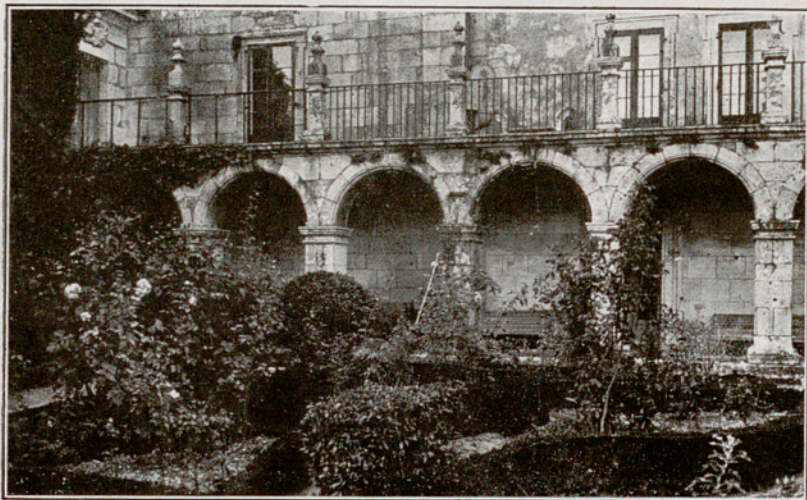
Castrelos (Pontevedra), Gardens
of the Marques of Valladares.



Nigrán, (Pontevedra). Palacio de Beanharro. Escaleras en el jardín.

Nigrán, (Pontevedra). - Palais de Bea
nharro. - Escalier dans le jardin.

Nigrán, (Pontevedra). - Palace of
Beanharro Steps in the Garden.



Freijeiro, (Pontevedra). Jardín. Patio del Palacio de Sto. Tomé.

Freijeiro, (Pontevedra). Jardin.
Cour du Palais de St. Tomé.

Freijeiro, (Pontevedra). Garden
of the Palace of Sto. Tomé.



Sollér. (Mallorca). Jardín hecho con elementos rústicos.

Sollér. (Mallorca). Jardin fait
avec des éléments rustiques.

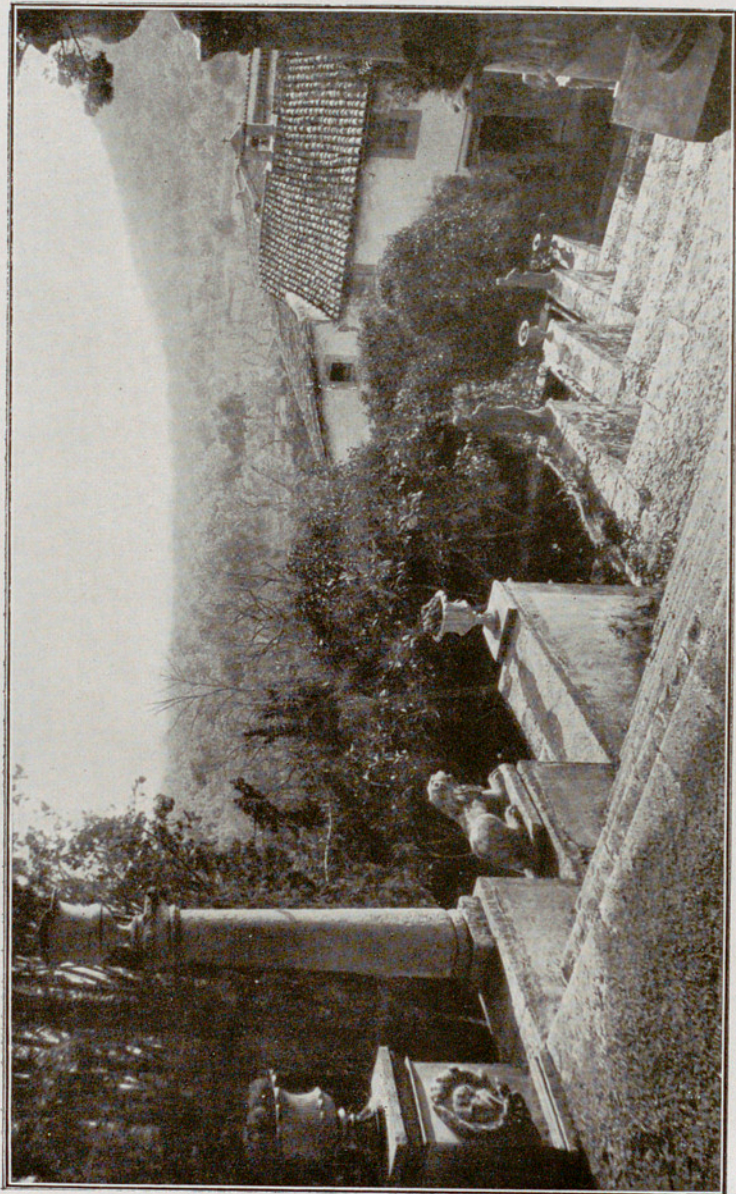
Sollér, (Mallorca). Rustic Garden.



Bunyola-Mallorca. Jardines de Raixa.
Escalera central vista desde el patio.

Bunyola - Mallorca. Les jardins de Rai-
xa. Escalier Centrale vu dès la cour.

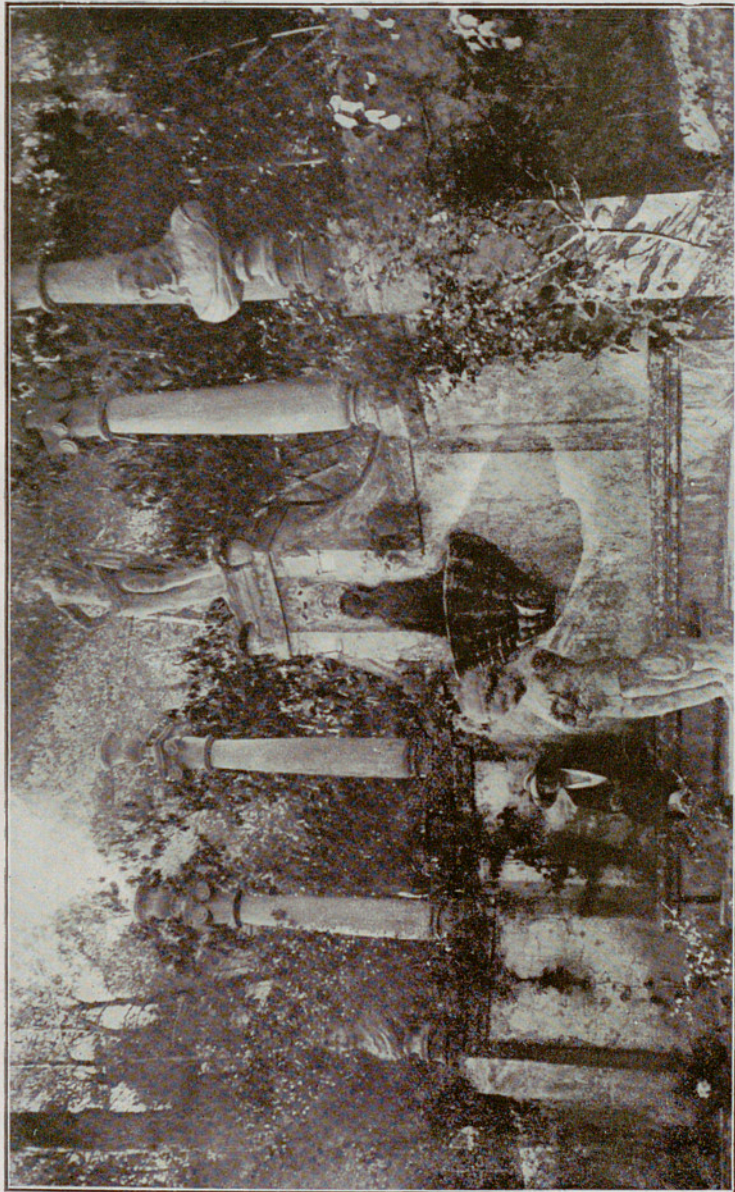
Bunyola - Majorca. Gardens or Paixa. Cen-
tral Stairway seen from the courtyard.



Bunyola-Mallorca. Jardines de Raixa.
La escalera central vista desde lo alto.

Bunyola-Mallorca. Les jardins de Raixa. L'es
caller central vu dès la partie supérieure.

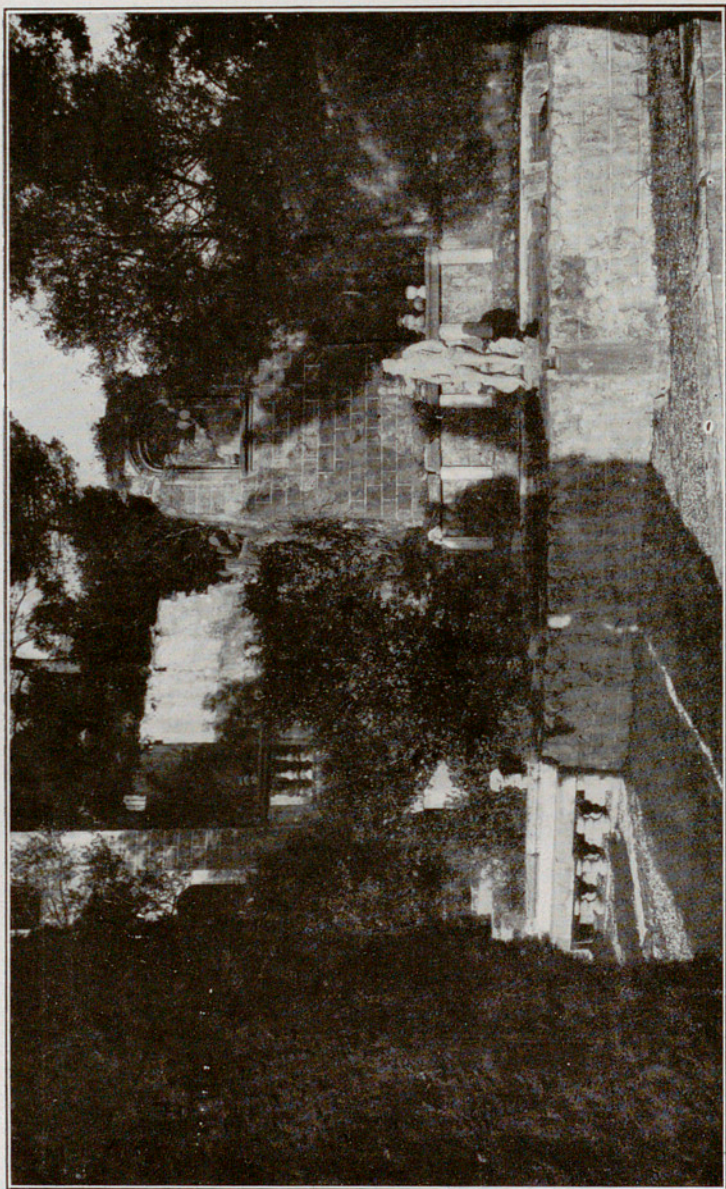
Bunyola-Majorca. Gardens of Raixa.
The central stairway seen from above.



Bunyola-Baleares. Jardines de Raixa.
Fuen e al final de la escalera central.

Bunyola - Baleares. Les jardins de Raixa.
Fontaine au fond de l'escalier central.

Bunyola-Baleaeric Isles. Gardens of Raixa.
Fountain at the end of the central stairway



Bunyola-Baleares. Jardines de Raixa. Una fuente.

Bunyola - Baleares. Les jardins de Raixa. Une fontaine.

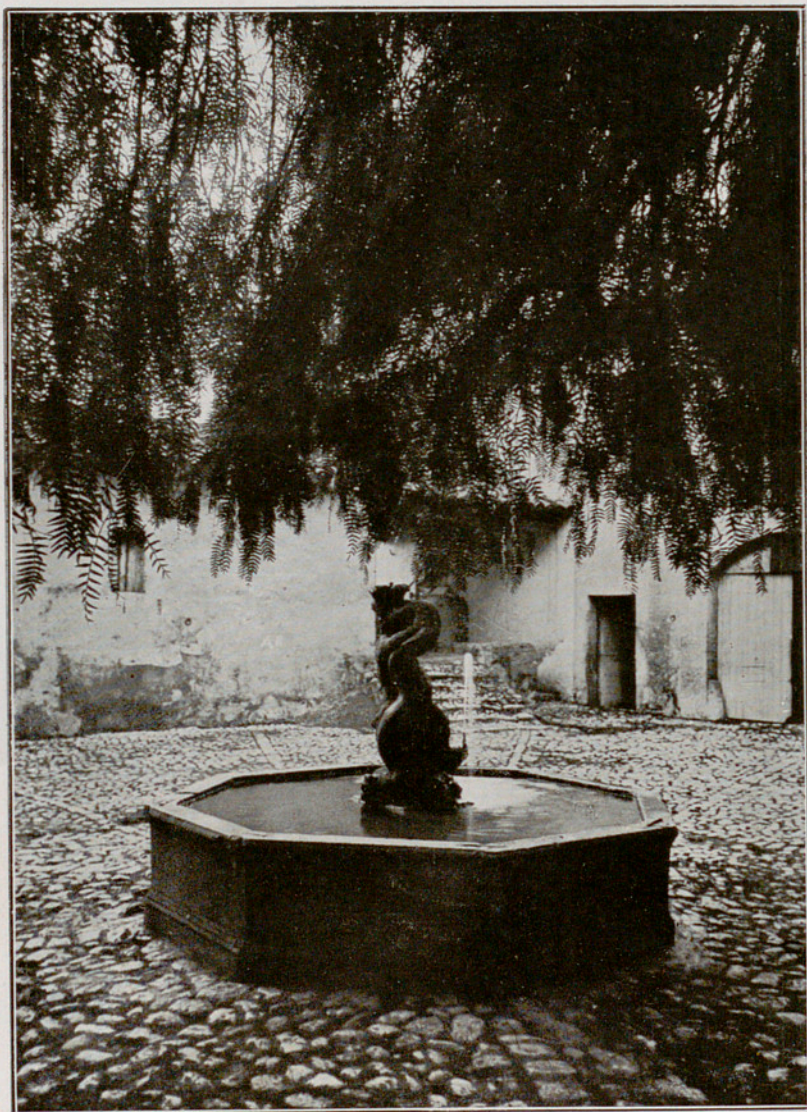
Bunyola-Baleaeric Isles. Gardens of Raixa. A fountain.



Bunyola. (Balears). Emparrado en los jardines de Alfabia. Véanse los juegos de agua y el suelo con dibujos de guijarros de tradición árabe.

Bunyola. (Balears). Treille dans les jardins de l'Alfabiá. Voir les jeux d'eau et le sol avec les dessins des petits cailloux de tradition arabe.

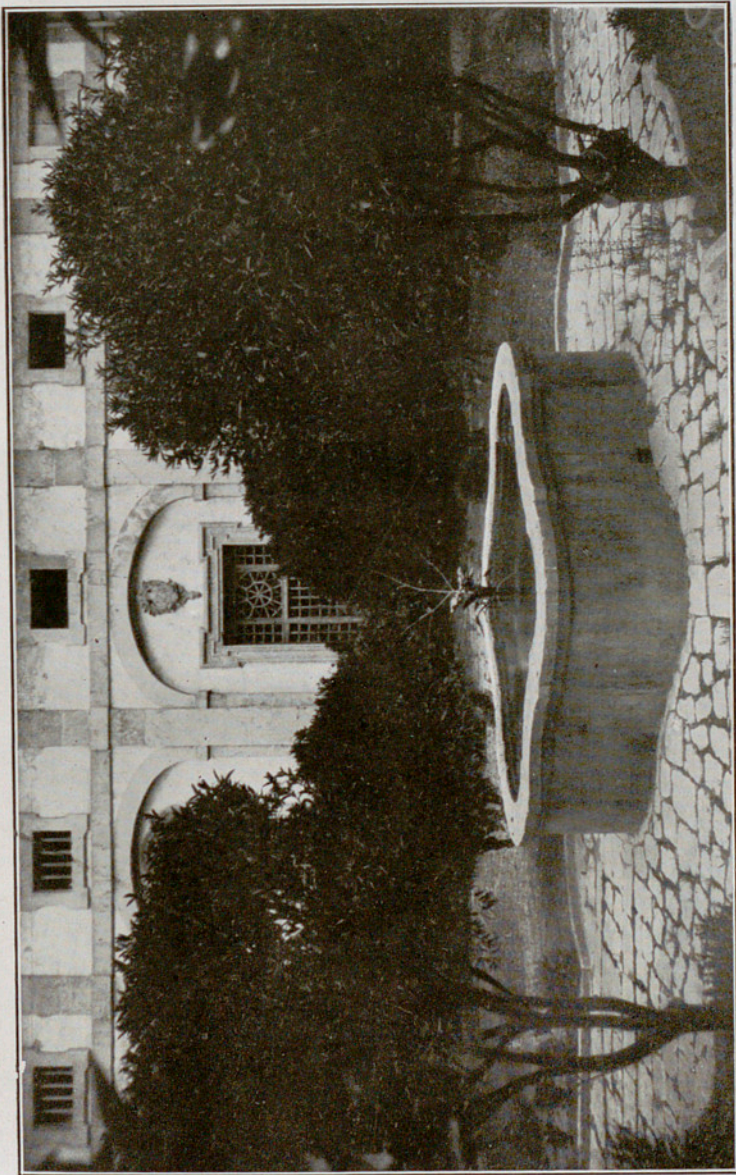
Bunyola. (Majorca). The vines of the gardens of Alfabiá. Note the play of water and the patterns of the flints of Moorish tradition.



Alfabiá.-Bunyola. (Balears). Fuente en el patio.

Alfabiá. - Bunyola. Balears.
Une fontaine dans le cour.

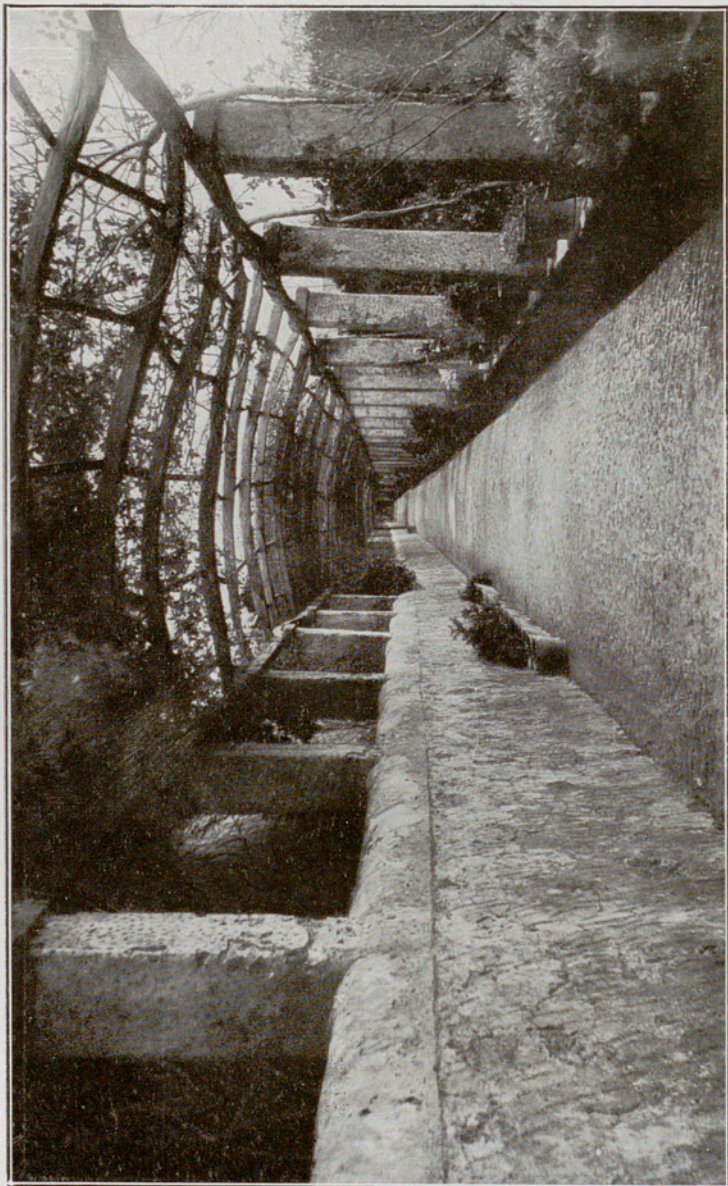
Alfabiá.-Bunyola. (Balearic Is-
les). Fountain of the courtyard



Valldemosa. (Mallorca). Patio en el Monasterio de la Cartuja.

Valldemosa. (Mallorca). Cour dans le monastère des chartreux.

Valldemosa. (Mallorca). Court of the Carthusian Monastery.



Esporlas. (Mallorca). Em-
parrado en La Granja.

Esporlas. (Mallorca). Tre-
lle dans la Grange.

Esporlas. (Mallorca).
Vines at la Granja.



Valldemosa. (Balears). Jardines de la Cartuja.

Valldemosa. (Balears). Les
jardins de Chartreuse.

Valldemosa. (Balearic Isles).
Gardens of the Carthusians.



Jardín de Monforte. (Valencia). Un aspecto de la entrada.-Principios del siglo XIX.

Les jardins de Monforte. (Valencia). Un aspect de l'entrée. Comencement du XIXe. siècle.

Garden of Monforte (Valencia) One aspect of the Garden. Beginning of the XIX century.



Jardín de Monforte. (Valencia). Un aspecto de la entrada.-Principios del siglo XIX.

Les jardins de Monforte. (Valencia). Un aspect de l'entrée. Comencement du XIX siècle.

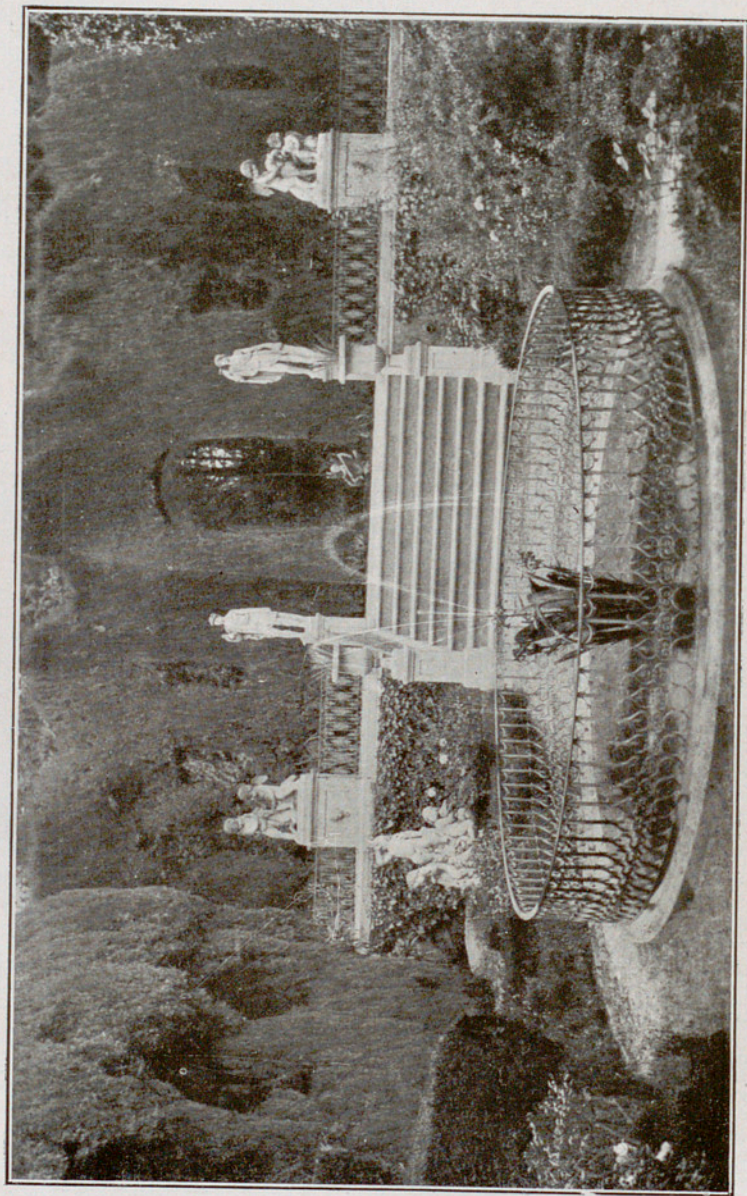
Garden of Monforte (Valencia) One aspect of the Garden. Beginning of the XIX century.



Jardín de Monforte, (Valencia)
Vista general de los parterres
de boj y Glorieta de ciprés.

Les jardins de Monforte. (Valen-
cia). Vue générale des parterres de
buis et le berceaux des cyprès.

Garden of Monforte. (Valen-
cia). General view of the
beds of box and the cypresses.



Jardin de Monforte. (Valencia). Terraza y surtidor. Al fondo glorietta de ciprés.

Les jardins de Monforte - (Valencia). Terrasse et jets d'eau, au fond de berceaux de cyprès.

Garden of Monforte. (Valencia). Terrace & fountain. At the back the cypresses.



Jardin de Monforte (Valencia). El parterre de boj con bellas esculturas.

Les jardins de Monforte. (Valencia). Le parterre de buis avec de belles sculptures.

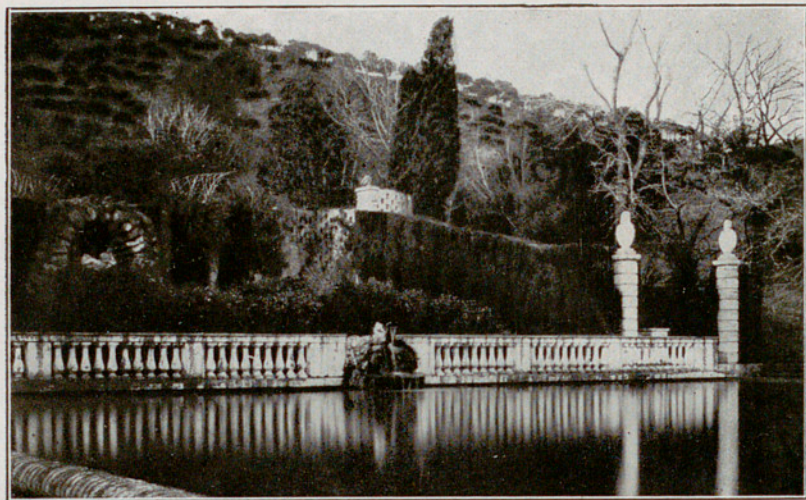
Garden of Monforte (Valencia). Beds of box with sculptures.



Jardin de Monforte. (Valencia). La entrada desde los huecos de las glorietas de cipreses.

Les jardins de Monforte. (Valencia). L'entrée depuis la clairière des berceaux de cyprès.

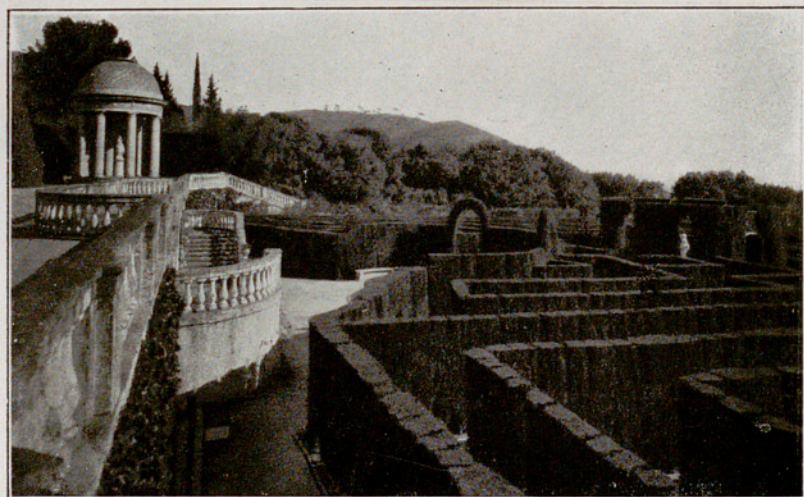
Garden of Monforte. (Valencia). Entrance from hollows of bower's cypress tree.



Horta. (Barcelona). La alberca o estanque.-Siglo XVIII.

Horta. (Barcelona). Les jardins dans le Laberynthe. Le Bossin. - XVIIIe. siècle.

Horta (Barcelona). Gardens of the Labyrinth. The tank or pond. - XVIII century.



Horta. (Barcelona). Jardines del Laberinto. El laberinto de ciprés.-Siglo XVIII.

Horta. (Barcelona). Les jardins dans le Laberynthe. Le Laberynthe de ciprés. - XVIIIe. siècle.

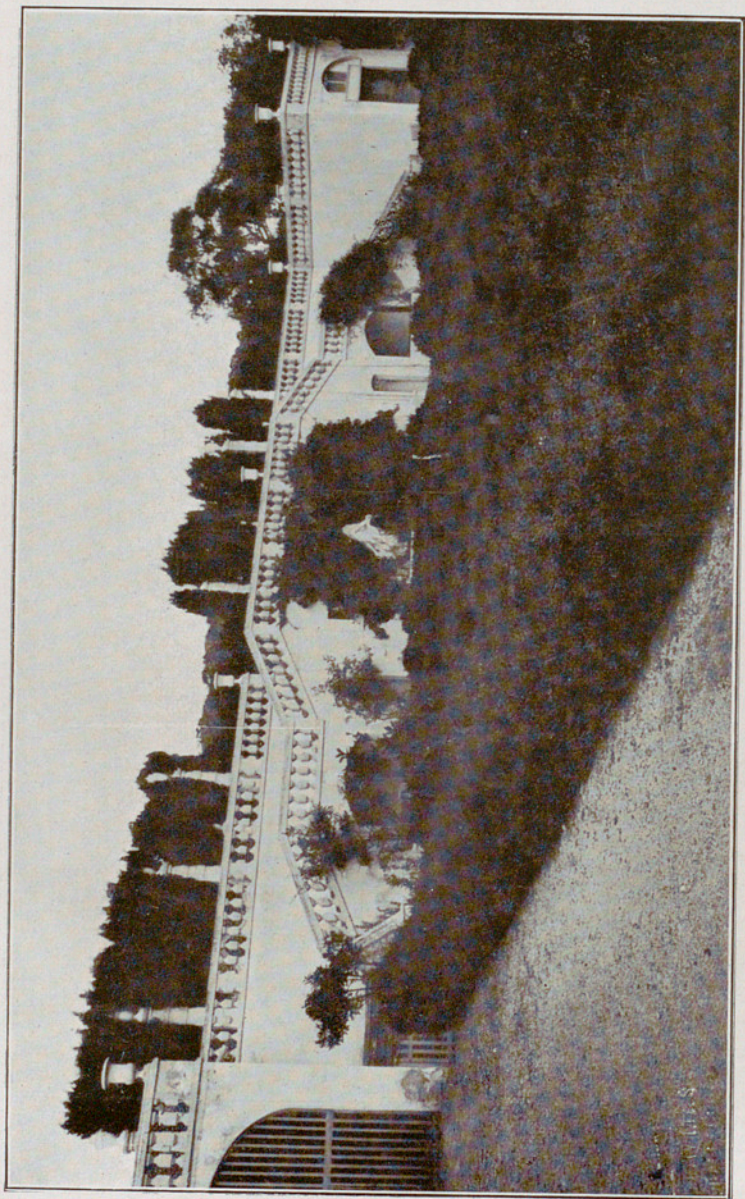
Horta. (Barcelona). Gardens of the Labyrinth. The labyrinths of Cypress trees



Horta (Barcelona). Jardines del Laberinto. Parterres de boi.

Horta. (Barcelona). Les
jardins dans le Laberyn-
the. Parterres de buis

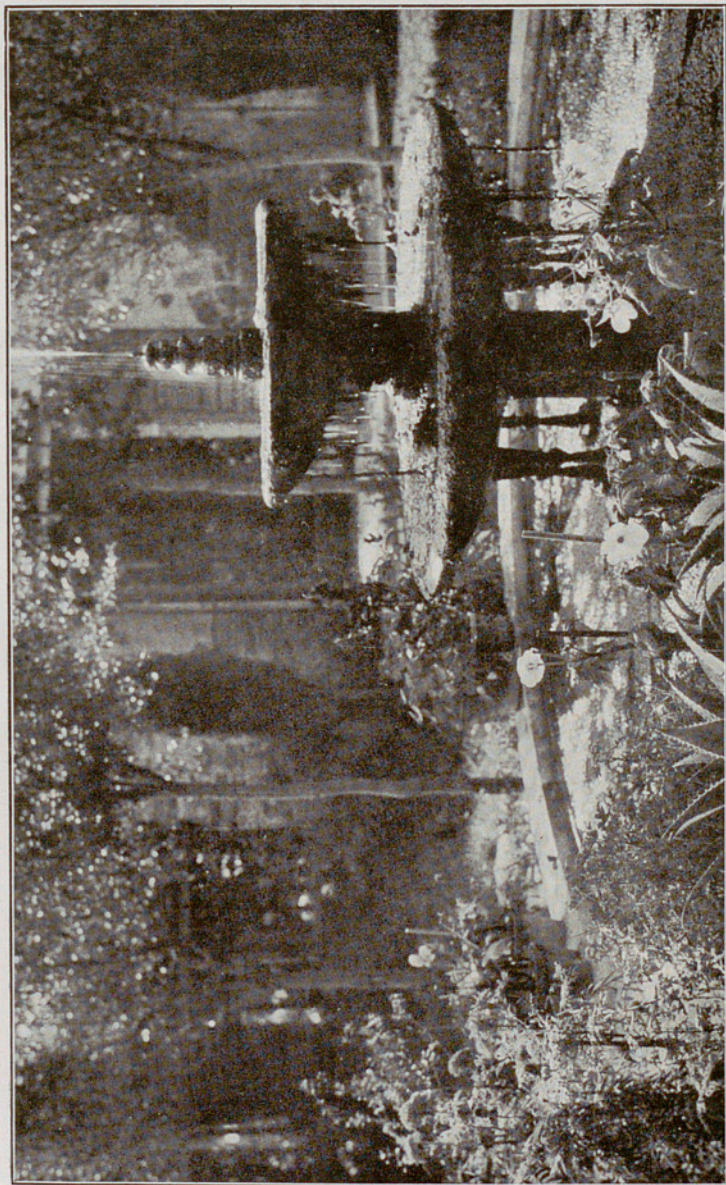
Horta. (Barcelona). Gar-
dens of the Laby-
rinth. Beds of Box



Barcelona. Jardines de Casa Gomis. Terraza y parterres. Siglo XIX

Barcelona. Les jardins de «Casa Gomis»,
Terrasse et parterres. - XIXe siècle.

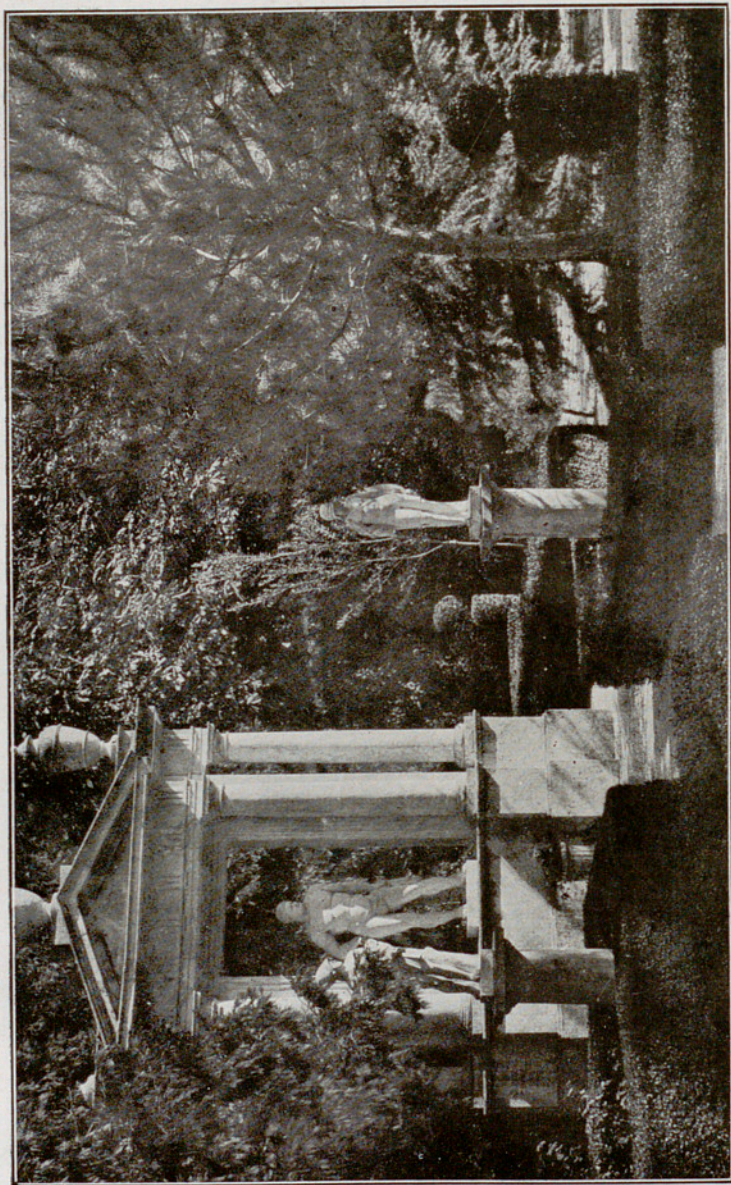
Barcelona. Gardens of «Casa Gomis»,
Terraces and beds. XIX century.



Granja Vieja. Horta-Barcelona. Un rincón de carácter romántico

Vielle Grange. Horta-Barcelona.
Un coin de caractère romantique.

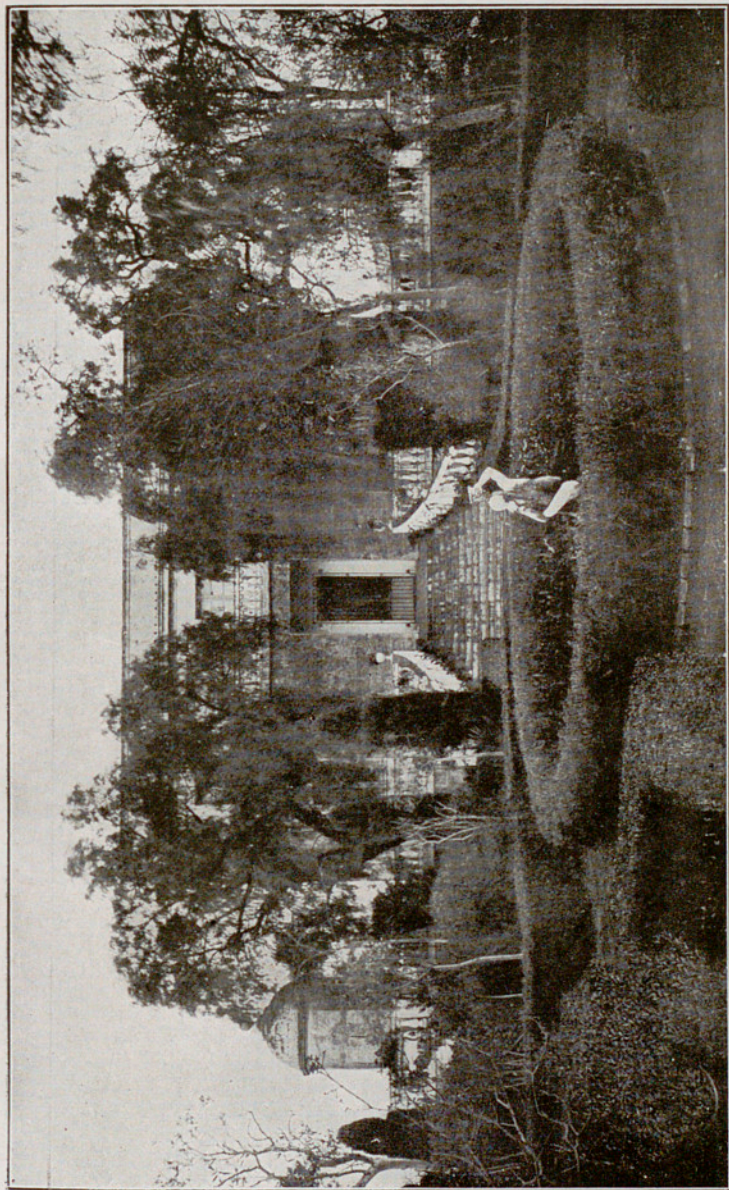
The Old Granja Horta-Barcelona
A corner of romantic aspect.



Horta. (Barcelona). Granja Vieja Parterres de boj y templete

Horta. (Barcelona). Vieille Grange.
Parterres de buis et petit temple

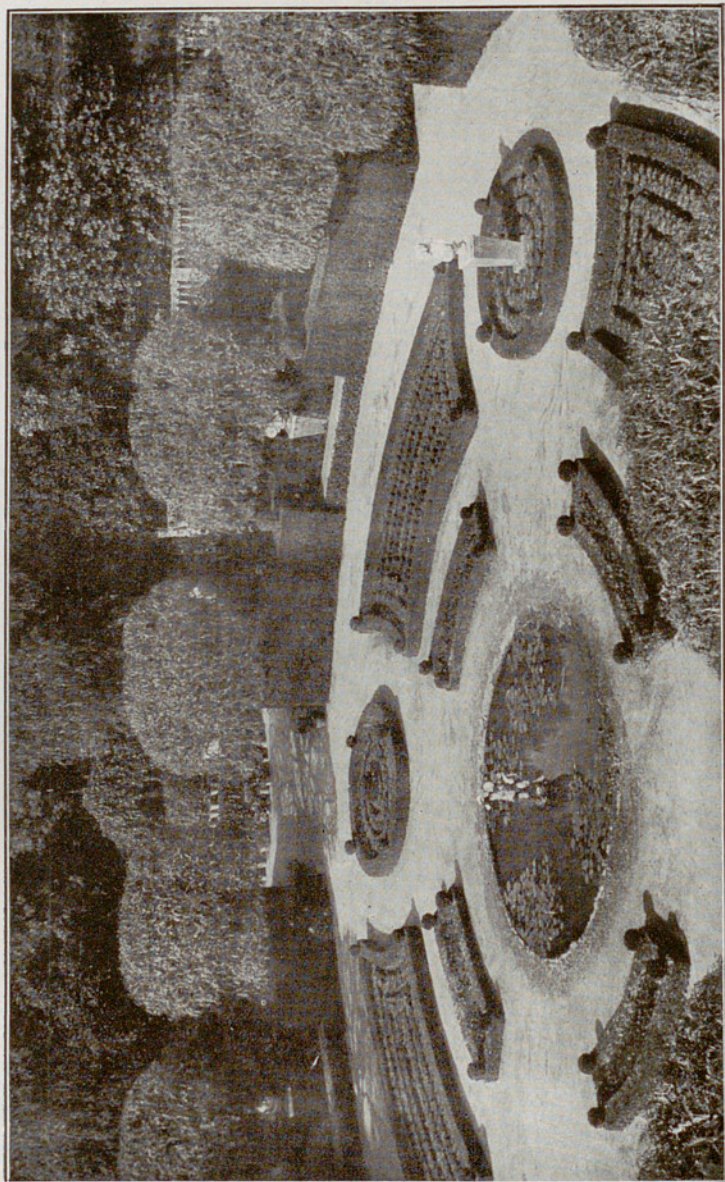
Horta. (Barcelona) The Old Granja.
Beds of Box & the temple



Horta. (Barcelona). Jardín de Casa Gloria. Parterres de boj detrás de la casa

Horta. (Barcelona). The garden of the Casa Gloria. Beds of Box behind the house

Horta. (Barcelona) Jardín de Casa Gloria. Parterres de buis derrière de la maison



Pedralbes-Barcelona. Jardines del Excmo Sr. Conde de Güell

Pedralbes-Barcelona. Jardins de
Sa Excelence le Comte de Güell

Pedralbes-Barcelona. Gardens of
His Excellency the Count of Güell